

Relaciones de poder en el discurso literario entre el hombre y la mujer
en las novelas *La mujer habitada* (1988) y *El intenso calor de luna*
(2014). Un enfoque decolonial.

Miriam Ardiles Fallan



SPA 4390 Masteroppgave i spanskspråklig litteratur.

Institutt for litteratur, områdestudier og europeiske språk. (ILOS)

Det humanistiske fakultet

UNIVERSITETET I OSLO

Veileder: Nelson González Ortega

Vår 2019

Agradecimientos

Quiero agradecer a toda mi familia por su paciencia, apoyo, y comprensión que me han brindado en todo este tiempo. En especial, quiero agradecer a mi querido esposo, Kjetil, y mis hijos, Ulrik y Alma. ¡Ahora sí podemos jugar, chicos!

También quiero agradecer al director de esta tesis, catedrático Nelson González Ortega, de la Universidad de Oslo, ILOS, por introducirme al universo literario de Gioconda Belli. Le agradezco, asimismo, la colaboración que hemos tenido a lo largo de todo el proceso de elaboración de esta tesis, y por ofrecerme sus consejos, su experiencia, su atención, su tiempo y su dedicación. ¡Gracias por la paciencia, Nelson!

Miriam Ardiles Fallan

Davis, California, 6 de mayo, 2019

ABSTRACTO

En esta tesis hago un análisis comparativo entre las novelas *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna* de Gioconda Belli cimentando mi modelo argumentativo, esencialmente, en conceptos teóricos de la narratología (Gérard Genette, 1989) y de la Teoría Decolonial (Enrique Dussel, Walter D Mignolo y Aníbal Quijano, et. al., - Restrepo/Rojas 2010).

En el primer capítulo, presento a la autora y sus novelas dentro de su contexto histórico, social y literario y planteo la hipótesis central a desarrollar: ¿Cómo los narradores y los personajes de las novelas *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna* son construidos narratológicamente por la autora para articular las diversas relaciones de poder que se aparecen en las novelas?, y ¿qué tipo de relaciones de poder, del saber y del ser se representan en las novelas de Gioconda Belli? Seguidamente, presento el marco teórico de mi investigación: los postulados centrales tanto de la narratología como de la teoría decolonial.

En el segundo capítulo, emprendo el análisis de los elementos literarios internos de *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*, a la luz de los postulados narratológicos de Genette, haciendo especial énfasis en los diferentes discursos narrativos, en la paratextualidad y la focalización, compruebo como la autora Gioconda Belli se desdobra en *La mujer habitada*, en dos narradores, una omnisciente (Lavinia), la otra homodiegética y metadiegética (Itzá), para tejer la trama de toda la novela. En cambio, en *El intenso calor de la luna*, la autora utiliza un narrador omnisciente para construir la trama de la novela.

En el tercer capítulo, presento la historia ficcional y la historiografía de América-Nicaragua, basándome la teoría decolonial, eje e hilo conductor de mi investigación hecha en esta tesis. Defino una serie de conceptos decoloniales, entre ellos: modernidad-colonialidad y la colonialidad del poder, del saber y del ser y los relaciono al análisis de ambas novelas. Este capítulo es la principal aportación de esta tesis, pues constato que la autora Gioconda Belli se nutre de la perspectiva ideológica (de)colonial para “construir” una estructura narrativamente en *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*, primero una estructura colonial de la historia americana y, para después “destruirla” o cuestionar la implícitamente en su discurso literario. Esa perspectiva historiográfica, literario-ideológica, perceptible en los discursos narrativo, en la descripción de los personajes y en el trasfondo histórico se identifica en mi análisis.

En el cuarto capítulo, presento las conclusiones generales de la investigación a las que llegue'; entre ellas las más importantes son que Belli caracteriza a sus protagonistas en *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*, con rasgos importantes del feminismo woolfiano, y asimismo, la colonialidad, en general, y la colonialidad del poder, del saber y del ser, están presentes en todos los ámbitos y estratos sociales representados en las dos novelas, como lo son el trabajo, el género, la autoridad y la subjetividad.

Relaciones de poder en el discurso literario entre el hombre y la mujer en las novelas *La mujer habitada* (1988) y *El intenso calor de luna* (2014). Un enfoque decolonial.

Copyright: Forfatter

År: 2019

Tittel: Relaciones de poder a través del discurso literario entre el hombre y la mujer en las novelas *La mujer habitada* (1988) y *El intenso calor de luna* (2014).

Forfatter: Miriam Ardiles Fallan

<http://www.duo.uio.no>

Trykk: Reprosentralen, Universitetet i Oslo

ÍNDICE

CAPÍTULO 1: LA AUTORA Y SU NOVELA, *LA MUJER HABITADA* Y *EL INTENSO CALOR DE LA LUNA*, EN EL CONTEXTO HISTÓRICO, LITERARIO Y TEÓRICO

1.0	Introducción	9
1.1	Gioconda Belli y <i>La mujer habitada</i> en un contexto literario e histórico	9
1.2.	. Contexto literario de las novelas <i>La mujer habitada</i> y <i>El intenso calor de la luna</i> de Gioconda Belli	15
1.2.1.	Las novelas <i>La mujer habitada</i> y <i>El intenso calor de la luna</i> ante la crítica	17
1.3.	Hipótesis	19
1.4.	Teoría y metodología: Narratología y decolonialidad	20
1.5.	Narratología y conceptos de Gérard Genette	21
1.6.	Teoría Decolonial	21
1.6.1.	La colonialidad del poder	24
1.6.2	La colonialidad del saber	25
1.6.3	La colonialidad del ser	26
1.7.	Procedimiento	27

CAPÍTULO 2: ESTRUCTURA NARRATIVA DE LAS DOS NOVELAS

2.0.	Introducción	28
2.1.	Presentación de la trama de las novelas <i>La mujer habitada</i> y <i>El intenso calor de la luna</i>	28
2.2.	Estructuras externas e internas	34
2.3.	Historia, relato y narración en <i>La mujer habitada</i> y <i>El intenso calor de la luna</i>	36
2.4.	El narrador y sus voces narrativas	39
2.4.1.	Las voces narrativas y la focalización	42
2.5.	El tiempo, el espacio y sus modalidades	45
2.6.	Paratextualidad e intertextualidad	51

CAPÍTULO 3: LA MUJER HABITADA Y EL INTENSO CALOR DE LA LUNA UNA LECTURA DECOLONIAL

3.0. Introducción	54
3.1. Historia de Hispanoamérica y Nicaragua y la historia ficcional en <i>La mujer habitada</i> de Belli	56
3.2. El otro, la otredad y el eurocentrismo en <i>La mujer habitada</i>	61
3.2.1. Otredad histórica y cultural	63
3.2.2. Otredad de género: subordinación femenina y económica	65
3.2.3. Otredad a nivel lingüístico	69
3.3. Colonialidad y modernidad en <i>La mujer habitada</i> y <i>El intenso calor de la luna</i>	70
3.4. Colonialidad de poder en <i>La mujer habitada</i> y <i>El intenso calor de la luna</i>	77
3.5. Colonialidad del saber en <i>La mujer habitada</i> y <i>El intenso calor de la luna</i>	80
3.6. Colonialidad del ser en <i>La mujer habitada</i> y <i>El intenso calor de la luna</i>	82

CAPÍTULO 4: CONCLUSIONES

4.0. Resumen analítico y resultado de la investigación	84
--	----

Bibliografía	90
---------------------	-----------

Apéndice	94
-----------------	-----------

CAPÍTULO I

LA AUTORA GIOCONDA BELLI Y SU OBRA EN UN CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIOPOLÍTICO

1.0. Introducción

El objetivo primordial de esta tesis es hacer un análisis comparativo entre las novelas *La mujer habitada* (1988) y *El intenso calor de la luna* (2014) de la escritora nicaragüense Gioconda Belli. Específicamente se trata de examinar diversas relaciones de poder representadas en el discurso literario entre los personajes. Este tema de investigación parte de la consideración de que los principales tópicos articulados por los personajes en las dos novelas ya mencionadas, aún son relevantes tanto en la literatura como en la vida real. Este trabajo se concentrará sólo en el análisis del discurso literario, centrándome en el rol de las mujeres en las causas y efectos de la revolución y el significado de su participación.

Como marco teórico para el análisis de las novelas y de las relaciones de poder entre el discurso literario entre el hombre y la mujer, propongo un enfoque decolonial (Dussel, Mignolo, Quijano en Rojas y Restrepo 2010). Examinaré como se representa el discurso literario entre el hombre y la mujer.

1.1 Gioconda Belli y *La mujer habitada* en un contexto histórico y sociopolítico.

Puesto que el foco de análisis de esta tesis es el estudio de las relaciones de poder entre hombres y mujeres nicaragüenses durante la Revolución Sandinista (1978-1990) se hace necesario primero elaborar el contexto histórico y sociopolítico real que sirvieron de referente a la novela *La mujer habitada* (1988) y *El intenso calor de la luna* (2014) que son los textos del corpus de mi tesis. Por lo tanto es necesario volver brevemente a la época de la conquista de América por los españoles, ya que una de las protagonistas, Itzá, se representa viviendo en el periodo en que llegaron los españoles al Nuevo Mundo. Desde antes de la Conquista, Nicaragua se caracterizaba por su origen multicultural:

El origen multicultural y multiétnico de las comunidades precoloniales fue favorecido por la condición ístmica del territorio, que desde tiempos ancestrales ha sido ruta de tránsito y encuentro entre las culturas del norte y sur del continente, con las que mantenían una importante actividad comercial por medio del trueque (*Libro de la Defensa Nacional de Nicaragua* 2005: 36).

A inicios de los años 1520, Nicaragua estaba habitada por una serie de pueblos indígenas que competían entre sí (Guerrero y Soriano 2010: 5). La conquista española comienza su historia en 1523 en Centroamérica y Nicaragua con la llegada de Gil González Dávila:

Los “servicios y opresiones”, en principio, se referían a las expediciones que los españoles hacían atravesando el territorio en busca de oro, haciendo cargar a los aborígenes con pesos extenuantes que les era imposible sobrellevar. Muchos indios de los que traían cargados con mercaderías, y a los cuales trataban los señores con inaudita crueldad, perecieron de extenuación y cansancio. Y este trato, sencillamente atroz, no se crea que era el estilo de unos pocos desalmados: representaba una costumbre de conquista, presente en las expediciones que los españoles hicieron en Nicaragua; sea para buscar oro, o para la búsqueda del desagadero del gran lago, o para otro propósito no menos cruel como la captura de esclavos (Román 1985: 30).

La Conquista produjo grandes transformaciones en el número y composición étnica de los habitantes de lo que hoy es Nicaragua. La población indígena se redujo drásticamente y la que sobrevivió se mezcló con los españoles, lo cual fue el inicio de un intenso proceso de mestizaje que caracteriza actualmente a la mayoría de la población de Nicaragua (*Libro de la Defensa Nacional de Nicaragua* 2005: 37). En 1800, después de tres siglos de colonialismo, surgieron las rebeliones contra el sistema colonial, que desembocaron en la declaración de la Independencia de Nicaragua en 1821 (Román 185: 86-87):

Mientras Centroamérica formaba parte del imperio español, ya se percibían ciertas ideas regionalistas, es decir, cada ayuntamiento buscaba su independencia con el propósito de formar naciones separadas. La independencia de México en 1821, contagió ideas al resto de Centroamérica y en 1822, algunas regiones (conservadoras aristocracia dejada en el poder cuando los liberales perdieron en elección y se retiraron) vieron conveniente unirse al Imperio Mexicano gobernado por Agustín de Iturbide. Sin embargo, las grandes oposiciones ya habían empezado entonces, y los liberales no deseaban anexarse a ningún estado (Chumpitaz-Furlan 2003: 8).

En el siglo XIX las luchas eran principalmente entre los liberales y conservadores e involucraba la ascensión de alguno de ellos al poder. La ciudad de León se consideró la base liberal, mientras Managua fue preferida como la capital, de tendencia conservadora (Chumpitaz-Furlan 2003: 9). En 1854 Nicaragua se establece finalmente como república. Los liberales que no estaban de acuerdo se situaron en León y en 1855 establecieron un gobierno oposición al de Managua. William Walker, un filibustero estadounidense fue contratado para

que los ayudara a derrotar a los conservadores.¹ Walker se impuso al gobierno conservador, nombrando presidente a Patricio Rivas. Los conservadores de los Estados centroamericanos vecinos se aliaron para ayudar a Nicaragua forzando la renuncia del liberal Rivas. Esto condujo a que Walker se autoproclamara presidente de Nicaragua. Con la ayuda británica, los Estados aliados vencieron a Walker (Chumpitaz-Furlán 2003: 10). La rivalidad entre los liberales y conservadores derivan en la llamada “Guerra Nacional” en 1856, el triunfo del partido liberal elevó a José Santos Zelaya como presidente y él estableció una dictadura liberal, llevó a cabo la separación de la iglesia y del Estado, favoreció la producción de café y construyó escuelas (Chumpitaz-Furlán 2003: 10). María Méndez escribe en 1978 que la intervención de Norteamérica en Nicaragua inició una nueva era, a través de una serie de préstamos de la banca norteamericanas y mediante dos largas ocupaciones militares: de 1912 a 1925 y de 1926 a 1933 (Méndez 1978: 84). Las fuerzas estadounidenses obligaron a Moncada, el líder de los liberales, a aceptar la presidencia de Adolfo Díaz, quien era la mano derecha de los Estados Unidos. El único que se opuso a este tratado fue Augusto César Sandino (Chumpitaz-Furlán 2003: 11). Sandino se convirtió en el hombre que siempre se había opuesto a la invasión norteamericana y por eso era importante para Somoza acabar con él:

En 1933, la marina estadounidense hubo, finalmente, de retirarse del país, dada la resistencia de Augusto César Sandino, quien la combatió durante 6 años consecutivos. Antes de abandonar el país, sin embargo, los norteamericanos dejan constituida la Guardia Nacional, cuerpo armado que, bajo las órdenes de Anastasio Somoza García, se encargaría de asesinar a traición a Sandino (1934) y de llevar la actual dinastía al poder (Méndez 1978: 85).

El poder de Somoza le debe mucho a la alianza con los Estados Unidos y a la obediencia a la Guardia Nacional establecida por los estadounidenses. Somoza estableció un régimen militar y autoritario, la “dinastía Somoza” que oprimiría a Nicaragua hasta 1979, el año de la Revolución nicaragüense. Durante el período somocista, la familia Somoza acumuló inmensas riquezas familiares y oprimieron al pueblo. El dictador Somoza fue asesinado (1956), pero sus hijos, Luis Somoza Debayle y más tarde Anastasio Somoza Debayle,² le sucedieron en el poder (Méndez 1978: 86). La situación política en Nicaragua,

¹ En 1850 Inglaterra y Estados Unidos firman el contrato Clayton-Bulver Treaty por el cual no iban a luchar por ningún territorio centroamericano (Chumpitaz-Furlán 2003:9).

² Anastasio Somoza Debayle fue un militar, dictador que fue presidente en Nicaragua, en distintos periodos desde 1967 hasta 1979.

después del terremoto de Managua del 1972,³ empeoró el precario estado económico en el cual se encontraba el país. Nicaragua recibió ayuda del exterior después del terremoto, pero gran parte de esa ayuda se repartió entre Somoza y sus gobernantes y nunca llegó a los que la necesitaron. José Ramón Gutiérrez Martínez escribe en la revista Nicaragua Sin Fronteras (2010); “el terremoto marcó un hito en la corrupción somocista ya que miles de millones de dólares de la ayuda internacional a las víctimas que recibió Nicaragua entonces fue usurpada por el poder dejando a los perjudicados de la catástrofe, sin socorro” (Martínez 2010: s/p):

La dictadura somocista que dominó en Nicaragua después del asesinato de Augusto C. Sandino y que se prolongó durante 45 años (1934-1979), basó su régimen en el poder de las armas: el sometimiento y subordinación de la Guardia Nacional. El Jefe Director desde 1934 fue siempre un Somoza. El régimen somocista, se subordinó totalmente a los Estados Unidos, y estos respaldaron económica, política y militarmente a la dictadura hasta poco antes de su derrumbamiento (Baltodano (2010 [2011]: 3).

La familia Somoza se enriqueció a costa del pueblo; muchos de los campesinos que vivían del cultivo, cosecha y valía de sus productos quedaron sin trabajo. Una solución fue la migración a las zonas más urbanas. La migración temporal de hombres en búsqueda de trabajo fue un fenómeno común, entonces y las mujeres se quedaban en casa cuidando a sus hijos. En muchos casos los hombres, desmotivados por la pobreza que aumentaba y la falta de trabajo, no regresaron con sus familias, mientras que otros formaron nuevas familias. Que los hombres dejaran a sus mujeres, no era nuevo, pero de acuerdo a Kampwirth (2002: 25), parece que la cantidad de hombres que abandonaron a sus mujeres, aumentó drásticamente durante la década de 1970, debido a la situación económica y social.

En la familia campesina nicaragüense la madre es vista como el pilar económico del hogar. El padre permanece ausente durante largos periodos, en muchos casos, hasta definitivamente, por tanto, el modelo familiar está construido por una mezcla del modelo indígena y de los valores impuestos por las clases coloniales durante más de tres siglos de dominación española (Murguilday 1990: 10). El hombre campesino considera a la mujer absoluta propiedad suya ya que él decide que tareas va a cumplir ella, sus salidas y sus actividades. Este modelo patriarcal, según Murguialday (1999: 15), es más evidente en la familia campesina, ya que el rol de la mujer es cuidar a sus hijos, mantener la casa, y cocinar. Desde niña, la mujer, aprende a obedecer al hombre, ser servicial y fiel. Debe permanecer en

³ El 23 de diciembre del 1972 hubo un terremoto que dejó a gran parte de Managuas en ruinas. El terremoto marca el principio de una nueva etapa, se levanta el pueblo a protestar.

casa con sus hijos y el hombre tiene la última palabra en decidir cada asunto relativo a la vida de su mujer o de sus hijos. Nora Astorga⁴ explica:

Nuestra sociedad nicaragüense es machista, eso es claro. La mujer nica - como el hombre nica- es viva e inteligente y tiene la capacidad de dar y de reclamar. Pero históricamente, la sociedad nos ha jodido más a nosotras, nos ha dado menos oportunidades. Es una historia de siglos, de milenios de explotación, de la que hemos ido sacando una imagen de nosotras que no es real. Pero como en nuestra sociedad, por tantas razones, el hombre ha tenido una paternidad irresponsable, a la mujer le ha tocado hacer frente a la vida y mantener a sus hijos. Eso ha hecho que nuestra mujer real no sea la que se sienta ante la tragedia a llorar, la mujer apática. Eso lo vimos en la lucha contra la dictadura. Yo le decía a Margaret Randall cuando estaba escribiendo sobre nosotras: "No escribás sobre las que nos hemos hecho famosas. Escribí sobre las mujeres que escondían las bombas de contacto en su delantal y burlaban a la guardia con su astucia". La mayoría participó así y así fue como hicimos la revolución, con esas mujeres. (Nora Astorga 1988 en *Revista Envío Número 82*).

Un factor relevante en el estudio de la movilización de guerrilleras en Nicaragua es el resurgimiento del fenómeno conocido como "marianismo".⁵ Dado que los hombres latinoamericanos tradicionalmente dominan la esfera pública y cumplen con su rol del patriarca, las mujeres asumen el liderazgo dentro del ámbito privado, el hogar: según Margaret Murguialday:

En definitiva, en la sociedad campesina los valores patriarcales han sido asimilados por los hombres y mujeres, modelando sus hábitos y creencias, configurando un orden familiar y social basado en el aislamiento y sumisión de la mujer (González-Pérez en Murguialday 1999: 15).

Algunos motivos por los cuales la revolución nicaragüense ganó el apoyo de tantas mujeres descontentas son los cambios que hubo en el país a mitad de los años 60. Las desapariciones, los detenciones y los asesinatos de miles de jóvenes llevado a cabo por La Guardia Nacional de Somoza, obligó a muchas mujeres a organizarse como madres. Pero no solo las madres se organizaron, sino también sus hijas (González/Kampwirth 2001: 43). Estos cambios produjeron una cierta liberalización política. Otro cambio importante, en la participación de las mujeres, fue la intervención de la iglesia (Kampwirth 2002: 30). La teoría

⁴ Nora Astorga – una de las mujeres revolucionarias. Belli le dedica *La Mujer Habitada* (1988 [2014]) a ella.

⁵ El marianismo es el culto a la superioridad espiritual femenina, que considera las mujeres moralmente superiores y espiritualmente más fuertes que los hombres. Evelyn P. Stevens, "Marianismo: La otra cara del machismo en Latino-América"; Ann Pescatelo, *Hembra y macho en Latinoamérica: Ensayos*. México, ed. Diana. 1977, p. 123.

de la liberación tuvo una gran repercusión en Nicaragua.⁶ La iglesia quería estar en dialogo con el mundo, confrontar el mundo, vivir con él e influirlo (Kampwirth 2002: 30). Muchas mujeres comenzaron su camino revolucionario a través de la iglesia, formando varios sindicatos. Como prolongación de las actividades revolucionarias del FSLN surgen las primeras organizaciones femeninas. La primera de ellas, la Organización de Mujeres Democráticas de Nicaragua (OMDN), nace en 1963. Una de las fundadoras es Gladys Baez.⁷ La OMDN sobrevivió hasta el triunfo revolucionario sandinista, pero nunca llegó a agrupar amplios sectores femeninos. Baez fue encargada por la Dirección del FSNL a formar la Alianza Patriótica de Mujeres Nicaragüenses (APMN). La Alianza se proponía mejorar las condiciones de trabajo de las mujeres, conseguir la igualdad salarial, el pago de prestaciones laborales y un mejor trato para las obreras (Murguialday 1999: 35). Las mujeres tenían que vencer el terror a la represión de la dictadura somocista y resolver el problema de con quién dejarían a los niños, mientras atendían a reuniones políticas, además tenían que vencer el miedo de la represión del marido. Las mujeres tenían las doble carga política y familiar y decisiones difíciles que tomar (Murguialday 1999: 36). Según George Black (1981: 232), era sorprendente ver la cantidad de mujeres que eligieron la revolución y no quedarse en casa con su familia.

La mayoría de las mujeres que se unieron al movimiento Sandinista eran jóvenes, libres de obligaciones familiares y quizás hasta inconscientes del peligro que había al involucrarse en un movimiento revolucionario (Kampwirth 2002: 43). Estas mujeres asumieron la responsabilidad por sus familias en una situación de alto desempleo, el bajo nivel de vida y agitación política, que creó muchas de las condiciones conducentes al terrorismo. Las mujeres pasaron de posiciones de colaboradoras a posiciones de combate en el movimiento revolucionario (Gonzales-Pérez 2006: 320). A fines del año de 1970 las mujeres eran el 30% de los guerrilleros Sandinistas y actuaron en combate como líderes y en posiciones de colaboradoras, en el envío de correos y en la búsqueda de casas seguras o de refugio. En *Guerrilleras en América Latina; roles domésticos e internacionales* González-Pérez escribe que el importante trabajo sobre la guerra de los guerrilleros no ha dado la

⁶ La nueva teología emergió de Centro América y tuvo un gran efecto en Nicaragua después de dos eventos. 1) El Consejo Vaticano II (1962-1966) y la conferencia latinoamericana del Obispo en Medellín, Colombia en 1968 (Kampwirth 2002: 30).

⁷ Gladys Baez es una de las mujeres revolucionarias.

información suficiente sobre el papel de las mujeres. Las mujeres latinoamericanas han contribuido mucho en la lucha guerrillera de los movimientos revolucionarios (Gonzales-Pérez 2006: 320). Después de tantos años de opresión con el triunfo de la Revolución Sandinista, hubo una verdadera explosión que liberó las energías reprimidas por siglos. Los sectores del pueblo se organizaron y movilizaron para obtener sus derechos: los obreros lucharon por sus derechos laborales y sindicales, los campesinos pobres reclamaron su tierra. Todo el pueblo luchó por el derecho a la educación y a la salud (Murguialday 1990: 290). Las principales conquistas revolucionarias obtenidas por la mujer en Nicaragua son resumidas por Murguialday así:

- a) La discusión y emisión de leyes para abolir la discriminación de la mujer y generar nuevas relaciones entre la familia, basadas en igualdad, el respeto y la solidaridad.
- b) La creación de una Oficina Legal de la Mujer, que ha desarrollado una intensa actividad jurídica en defensa de sus derechos.
- c) Las multitudes posibilidades de participación de las mujeres en todos los aspectos de la vida política, económica y social, en lo que las mujeres han empezado a desempeñar efectivamente cargos y a ocupar posiciones de las que, hasta hace poco tiempo, estaban marginadas (Murguialday 1990: 291).

En el periodo después del triunfo de la revolución sandinista en 1979, hubo cambios que afectaron a todos los sectores sociales de Nicaragua. La mujeres exigían igualdad.

1.2. Contexto literario de las novelas *La mujer habitada* (1988) y *El intenso calor de la luna* (2014) de Gioconda Belli.

La poeta y novelista Gioconda Belli es nicaragüense, nacida en el año 1948 en Managua, la capital de Nicaragua. A través de sus obras ha obtenido premios prestigiosos. Al venir de una familia de clase alta, tuvo la oportunidad de estudiar en Europa. Estudió periodismo y publicidad en los EE.UU y en 1970 comenzó a publicar poesía en revistas de Nicaragua como *Prensa Literaria* o *El Gallo Ilustrado* con poemas eróticos que ningún escritor nicaragüense se había atrevido a tratar anteriormente. Por consiguiente, ya en 1972 fue reconocida por el mundo literario y obtuvo el premio de poesía de la Universidad Nacional de Nicaragua por su primer poemario *Sobre la grama*. A partir de entonces, los premios y el reconocimiento literario se acumulan: en 1974 el poeta José Coronel Urtecho le dedica el ensayo *Entrada a la poesía de G.B.* a ella, y en 1978 el libro *Línea de fuego* de Belli ganó el Premio Casa de las Américas. Sus primeras obras tratan sobre temas eróticos, lo cual provoca reacciones entre su familia, sus amigos y en la sociedad nicaragüense de entonces.

Belli participó en la lucha contra la dictadura en Nicaragua y se unió al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) a principios de los años 70, organización que quería derrumbar el sistema político de Anastasio Somoza Debayle. El Frente Estudiantil Revolucionario fue reestructurado en la Universidad de Managua y el Frente Sandinista de Liberación Nacional fue creado en 1961. En 1963 Nicaragua sufrió varias derrotas militares, y más adelante el FSLN realiza trabajo organizativo con sectores populares, apoyando movimientos sociales en el campo y las ciudades (Murguialday 1999: 34). Belli también participó en entrenamiento militar y arriesgó su vida en el contrabando de armas, por lo cual se considera una revolucionaria.⁸ Belli escribe el ensayo *El país bajo mi piel* (2005: 125-142), en el que describe como estuvo a cargo de una preparativa para un secuestro en 1974. John Beverly y Marc Zimmerman relatan este hecho en su libro *Literature and Politics in the Central American Revolution* (1990: 81). Durante la temporada de navidad del año 1974, bajo el comando de Eduardo Contreras, el FSLN llevó a cabo una sensacional toma armada de una casa, en Managua, durante una fiesta, en la que secuestraron a varios prominentes somocistas. Este secuestro, lo ficcionalizó Belli en la novela *La mujer habitada* (1988 [2014]) (Nowakowska 2000: 314). Por consecuencias de sus actividades revolucionarias Belli se exilió en México y Costa Rica y regresó a Nicaragua en el 1979 cuando triunfó la revolución. Obtuvo varios cargos en el nuevo gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional. En 1994, renunció definitivamente a sus actividades políticas y decidió dedicarse completamente a la creación literaria. Belli rompe con el sandinismo cuando la política ya no concuerda con sus ideales de escritora. Según Belli, una vez monopolizado el poder por los hermanos Daniel y Humberto Ortega, la revolución perdió su vigor y su energía positiva (Kinzer 2002).

La mujer habitada fue escrita en el año 1988, época en la que Belli se dedica más a la literatura y menos a sus actividades políticas. La política y la historia son dos aspectos importantes en *La mujer habitada*. A través de una mujer india, Belli evoca el pasado indígena de Nicaragua. Paralelamente, la novela cuenta la historia de una mujer contemporánea que lucha contra la dictadura del “Gran General”,⁹ y da así una imagen de las condiciones de vida de una sociedad oprimida por un gobierno autoritario. En *La mujer habitada* se cuentan cuatro historias: la de Itzá y la Conquista española de América, la de Lavinia, y de la dictadura somocista. Los acontecimientos, los paisajes y los personajes de la

⁸ Ver *El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra*, Gioconda Belli (2000).

⁹ Como se puede leer en el novela *La mujer habitada* (1988 [2014])

obra nos dejan entender que, la acción ficcional se desarrolla en Nicaragua. En la novela se manifiestan algunos episodios de la historia nicaragüense.

Por su parte, en *La mujer habitada* (1988 [2014])¹⁰ la protagonista principal, Lavinia, es una joven de 23 años recién graduada de arquitecta que regresa a su país y ciudad ficcional, Faguas. La trama sucede en dicho espacio imaginario, pero es reminiscente la situación política de Managua en la década de 1970. Ella obtuvo un trabajo en una oficina de arquitectura dirigida por hombres. Lavinia es una mujer independiente, de clase alta y segura de sí misma. Lavinia se vincula a un movimiento revolucionario a través de su novio. Ella va conociendo el Movimiento y su trabajo contra la dictadura, y gradualmente se va involucrando y va cambiando su forma de ver el mundo. Ve la injusticia que hay, ve la desigualdad entre las clases sociales y también entre la mujer y el hombre.

1.2.1 Las novelas *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna* ante a la crítica

En su artículo, *Naranjas: el cultivo del silencio, la violencia y la exotización indígena*, en *La mujer habitada*, Jennifer Gómez, escribe sobre el mito de la hibridez. Según Gómez (2009: 15), el espíritu de Itzá, personaje indígena, se expande por las ramas del árbol de naranja de Lavinia y termina en las naranjas que empiezan a madurar contemplando así su proceso, el proceso de germinación. Gómez añade, que al terminar, el fruto que nace resulta ser el silencio, la exotización y la aplicación de violencia epistémica hacia los personajes indígenas en general, y hacia Itzá en particular. Gómez (2009: 2) declara que Itzá siente una alegría fuerte frente a la posibilidad de unirse al cuerpo de Lavinia, aunque eso signifique que Itzá pierda el rol de agente revolucionario. Esto sugiere una unión simbólica o un deseo erótico de Itzá por Lavinia. Gómez (2009: 2) concluye que al consumir la esencia de Itzá, Lavinia crea una relación híbrida entre ambas. Una relación híbrida significa una relación mezcla de ideología y realidad entre ambas mujeres. Gómez (2009: 3) destaca, además, la importancia del indígena colonial y de la violencia que hubo durante la conquista española de América. También explica que los españoles impusieron sus propias versiones de la historia al usar e imprimir la palabra escrita, en lugar de la escritura pictográfica oral que formaba parte de la tradición indígena, los españoles impusieron sus propias versiones de la historia vía el uso de la palabra latina escrita y consolidaron su poder por medio de la

¹⁰ Desde ahora usaré las abreviaciones *LMH* y *EICL* (en cursiva) para referir a las novelas *La mujer habitada* (1988) y *El intenso calor de la luna* (2014).

institucionalización de su filosofía clásica conquistadora. (Gómez 2009: 15). La investigación de Gómez enfoca lo erótico en su estudio de la novela *LMH*, mientras mi estudio se base en cómo los narradores y los personajes de las novelas *LMH* y *EICL* son contruidos narratológicamente y qué tipo de poder se representan en las novelas. Por su parte, Rose Marie Galiando en *Feminismo e intertextualidad en La mujer habitada* (1997: 88-98), examina la utilización que la escritora Gioconda Belli hace de la técnica literaria de la intertextualidad¹¹ en *La mujer habitada* (1988 [2014]) para reflexionar sobre el feminismo en Nicaragua. Galiando declara en su artículo que las ideas de Virginia Woolf despiertan interés en Gioconda Belli al punto de establecer con ellas una relación intertextual en su obra. Woolf, al igual que Belli, es una escritora feminista que perteneció a la clase media alta. *The Room of One's Own*, o el *Cuarto Propio* (1929), aparece representado en *La mujer habitada* en la casa de Lavinia, la protagonista de Belli. Según Galiando, éste es el primer elemento del feminismo Woolfiano en Belli.

Como es bien sabido, a pesar de la activa participación de muchas mujeres nicaragüenses en la lucha contra el régimen de Somoza, la llegada de la revolución sandinista al poder no erradica totalmente la subordinación genérica ni los patrones ideológicos machistas que relegan a la mujer al espacio privado de la familia (Galiando 1997: 3).

Galiando explica que Nicaragua, en los primeros años en la década de los ochenta, el movimiento feminista, lucha por la igualdad para la gente. Y se debate sobre lo que debe ser ese feminismo, especialmente en Managua. Por un lado, Jennifer Gómez estudia el discurso narrativo, examinando principalmente una relación mixta entre las dos protagonistas, Itzá y Lavinia en *LMH* de Gioconda Belli. Mi hipótesis toca otro tema: las relaciones de poder a en el del discurso literario entre el hombre y la mujer a la luz de la teoría decolonial como la entendieron Eduardo Retrepo y Axel Rojas en *Inflexión Decolonial* (2010).

A través de la escritura, Belli ha logrado ocupar un lugar dentro del espacio literario de América Latina, convirtiéndose en una de las voces literarias más autorizadas sobre aspectos relacionados con la mujer. Jonathan Herrera Ortega escribe que Belli ha hablado desde el sentir de la mujer, desde lo que significa ser un sujeto femenino y ha buscado la

¹¹ Intertextualidad; la relación de un texto con otro o del mismo autor o de distintos autores. (Tasende, Ana María Platas, *diccionario de términos literarios* 2004 Espasa) De acuerdo a Galiando, la relación intertextual con Virginia Woolf es evidente en la novela *La mujer habitada* de Gioconda Belli.

manera de ir más allá de lo que el sistema patriarcal le ha permitido a las mujeres en general, y a las escritoras en particular. De acuerdo a Jonathan Herrera Ortega la literatura de Belli se incrusta en una reciente tendencia de narrar desde el lado femenino de la experiencia humana, muestra el mundo que ha res significado la mujer para sí misma, y que ahora, a través de la literatura de algunas escritoras, se posiciona dentro del imaginario colectivo de los géneros en Latinoamérica (Herrera Ortega 2016: 16). Herrera Ortega opina que dentro del contexto latinoamericano Belli propone una representación del sujeto femenino diferente a la que la tradición pugna por reproducir:

La exploración de los temas femeninos ha sido una constante en la trayectoria literaria de esta escritora nicaragüense, tanto así que desde su obra poética hasta su más reciente producción novelística gira en torno a la mujer y sus intereses: su ideología, su compromiso político, su singularidad corporal, su inhibición frente a lo sexual, su sentimiento de emancipación y de libertad. Casi podría decirse que lo que significa ser mujer está representado en la obra literaria de Gioconda Belli (Herrera Ortega 2016: 8)

En mi tesis estudio el rol de la mujer en las novelas, pero no sólo la mujer, sino también el hombre.

Otra crítica, Carmen Romeo Pemán explica que Belli, en su novela *EICL* (2014) se arriesga a reescribir al mismo Flaubert (Pemán 2016: 90). El accidente de tráfico es el detonante de la acción de la novela y despierta nuevos sentimientos en la protagonista Emma (Pemán 2016: 90). Conuerdo con Rose Marie Galiando, en que es relevante el significado que tiene Virginia Woolf para el feminismo literario de Belli, pero reitero, mi hipótesis tendrá un enfoque de género mas inclusivo: estudiaré y analizaré la perspectiva de la mujer y del hombre en las novelas, no sólo las perspectivas de la mujer. Se constata así que la autonarración de su identidad de mujer y de su identidad erótica son temas centrales tanto en las novelas de Gioconda Belli y Virginia Woolf.

1.3. La hipótesis

El objetivo específico de este trabajo es hacer: un análisis comparativo de las relaciones de poder entre el hombre y la mujer, así como trazar la representación del discurso del narrador y de los personajes, en dos novelas de Gioconda Belli, *La mujer habitada* (1988 [2014]) y *El intenso calor de la luna* (2014).¹²

¹² De aquí en adelante hablare de sujetos, en lugar de el hombre y la mujer. Creo que al usar la palabra sujeto, tiene una función más neutral. ¿Qué dice un sujeto del otro? El que habla del sujeto,

El “giro decolonial”, como concepto teórico de análisis introduce la colonialidad del poder, la colonialidad del saber y la colonialidad del ser para determinar las relaciones de dominación y subordinación entre sujetos inmensos en situaciones coloniales. En las dos novelas de Belli que analizo en este trabajo, se investigará por qué la colonialidad del saber, representada aquí por un intelectual, se expresa como una colonialidad del ser, ya que la búsqueda de identidad es inherente al ser humano y su valor como ser humano. Aunque en los dos relatos analizados aparecen otros tópicos de colonialidad; que son relevantes para mi estudio, como la colonialidad racial relacionada con la teoría del sistema-mundo colonial y moderno, me enfocaré solo en el estudio de la colonialidad del saber, del ser y del poder. Que yo sepa, no existe ningún estudio en que se comparen las relaciones de poder representados en el discurso de los personajes hombre y mujer en las dos novelas de Belli. Con un intento de llenar esta carencia crítica, formulo las siguientes hipótesis de trabajo:

- 1) ¿Cómo los narradores y los personajes de las novelas *LMH* y *EICL* son construidas narratológicamente por la autora para articular las diversas relaciones de poder que se articulan en las novelas?
- 2) ¿Qué tipo de relaciones de poder, del saber y del ser se representan en las novelas *La mujer habitada* (1988) y *El intenso calor de la luna* (2014) de Gioconda Belli? Específicamente: ¿qué tipo de relaciones de clase económica, de nivel cultural o de estatus intelectual, de género, y de grupo étnico se articulan en estos dos relatos de Belli?

1.4. Teoría y metodología: Narratología y decolonialidad

En esta investigación considero aptos para el análisis narrativo tanto los conceptos narratológicos de Gérard Genette (*Figuras III* 1972 [1989]) como los postulados de la Inflexión Decolonial (Restrepo & Rojas: 2010). Gérard Genette, teórico y crítico literario francés, ha elaborado en *Figuras III* una de las más completas metodologías para el análisis narratológico de una obra literaria, por eso dicha obra conforma la base textual del análisis que se realizará en el segundo capítulo de esta tesis. A través de su metodología, Genette provee herramientas para analizar tanto la vinculación entre una historia que se relata, y, la

qué tipo de poder muestra? ¿Quién está ejerciendo poder? En ambas novelas se puede ver discurso de géneros.

manera de relatarla como la construcción del discurso narrativo, o sea, qué recursos literarios utiliza el autor y sus narradores-as para construir la trama. Complementariamente se estudian diversos aspectos de las relaciones de poder a en el discurso literario entre el hombre y la mujer en *LMH* (1988 [2014]) y *EICL* (2014) de Gioconda Belli, en un análisis comparativo, realizado a la luz de la teoría decolonialidad, en base a los conceptos de colonialidad del poder, colonialidad del saber y colonialidad del ser. Es importante tener en cuenta que al analizar los discursos entre los personajes en ambas novelas, se puede llegar a comprender que función tienen los discursos entre sí y cómo se articula el poder de los sujetos-personajes que interactúan ficcionalmente en los dos relatos.

1.5. Narratología y conceptos de Genette

A la luz de los postulados narratológicos de Genette, emprendo el análisis de los elementos literarios internos de *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*, haciendo especial énfasis en los diferentes discursos narrativos, en la paratextualidad, las voces narrativas, el tiempo, el espacio y la focalización, compruebo como la autora Gioconda Belli se desdobra en *La mujer habitada*, en dos narradores, una omnisciente (Lavinia), y la otra homodiegética y metadiegética (Itzá), para tejer la trama de toda la novela. En cambio, en *El intenso calor de la luna*, la autora utiliza un narrador omnisciente para construir la trama de la novela.

1.6. Teoría Decolonial

Los estudios decoloniales surgieron cuando un grupo de intelectuales nacidos en América Latina organizaron talleres de análisis de su realidad social, económica y cultura y formaron una colectividad de argumentación alrededor de un conjunto de problematizaciones de la modernidad y un dialogo con el análisis del “sistema mundo colonial” establecido por Immanuel Wallerstein.¹³ Según la Inflexión decolonial, la historia de la conquista de América es la historia de opresión, violencia y atrocidades ejecutadas por los poderes europeos (España y Portugal) sobre la población indígena por siglos. Al mismo tiempo, la Conquista es la historia de cómo, desde este primer encuentro en América entre seres humanos de diferente apariencia, cultura, lengua, religión y etnia, se establecieron estructuras hegemónicas entre

¹³ Immanuel Wallerstein es un sociólogo y científico social histórico estadounidense. Principal teórico del análisis de sistema-mundo.

colonizadores (hispano-europeo) y colonizador (indígenas) de poder. De hecho, desde el punto de vista decolonial, la otredad¹⁴ depende de la colonialidad del poder. Es decir, en relaciones personales siempre existe el aspecto de poder: un sujeto, en una relación, por uno o varios motivos, se siente superior a otro. La decolonialidad, como estrategia de análisis de la historia y de la literatura es una noción nueva. Sus investigadores principales están todavía vivos y siguen trabajando con dichos temas hoy en día, lo que demuestra la relevancia y la actualidad de esta corriente. El sociólogo peruano, Aníbal Quijano es uno de los fundadores de la teoría y uno de los que formó una base central en el pensamiento decolonial (Restrepo & Rojas 2010: 91). La labor crítica de Quijano ha ejercido una influencia en el colectivo de argumentación de la Inflexión Decolonial, en la que es reconocido principalmente por su noción de “colonialidad del poder” (Restrepo & Rojas 2010: 91). Al mismo tiempo se introdujo el concepto de “sistema-mundo” que ha sido fundamental para la sociología occidental. El filósofo argentino Enrique Dussel se unió al grupo con su teoría de la filosofía de la liberación y así lo hicieron el otro profesor argentino Walter Mignolo, la norteamericana Catherine Walsh y el puertorriqueño Nelson Maldonado-Torres (Restrepo & Rojas 2010: 91). Restrepo y Rojas establecen que el concepto de decolonialidad se puede comprender como el conjunto de cinco dimensiones de colonialidad. Son las colonialidad del poder, la colonialidad del saber, la colonialidad del ser, la colonialidad de la raza y la del sistema mundo moderno/colonial. En esta tesis emplearé solo los tres primeros tipos de decolonialidad, y sistema mundo moderno/colonial. En suma, Enrique Dussel, Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Catherine Walsh, Nelson Maldonado-Torres, Immanuel Wallerstein, entre otros, constituyen el núcleo del llamado Giro Decolonial que es una corriente vigente y viva en las investigaciones y análisis de las relaciones de poder en el mundo, también representadas en la literatura, como en las novelas de mi estudio. La teoría

¹⁴ “La otredad del otro que yo tengo en mí y ante mí —¿hombre o mujer? ¿joven o viejo? ¿grato o ingrato? ¿vivo o muerto?— es la del mero hombre; para mí, ese otro es «otro yo» en estado de otredad pura. Pero no por eso mi existencia deja de ser compresencial e imaginativa. Percibiendo una huella humana, me veo obligado a imaginar, siquiera sea germinal e incoativamente, lo que tras ella hay, y tal es la causa de la vaga impresión enigmática —ni amenaza, ni promesa: puro enigma— que la huella produce a quien con alma disponible la divisa”(Laín Entrelgado 1968: 164). “La Otredad” desde el punto de vista decolonial, la otredad depende de la colonialidad del poder. Es decir, en relaciones personales siempre existe el aspecto de poder: un sujeto, en una relación, por uno o varios motivos, se siente superior al otro.

decolonial es de significativa importancia y resulta relevante en esta tesis, porque ofrece una perspectiva crítica de los problemas relacionados con el género, la etnia, la raza, la religión, la violencia, la economía etc. Resulta ser una herramienta de análisis adecuada para desarrollar la hipótesis y comprobar como en las novelas *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*, las relaciones de poder inequitativas se articulan en los discursos de los personajes y narradores.

La teoría decolonial se centra en la idea de que la historia del imperialismo y del colonialismo ha resultado en un sistema-mundo donde el pensamiento eurocéntrico se ha establecido como “verdad universal” para el resto del mundo, estableciendo así una colonialidad del poder, del saber y del ser occidental sobre el resto del mundo no occidental:

La emergencia de la idea de “occidente” o de “Europa”, es una admisión de identidad, esto es, de relaciones con otras experiencias culturales, de diferencias con otras culturas. Pero para esa percepción “europea” u “occidental” en plena formulación, esas diferencias fueron admitidas ante todo como desigualdades, en el sentido jerárquico. Y tales desigualdades son percibidas como de naturaleza: sólo la cultura europea es racional, puede contener “sujetos”. Los demás, no son racionales. No pueden ser o cobijar “sujetos”. En consecuencia, las otras culturas son diferentes en el sentido de ser desiguales, de hecho inferiores, por naturaleza (Quijano citado en Restrepo & Rojas 2010: 97).

Aníbal Quijano¹⁵ propone un esquema de análisis del poder como espacio y red de relaciones sociales, que son articuladas por cinco ámbitos de la existencia social:

Tal como lo conocemos históricamente, a escala societal el poder es un espacio y una malla de relaciones de explotación/dominación/conflicto articuladas, básicamente, en función y en torno de la disputa por el control de los siguientes ámbitos de existencia social: (1) el trabajo y sus productos (2) en dependencia del anterior, la “naturaleza” y sus recursos de producción; (3) el sexo, sus productos y la reproducción de la especie; (4) la subjetividad y sus productos, materiales e intersubjetividad, incluidos el conocimiento; (5) la autoridad y sus instrumentos, de coerción en particular, para asegurar la reproducción de ese patrón de relaciones sociales y regular sus cambios (Quijano citado en Restrepo & Rojas 2010: 105)

En otras palabras; se trata de una relación asimétrica entre “The West and the rest” en las que la cultura Europea-Occidental se autodesigna como superior en poder y conocimiento y las personas colonizadas se consideran subordinadas (Restrepo & Rojas 2010: 155). Como se expresa en la novela *La mujer habitada* de Belli:

¹⁵ Aníbal Quijano, sociólogo y humanista peruano quién es conocido por haber creado la expresión colonialidad del poder.

Los españoles decían que debían "civilizarnos", hacernos abandonar la "barbarie". Pero ellos, con barbarie nos dominaron, nos despoblaron. En pocos años hicieron más sacrificios humanos de los que jamás hiciéramos nosotros en la historia de nuestras festividades. Este país era el más poblado. Y, sin embargo, en los veinte y cinco años que viví, se fue quedando sin hombres; los mandaron en grandes barcos a construir una lejana ciudad que llamaban Lima; los mataron, los perros los despedazaron, los colgaron de los árboles, les cortaron la cabeza, los fusilaron, los bautizaron, prostituyeron a nuestras mujeres. Nos trajeron un dios extraño que no conocía nuestra historia, nuestros orígenes y quería que lo adoráramos como nosotros no sabíamos hacerlo (LMH 1988 [2014]: 104).

Esta visión hegemónica Europea de mundo entero se presenta, en las dos novelas de Belli que se analizarán en el capítulo 3 de esta tesis.

Según Aníbal Quijano la relación entre la cultura europea (occidental) sigue siendo una relación de dominación colonial, en la cual la "europeización cultural" estableció el poder eurocéntrico (Restrepo & Rojas 2010: 94).

Entonces, la cultura europea se convirtió además en una seducción; daba acceso al poder. Después de todo, más allá de la represión, el instrumento principal de todo poder es su seducción. La europeización cultural se convirtió en una aspiración. Era un modo de participar del poder colonial. Pero también podría servir para destruirlo, y después, para alcanzar los mismos beneficios materiales y el mismo poder que los europeos, para conquistar la naturaleza (Restrepo & Rojas 2010: 94-95).

La europeización cultural se fortaleció al ser una disputa de poder. La cultura europea daba poder.

1.6.1. La colonialidad del poder

Aníbal Quijano,¹⁶ explica que el poder es una relación social de dominación, explotación y conflicto por el control de cada uno de los ámbitos de la experiencia social humana:

Para Aníbal Quijano, toda forma de existencia social que se reproduce en el largo plazo implica cinco ámbitos básicos de existencia sin los cuales no sería posible: trabajo, sexo, subjetividad/intersubjetividad, autoridad colectiva y naturaleza. La disputa continua por el control de dichos ámbitos acarrea la (re)producción de las relaciones de poder. Desde esta perspectiva, el fenómeno del poder se caracteriza por ser un tipo de relación social constituida por la co-presencia y la interactividad permanente de tres elementos: la dominación, la explotación y el conflicto. Estos tres elementos afectan a los cinco ámbitos básicos de la

¹⁶ Aníbal Quijano, sociólogo y humanista peruano quién es conocido por haber creado la expresión colonialidad del poder (Quintero 2010).

existencia social y son a la vez el resultado y la expresión de la disputa por el control de ellos, a saber: 1) El trabajo, sus recursos y sus productos; 2) El sexo, sus recursos y sus productos; 3) La subjetividad/intersubjetividad, sus recursos y sus productos; 4) La autoridad colectiva (o pública), sus recursos y sus productos; 5) Las relaciones con las demás formas de vida y con el resto del universo (naturaleza) (Quijano citado en Quintero 2010: 4).

Estos cinco ámbitos básicos de la existencia social son afectados por los elementos que constituyen el poder y no pueden operar separados o de manera independiente. Otro punto teórico elaborado por Quijano, es la idea de patrón global de poder. Algunos lugares y poblaciones son sometidos al dominio colonial (Restrepo & Rojas 2010: 99). En otras palabras, se trata de un poder donde los europeos colonizadores son los poderosos y los indígenas colonizados son los subordinados (Restrepo & Rojas 2010: 155). Un profundo análisis de las voces narrativas, contribuirá al desarrollo del análisis del capítulo 2 y 3 en el cual se examinan los discursos literarios de los narradores y los personajes. Según Quijano la relación entre la cultura europeo-occidental sigue siendo una relación de dominación colonial. La “europeización cultural” dio poder (Restrepo & Rojas 2010: 94).

1.6.2. La colonialidad del saber

La colonialidad del saber está más enfocada en los estudios de Dussel, Mignolo y Walsh, y tiene su base en los estudios tradicionales de filosofía de origen occidental, considerados por los mismos europeos como universales y aplicables para todo el mundo. Se podría decir que la colonialidad del saber y a través del eurocentrismo, es una concepción hegemónica del mundo. Una mayoría de europeos creen tener el “poder” y el saber adecuados para establecer la única verdad, su verdad; la verdad de los elegidos. Ellos creen poder manipular el mundo según sus intereses económicos y socio-culturales. Restrepo y Rojas explican que otras formas de conocimiento, las generalmente asociadas a poblaciones no europeas, han sido vistas por europeos como ignorantes, menos desarrolladas y por tanto menospreciadas.

[L]a *colonialidad del saber*, [debe ser] entendida como la represión de otras formas de producción del conocimiento (que no sean blancas, europeas y “científicas”), elevando una perspectiva eurocéntrica del conocimiento y negando el legado intelectual de los pueblos indígenas y negros, reduciéndolos como primitivos a partir de la categoría básica y natural de raza. (Walsh citada por Restrepo & Rojas 2010: 137)

La colonialidad del saber opera a través del eurocentrismo con el conocimiento en teología (el dios cristiano de los occidentales como el único Dios del mundo), en filosofía (los filósofos europeos como los únicos filósofos del mundo), en ciencia (la técnica y la tecnología europea como la única técnica y tecnología del mundo) y no sólo como europeas, sino como las únicas válidas (Restrepo/Rojas 2010: 137). Restrepo y Rojas escriben en *Inflexión Decolonial* que algunos antropólogos han evidenciado lo extendido del eurocentrismo, llegando a referirse a sí mismos como los “humanos”, versus los otros que no son siquiera humanos (Restrepo & Rojas 2010: 135).

El etnocentrismo es cuando se considera que los modos de vida y concepciones asociados a la formación cultural propia son intrínsecamente superiores a los de otras formaciones culturales (Restrepo/Rojas 2010: 135).

Simplificando esto; el etnocentrismo es cuando los europeos consideran que “lo mío/nuestro es lo mejor”.

1.6.3. La colonialidad del ser

La colonialidad del ser estudia los aspectos ontológicos y la ética es fundamental. Una palabra clave en este contexto es la interculturalidad. Se puede decir que la colonialidad del ser se encuentra en las consecuencias que la colonialidad tienen para los individuos como seres humanos y sus vidas diarias:

Colonialidad del ser (más recientemente sugerido por Nelson Maldonado-Torres en las discusiones grupales) como la dimensión ontológica de la colonialidad en ambos lados del encuentro. Basado en Levinas, Dussel y Fanon, la colonialidad del ser apunta hacia el “exceso ontológico” que ocurre cuando seres particulares imponen sobre otros y, más allá de esto, la efectividad potencial o actual de los discursos con los cuales el otro responde a la supresión como un resultado del encuentro (Escobar citado en Restrepo & Rojas 2010: 158)

Se refiere a la experiencia vivida de la colonización y su impacto en el lenguaje (Maldonado-Torres 2003). Se trata de el reconocimiento de la relación entre un yo y otro (Restrepo/Rojas 2010: 159). Los condenados de la tierra, *les damnés de la Terre*, son según Fanon Frantz los negros y los colonizados. Fanon¹⁷ introduce la experiencia vivida por el negro en El Caribe, en Europa y África en el análisis sociocultural para así poder comprender

¹⁷ Frantz Fanon, psiquiatra, intelectual militante afrocaribeño. Su inagotable lucha por la descolonización y su contribución para entender la psicopatología de la experiencia colonial, son temas que arcaron su vida intelectual (Restrepo & Rojas 2010:44).

la colonialidad del ser (Restrepo & Rojas 2010: 160). Para Fanon, el negro no es un Ser, pero tampoco simplemente nada:

El enigma de lo negro aparece, para él [Fanon] como el punto de partida radical para pensar sobre la colonialidad del ser. Mientras la reflexión heideggereana¹⁸ sobre el ser requiere un enfoque sobre las dimensiones existenciales del *Dasein*,¹⁹ la elaboración de la colonialidad del ser demanda una aclaración de la experiencia vivida del negro y del colonizado. (Maldonado-Torres 2003).

El esquema metodológico propuesto para la comprobación de mi hipótesis se basará en el análisis de la elaboración de las relaciones de poder de género, del ser y del saber a la luz de los conceptos fundamentales de la inflexión decolonial, con el fin de evaluar cómo se revela el poder en el discurso literario entre los sujetos.

1.7. Procedimiento

Esta tesis se compone de cuatro capítulos. En el primer capítulo he presentado a la autora y a su obra, en su contexto histórico y sociopolítico, he formulado la hipótesis y como núcleo del análisis he presentado la teoría y metodología de Gerard Genette y de la Inflexión Decolonial, que me servirán como base del proceso de análisis y escritura de los capítulos siguientes. En el segundo capítulo realizaré un análisis narratológico, siguiendo a Gérard Genette con el objeto de comprender cómo está construida la “forma” de la novela y como se revela su “contenido” a los lectores. En el tercer capítulo analizaré las novelas *La mujer habitada*, y *El intenso calor de la luna* a la luz de las teorías decoloniales sobre la colonialidad del poder, la colonialidad del saber y la colonialidad del ser. Por último, en el cuarto capítulo presentaré la conclusión que habré llegado en mi tesis.

¹⁸ Martin Heidegger fue uno de los más importantes filósofos alemanes del siglo XX, generalmente considerado pensador seminal en la tradición continental europea.

¹⁹ *Dasein* significa “ser-ahí”. Expresión de Heidegger.

CAPÍTULO 2

ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN NARRATIVA EN LAS DOS NOVELAS. *LA MUJER HABITADA Y EL INTENSO CALOR DE LA LUNA*.

2.0. Introducción al análisis narrativo

Esta tesis tiene como objetivo analizar los textos literarios *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna* de la autora nicaragüense Gioconda Belli. Para poder realizar lectura crítica adecuada de la prosa en los discursos narrativos de las novelas *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*, es imprescindible analizar una serie de elementos y de recursos técnicos, que trataré de aclarar en este capítulo, y son: a) la presentación de las tramas de *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*, y los personajes principales (cfr. Sección 2.1.), b) estructuras externas e internas (cfr. sección 2.2.) c) la historia, el relato y la narración (cfr. Sección 2.3), d) el narrador y sus voces narrativas (cfr. Sección 2.4.), e) el tiempo, el espacio y sus modalidades (cfr. Sección 2.5), y finalmente f) la paratextualidad e intertextualidad (cfr. Sección 2.6.).

2.1. Presentación de la trama de las novelas *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*

En *LMH*, el mundo narrado representa a dos mujeres nicaragüenses: una de ellas combate contra los españoles en tiempo de la conquista (Itzá), y la otra es una joven arquitecta que ingresa a las filas sandinistas (Lavinia). La novela alterna dos planos principales: una parte relativa a la época contemporánea y una parte relativa a la época precolombina. En la parte relativa contemporánea se narra el momento decisivo en la vida de Lavinia, una mujer independiente que termina sus estudios de arquitecta y toma la decisión de vivir sola en la casa que hereda de su tía fallecida. En la descripción de Lavinia, narrada en tercera persona, leemos sus pensamientos de sí misma, las miradas de los demás, o sea por descripciones externas, logramos verla como una mujer independiente, atractiva, segura de sí misma, y con buen estado físico. Entendemos por la forma en que ella se mueve y maneja su vida, que es una mujer de una clase social alta. La personalidad de Lavinia está formada por su tía quién la crio como hija suya, con el amor y el cariño que sus padres no supieron cómo darle por estar ocupados con sus vidas y sus relaciones sociales. Ella lo piensa varias veces,

le duele, y no lo entiende aun; por eso, muestra una rebeldía contra los padres: no vive con ellos, y no va con ellos a la gran fiesta en el Club Social. Lavinia es una joven de clase alta recién recibida de arquitecta, que trabaja en una oficina con solo hombres arquitectos en un mundo dominado por la cultura masculina. Allí conoce a Felipe Iturbe, un arquitecto coordinador de la oficina. Él le enseña y la familiariza con las normas de la oficina. Al igual que Lavinia, Felipe también estudió en Europa, Alemania. Ella se enamora de él, lo que significa para ella el comienzo de una historia de amor confusa, ya que su amante desaparece misteriosamente de vez en cuando y guarda un secreto. La relación con Felipe la hará reflexionar sobre la posición de la mujer nicaragüense en la sociedad nicaragüense en general. Las reflexiones culminan cuando Felipe lleva a casa a un amigo herido, Sebastián, y ahí debe explicar que él lucha por la resistencia organizada: los dos hombres son miembros del Movimiento de Liberación Nacional. En ese momento Lavinia se da cuenta de su indiferencia propia ante los problemas políticos y sociales de su país. Se sumerge en el mundo clandestino intentando cambiar algunas cosas fundamentales de la sociedad. Felipe es quien la introdujo al movimiento revolucionario, pero es Flor, una enfermera, quien la involucra al movimiento:

Pues, si querés, yo te puedo dar algunos materiales para que conozcas mejor qué es y qué pretende el Movimiento —dijo Flor—. Así no tendrás que recurrir a él, si eso es lo que te inquieta; así vas a poder tomar tus propias decisiones. Así lo podrás esperar en la tal "ribera de su río", con un arco y una flecha (*LMH* 1988 [2014]: 117).

Por razones de seguridad, al principio, las tareas de Lavinia se limitan a transportar a otros compañeros. Cuando el general Vela, Jefe del Estado Mayor del Ejército, mejor dicho, la mano derecha del “Gran General”, ordena que le construyan una nueva casa, la joven arquitecta se puede ocupar con los planes y así tiene acceso a información esencial de la familia del general, como se muestra en *LMH* en esta cita:

¿No te das cuenta de que podrás tener acceso a una gran cantidad de información sobre sus hábitos, costumbres, su familia? ¿No te das cuenta de que diseñarías su casa, su dormitorio, su baño...? – exclamó, finalmente Felipe, exasperado. Lavinia se quedó en silencio. Empezó a comprender (*LMH* 1988 [2014]: 160)

Cuando muere Felipe, Lavinia lo sustituye en el asalto de la casa nueva del general, durante la fiesta de inauguración. Esa misión tiene como objetivo presionar a los partidarios del “Gran General” a fin de liberar a presos políticos. La siguiente cita muestra como Lavinia

dirige el asalto de la casa del general:

- Escúchame bien. Mañana es la acción. La acción es en la casa de Vela. Nos vamos a tomar la casa de Vela. Es un comando de trece personas Yo soy parte de ese comando... dijo con una media sonrisa - , y cada persona es imprescindible. [...] – Quiero que tomés mi lugar. Vos conocés bien la casa. Ya no hay tiempo para que nadie mas la conozca tan bien. Quiero que seas vos quien tome mi lugar. Nadie más. Sé que podés hacerlo. Además, te lo debo, porque fui yo quien me opuse a tu participación... (*LMH* 1988 [2014]: 342).

En esta cita se muestra lo que sucede justo antes de que la acción toma de casa se cumpla. Felipe llega herido a casa de la protagonista, Lavinia. Felipe no fue herido en combate, pero por un taxista que creyó que él lo iba a asaltar. El taxista se sintió mal, al darse cuenta de que Felipe era uno del Movimiento. Felipe murió víctima por la violencia del país. “La violencia de las calles de tierra, de los borrachos en las cantinas, de las chozas a la orilla de basureros insalubres, la delincuencia, las capturas a medianoche, fotografías de muertos en los periódicos [...]” *LMH* 1988 [2014]: 360). En la siguiente cita, Flor se dirige a Lavinia:

Optaste por unirse a nosotros, arriesgarlo todo, poner tu vida en la línea de fuego. Eso tiene valor y yo te prometo luchar porque se te permita por tus propios méritos. No porque Felipe te lo pidió, sino porque lo merecés (*LMH* 1988 [2014]: 358).

Por sus propios trabajos y logros, Lavinia participa. Sacrifica su vida en la toma de casa ese día. Gioconda Bello proyecta a través de la voz y mente de Lavinia e Itzá, una visión moderna y feminista de la mujer, en contraste con la mujer decimonónica y de principios del siglo XX, ya sea europea o latinoamericana. Una mujer capaz de pensar por sí misma, de tomar sus propias decisiones y de ejercer en el mando cuando las circunstancias lo requieren.

En *LMH*, Flor es una enfermera revolucionaria, una mujer independiente y emancipada que vive sola y tiene su propio coche. Flor es literaria y ha meditado sobre el mundo que la rodea y por eso tiene sus propias opiniones bien fundadas. Es Flor quien la incorpora al Movimiento revolucionario. Al conocer a Flor, Lavinia va viendo la diferencia en la vida que viven ellas dos. La respeta y admira, pero no se siente tan valiosa y segura de sí misma, como Flor.

Otro personaje en *LMH*, que se debe mencionar aquí es Sara. Sara era la mejor amiga de Lavinia, la amiga íntima, quien se casa con su novio, Adrián, también amigo de Lavinia. Sara representa la voz femenina de la burguesía. Sara está contenta con su vida, ella está para formar el hogar, arreglar la casa, tenerla toda lista para cuando llegue el esposo. Aunque él

solo es una pequeña parte de su vida diaria. El sale por la mañana temprano y regresa de noche. Adrián respeta y admira al Movimiento revolucionario.

A la vez que Lavinia se va enterando más del Movimiento, va cambiando su forma de ver las cosas, y a su vez, la amistad entre Sara y Lavinia, va cambiando. “Sara había pasado del padre-padre al padre-marido” (LMH 1988 [2014]: 23). También debo mencionar la domestica o empleada de Lavinia, Lucrecia. Lucrecia siempre suele llegar a tiempo, y cumple con su trabajo, la cuidaba bien a Lavinia. Pasan tres días sin que ella aparece en la casa de Lavinia. Lucrecia ha tenido un aborto clandestino, y tuvo una gran perdida de sangre. Como ella vive en un barrio muy pobre, la ambulancia no llega. Lucrecia cree que es castigada por Dios, y por eso tendrá que morirse (LMH 1988 [2014]: 23).

En cuanto a la trama de la novela *El intenso calor de la luna* (2014) y en su poesía,²⁰ Gioconda Belli toca un tema que tampoco se ha elaborado mucho, la menopausia de la mujer.²¹ Emma, la protagonista principal, de la novela ha dedicado su vida a formar familia y ha descuidado sus proyectos profesionales. Sus hijos se han mudado de casa y la relación con el marido ya no tiene el mismo encanto que antes. Emma dejó sus estudios para centrar su vida en la familia, mientras su esposo, estudió y obtuvo su diploma profesional y es el quien trabaja. Belli demuestra, a través de su narradora Emma, los cambios físicos que sufre una mujer al llegar a la edad de la menopausia. Emma se angustia y le asusta la posible perdida de los atributos de su feminidad y teme perder su atractivo y llegar a ser sexualmente invisible:

La idea de la vejez la espanta, pero su espanto está dirigido a la vejez lejana de los ancianos arterioescleróticos, olvidados, temblorosos, dependientes y ajados. Nunca antes ha pensado en cómo empieza aquello, en cómo se llega de la juventud a ese estado de ruina. [...] Conoce teóricamente que existe algo llamado menopausia, pero no quiere pensar que sea eso (EICL 2014: 12).

La protagonista experimenta la menopausia o el termino de su ciclo menstrual como el fin de su sexualidad, como un horror físico y social, esto a pesar de que su narradora ha

²⁰ En términos generales, el lenguaje *connotativo*, es menos denso en la prosa comparado con la poesía, pero ambos géneros hacen uso, en mayor o menor medida, de técnicas, recursos literarios y figuras literarias, así como los recursos estilísticos (el estilo). A diferencia de la poesía, el cuento y la prosa, como en el caso de *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*, encierran según las obras una polifonía de voces narrativas.

²¹ Ver apéndice

vertido en ella todas las virtudes físicas y psicológicas positivas que ha podido (Zanón 2014 s/p).

Belli presenta lo que quiere explicarnos en un formato claro: el culebrón con ínfulas feministas y sociológicas, es decir: un cruce entre pasión de gavilanes, Simone de Beauvoir y un número de *Cosmopolitan* (Zanón 2014 s/p). En los personajes de la novela *EICL* se revela más el patriarca en el subconsciente que el que se pretende denunciar (Zanón 2014 s/p). De acuerdo a Carlos Zanón Belli es una narradora eficaz que sabe dosificar sus virtudes de explicar una historia a basa de oficio. Belli reflexiona sobre la infidelidad matrimonial, sobre la angustia que acompaña la madurez en una mujer:

Este personaje no existía todavía en la literatura. La menopausia es un período en la vida de una mujer que está muy oculto. Se ha hablado más de la menstruación en la literatura, pero de la menopausia sólo se habla en revistas científicas, o se refiere más al fin de la identidad sexual de una mujer. Yo quería tocar el tema de una manera diferente a partir de una mujer que tiene una relación muy especial con su belleza y le dedica tiempo. Como les pasa a muchas mujeres, se ha quedado en mantener la juventud y la belleza a falta de otra cosa que hacer (Belli citada en Frieria 2014).

Belli cuenta en una entrevista que quiso mostrar que la mujer, sigue siendo bella, y mujer con o sin menopausia. De acuerdo a Carmen Romeo Pemán, Belli se atreve a elaborar un tema tabú y así reivindica la liberación femenina e intenta romper con un tópico que arrebatara la sexualidad de las mujeres. Pemán manifiesta que este personaje mujer no existía en la literatura. “La menopausia es un periodo en la vida de una mujer que está muy oculto” (Pemán 2016: 92). Belli brinda un mensaje a las mujeres (Pemán 2016: 92):

La trama está construida para rendir un homenaje a esta heroína. Los episodios narrativos nos muestran cómo va descubriendo un nuevo erotismo y la posibilidad de llegar a ser ella misma, sin justificarse a través de su marido ni de sus hijos (Pemán 2016: 91)

Todo cambia cuando Emma conduce coche por el barrio, San Judas, y por accidente atropella a un carpintero o ebanista, como corrige siempre Emma. Mientras va conduciendo por Managua, absorta por el retraso de la regla, atropella al joven Ernesto. Este accidente es el detonante de la acción de la novela y despierta nuevos sentimientos en la protagonista, Emma, que no supo rebelarse a tiempo contra los estereotipos que la atenazaban, y que lo hace ahora contra el papel de mujer madura. La trama novelesca se convierte en una excusa para permitir que Emma supere los mitos que se han atribuido a las mujeres jóvenes, bellas y

fértiles: «Los rostros jóvenes son como cuadernos bellamente empastados con las páginas en blanco. Solo el tiempo pone palabras en los rostros, historias, carácter» (EICL 2014: 77). Emma sabe que su hija Elena y sus amigas siguen atrapadas en prejuicios atávicos: «Las mujeres jóvenes hacían alarde de no necesitar a los hombres. Pero luego, a los treinta y cinco, cuando el reloj biológico sonaba su alarma, se desesperaban por encontrar padre para los hijos» (EICL 2014: 76). Ella misma se ha sentido asfixiada por las viejas creencias que condenaban a las mujeres menopáusicas: «Si hasta existe un código sobre cómo debe vestir la mujer madura, un claro empeño en invisibilizar la sexualidad femenina cuando ya no cumple la función reproductora» (EICL 2014: 89).

Toda la narración está construida para rendir un homenaje a esta anti-heroína. Su esposo, Fernando Puente, es un hombre tradicional: no quiso que Emma siguiera su carrera de medicina, que era la misma que estudiaba Fernando. El estudió, luego empezó a trabajar en un hospital privado. La noche que Emma atropella a Ernesto, en el hospital mas tarde, su esposo, muestra el rol de patrón: “Yo respondo por ella. Soy el doctor Fernando Puente” (EICL 2014: 27). Ernesto Arrola, es un joven carpintero, o ebanista. Después del accidente, Emma lo visita todos los días, se siente mal por haberlo puesto en esa situación, cuando ella lo chocó. Ernesto es, al igual que Emma, de clase alta, pero dejó su familia, esto Emma, lo sabrá posteriormente. Ernesto no tiene una mentalidad tradicional en cuanto al rol de la mujer: “Era una lástima que mujeres como ella terminaran aplastadas por la obligación de matrimonio áridos” (EICL 2014: 299). Asimismo, el que debo mencionar de la ginecóloga Jeanine Piñero, que según Pemán (2016: 91), es una especie de *alter ego* de Belli, ya que la autora articula su feminismo en las digresiones de este personaje: “Algunas mujeres pionera del feminismo, como Betty Friedan,²² han intentado cambiar la tónica: *La fuente de la edad* se llama el libro que ésta escribió, donde celebra la edad de la sabiduría y la madurez” (EICL 2014: 92). Al final, la temida menopausia se convierte en una nueva oportunidad para que Emma se encuentre consigo misma y entienda que el fin de la fertilidad no significa dejar de ser mujer (Pemán 2016). Como le dice la ginecóloga, Jeanine Piñero, a Emma, en EICL:

Ésta es tu hora de ser más mujer, de ser sólo mujer, enteramente mujer, de ser para vos misma y descubrir que tu poder no reside en bailar la danza de apareamiento, ni de tener las plumas

²² Periodista, activista que formo parte de la fundación de “National Organization for Women” en Estados Unidos. Es considerada una de las mujeres líderes de los derechos de las mujeres en los años 60-70 (Michals 2017 – National Women’s History Museum - NWHM).

más vistosas. Tu poder no depende de la sexualidad; disfruta de ella, pero no reside allí (*ECL* 2014: 97).

La autora brinda un mensaje importante a las mujeres: la llegada de la menopausia brinda oportunidades a las mujeres; descubrirse de nuevo y ver el poder que uno tiene en si misma.

2.2. Estructuras externas e internas

La estructura externa de la novela, *La mujer habitada*, se compone de un título, de paratextos y está dividida por 28 capítulos que a su vez se subdividen en secciones. Los capítulos contienen entre 7 páginas en lo mínimo, hasta 23,5 páginas en lo máximo. De los 28 capítulos, hay 7 capítulos que sólo los narra la protagonista, Lavinia. Estos son capítulo 5, 11,12,19,21,24 y 27. En la novela hay algunos tipos de intertextualidad. Hay citas, epígrafes, la dedicatoria. El epígrafe es una cita que Belli usa, del libro “Memorias del fuego” de Eduardo Galeano. *LMH* es una novela que reúne un tema a través de una estructura dual y compleja.

En *LMH*, (1988 [2014]) Gioconda Belli mezcla la historia con la ficción. Es una novela que se base en la historia. La estructura narrativa distingue dos elementos importantes; el epígrafe y la estructura.

En *EICL*, la estructura externa también se compone de un título, y está dividida por 32 capítulos. Los 32 capítulos pertenecen a la narración ficcional y novelada, bajo el control de la narradora omnisciente. Cada capítulo va encabezado por el título, que es el numero del capítulo. Al final del último capítulo, aparece lugar y año. La última sección sigue con el poema “Menopausia” (*EICL* 2014: 316-317).

En cuanto a la estructura interna, hay dos narradores en la novela *LMH*: Lavinia e Itzá, las secciones narradas por Itzá, son narradas en primera persona, y aparecen con letra cursiva. Itzá es la indígena mítica, que habita en el naranjo del jardín de la protagonista, Lavinia. Los capítulos o las secciones narradas por la protagonista Lavinia, son narrados en tercera persona. La no cursiva son los pensamientos de Lavinia por medio de un narrador heterocigótico,²³ personaje responsable de la mayor parte del relato. Llegamos a conocer la

²³ Una descripción narrativa que muestra el personaje de ficción que lleva el peso del relato primero en tercera persona gramatical y no interviene en los hechos narrados. El narrador homodiegético es un personaje que se sitúa dentro de la historia relatada y que narra en primera persona.

vida, rutinas diarias, sueños de Lavinia, a través de sus pensamientos. Pero, también aprendemos de Lavinia a través de la narración de Itzá, en la letra cursiva, Itzá cuenta su vida a su propio ritmo y no cronológicamente. Esto muestra la discontinuidad narrativa. En 7 de los capítulos, empieza Itzá la narración. Por ejemplo, cap.4, Itzá (I) empieza con una sección, luego continua Lavinia, (L). El resto del capítulo sigue de esta manera: I, L, I, L, I. Este capítulo contiene 17 páginas. Capítulo 7 contiene 12,5 páginas, y es narrado por; L, I, L, I. Los capítulos 13, 17, 23, 25 y 26 empiezan con la narradora Lavinia, y siguen con una sección con la narradora Itzá. Cada capítulo es dividido por secciones en las cuales Itzá y Lavinia narran cada su sección en los capítulos de la novela *LMH*. El tiempo del discurso narrativo de la novela *LMH*, no es lineal y se compone de una sucesión de capítulos “históricos” que se van alterando con capítulos “presentes”, sin un esquema, orden o periodicidad concretos. Las numerosas prolepsis y analepsis²⁴ que rompen la secuencia cronológica del tiempo del discurso narrativo son necesarias y aclaratorias para la comprensión de la narración ficcional. En casi todos los capítulos, se narra el presente del relato, cuando se narra de Lavinia, y el pasado del relato, cuando narra Itzá.

Hay cuatro relatos en *LMH* (1988 [2014]). Estos relatos son Lavinia y su vida de trabajadora antes de conocer al Movimiento revolucionario. La vida que Lavinia vive. Este relato está narrado por Lavinia en tercera persona y Itzá en primera persona. La segunda es Lavinia y su vida después de haber conocido al Movimiento revolucionario. La vida que ella vive ya metida en el Movimiento revolucionario y en una relación con Felipe que es su colega en el trabajo y en el Movimiento. Este relato también está narrado por Lavinia en tercera persona. El tercer relato es el de Itzá y su reencarnación en el árbol de naranja en el jardín de Lavinia. El cuarto relato es de Itzá y sus memorias de la invasión de los españoles y está narrada por Itzá en primera persona.

Yo veo dos tiempos en *La mujer habitada*. Cuando narra Itzá, es del tiempo colonial, con la llegada de los españoles (1492-1810), el segundo tiempo, cuando se narra de Lavinia, se narra de los años 60-70. En *El intenso calor de la luna*, no hay dos tiempos como en *La mujer habitada*, pero sí hay en las dos novelas de Belli una lucha del lugar de la mujer. La

²⁴ Anacronía indica un desfase entre el tiempo de la "historia" y el tiempo del "relato". Puede ser analepsis o prolepsis (Genette 1989: 91-92). Analepsis también llamada flashback, es la orientación que tiene un relato hacia el pasado (Genette 1989: 95).

protagonista en *La mujer habitada*, tiene que demostrar más que los hombres, que ella sí puede cumplir su trabajo de arquitecta, en una oficina donde solo trabajan hombres. Emma, la protagonista en *El intenso calor de la luna*, estudió medicina unos dos o tres años antes de abandonarlo por el esposo. Se quedó en casa, cumplió el rol de ama de casa. La lucha llega, cuando los hijos ya salieron de la casa, ella se pasa el día sola, hace gimnasia. Comienza a arrepentirse de haber dejado sus estudios, para que su esposo, Fernando, siga la carrera de medicina. Se pregunta por qué dejó la medicina.

2.3. Historia, relato y narración en *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*

Según Gerard Genette, se puede dividir una obra literaria en tres niveles distinguidos, la historia – el significado o contenido narrativo, el relato – el significante, enunciado o texto narrativo, y, narración – el acto narrativo productor y el conjunto de la situación real o ficticia en que se produce entre los cuales el último, el discurso narrativo es el único que se ofrece directamente al análisis textual (Genette 1989: 83). El tiempo del relato es una de las categorías analíticas que propone Genette, “en el que se expresa la relación entre el tiempo de la historia y el del discurso” (Genette 1989: 85). La metodología de análisis del discurso narrativo elaborado por Gérard Genette en *Figuras III* (1989)²⁵ se considera uno de los modelos metodológicos más completos y coherentes empleados en el análisis narratológico de cualquier relato literario y aún de relatos transmitidos en otros medios o géneros. En dicha obra, Genette define los términos de historia como “el significado o contenido narrativo”; relato como “el significante, enunciado o texto narrativo mismo”; y narración como “al acto narrativo productor y, por extensión, al conjunto de la situación real o ficticia en que se produce” (Genette 1989: 83).

Es importante aclarar la diferencia entre “historia” y “relato”. La “historia” es la sucesión de acontecimientos que el “relato” narra. Y el “relato” o “discurso narrativo” es el enunciado narrativo (oral o escrito) que relata un acontecimiento o varios acontecimientos reales o ficticios (Genette 1981: 81). Esta definición permite analizar *LMH* y *EICL* como un “relato” para poder examinar su estructura narrativa interna (sección 2.2.)

En *LMH*, en la parte relativa a la época precolombina, se narra la vida de una indígena, Itzá, quien es encarnada en un naranjo del jardín de Lavinia, y de esa manera *habita* el alma y

²⁵ En la presente tesis se utiliza la obra crítica de Gérard Genette *Figuras III* (1972) [1989] que es la traducción en español de su obra original en francés *Figures III*, traducida por Carlos Manzano.

la sangre de la arquitecta. Al principio Itzá se limita con observar a Lavinia, su manera de vivir, pero termina por influir realmente en las acciones y los pensamientos de Lavinia como muestra la siguiente cita:

Se debate entre contradicciones. Uno y otro día la he sentido bambolearse sin poder evadirse, asomándose a sus dudas como quien contempla un precipicio. No sé si puedo comprenderla. No me son claras aún las relaciones. Sé que ciertas imágenes de mi pasado han entrado a sus sueños, que puedo espantar su miedo oponiéndole mi resistencia. Sé que habito su sangre como la del árbol, si bien no me está dado cambiar su sustancia, ni usurparle la vida. Ella ha de vivir la suya. Yo sólo soy el eco de una sangre que también le pertenece (LMH 1988 [2014]: 111).

Itzá, al igual que Lavinia, fue una mujer apasionada por la libertad, que prefiere combatir en lugar de quedarse al margen. Itzá acompañó a su amante, Yarince, para combatir contra los españoles. Itzá logró convencer a los hombres que la dejaran participar en el combate, no esperando en el campamento. Fue una luchadora hábil que supo manejar las armas, buscó plantas medicinales y también preparo la comida. Itzá sintió la supremacía de los españoles con sus armas de fuego y los guerreros murieron uno tras otro. En una ocasión, cuando los indígenas intentaban cruzar un río, los españoles estaban esperándolos y mataron a Itzá (LMH 1988 [2014]: 333-334). Yarince se lanzó sobre las rocas, cuando los españoles se acercaron, para que ellos no pudieran poseerlo (LMH 1988 [2014]: 371-372). Se muestran los sacrificios hechos por alcanzar la libertad, la paz y la igualdad. Cuando muere Lavinia, Itzá ha cumplido un ciclo. “Nadie que ama muere jamás (LMH 1988 [2014]: 397), sino que cambian de forma y ocupan otro lugar dentro del ciclo vital.

He cumplido un ciclo: mi destino de semilla germinada, el designo de mis antepasados. Lavinia es ahora tierra y humos. Su espíritu danza en el viento de las tardes (LMH 1988 [2014]:396-397).

Cambia de forma, y sigue en otro lugar, el ciclo cambia. Quizás siga reencarnándose. Cuando se estudia el modo de un “relato”, se centra en la manera en como se presenta lo narrado, esto es, la manera en como el autor regula la información que le ofrece al lector. Genette distingue dos modos básicos de regular la información: la distancia, dentro de la que diferencia el *showing* y el *telling* (Castanay 2008).²⁶ La siguiente cita se narra en tercera

²⁶ *Telling* (diégesis, telling o contar) es un tipo de narración más mediata, ordenada y más o menos explícita (Genette 1989: 221). *Showing*: la imitación (mimesis, showing, o mostrar), se esfuerza por hacernos sentir que aquello que es narrado lo estamos presenciando directamente (Genette 1989: 221).

persona, y de esta manera la autora introduce a la protagonista, Lavinia:

El día que floreció el naranjo, Lavinia se levantó temprano para ir a trabajar por primera vez en su vida. Soñolienta apagó el despertador. Odió su mugido de sirena de barco alborotando la paz de la mañana (*LMH* 1988 [2014]: 11).

El primer capítulo comienza con Itzá, la indígena. Está narrado en primera persona, y en esta primera parte Itzá, o más bien el espíritu de Itzá, penetra un árbol de naranjo:

Penetré en el árbol, en su sistema sanguíneo, lo recorrí como una larga caricia de savia y vida, un abrir de pétalos, un estremecimiento de hojas. Sentí su tacto rugoso, la delicada arquitectura de sus ramas y me extendí en los pasadizos vegetales de esa nueva piel desperezándome después de tanto tiempo, soltando mi cabellera, asomándome cielo azul de nubes blancas para oír los pájaros que cantan como antes (*LMH* 1988 [2014]: 9).

Cuando se usa el término “relato” se suele pensar en tres cosas; la primera, que el autor llamará “relato” o “discurso narrativo”, es el enunciado narrativo, oral o escrito, que relata un acontecimiento o serie de acontecimientos; la segunda, que llamará la “historia” o “diégesis”, es la sucesión de acontecimientos que el “relato” narra; y la tercera, que llamará “narración” o “enunciación”; es el acto de narrar tomado en sí mismo. Se puede decir, por ejemplo, que el relato *LMH*, es el conjunto de enunciados mediante los cuales se narra una “historia” y que la “narración” es el acto de escribir, recitar o leer dicho relato. La diferencia entre estos ámbitos puede mostrarse más evidente si se piensa en los diferentes tiempos que los rigen. Por lo tanto, en su teoría, afirma que la articulación entre la historia con el relato, la narración con el relato y la historia con la narración se puede estudiar con la observación y el análisis de tres categorías: “tiempo”, que expresa las relaciones entre el “relato” y la “historia”. El “modo” de la representación narrativa en que se expresan las relaciones entre la “narración” y el “relato”. La tercera categoría es la “voz”, que se refiere a la forma cómo se encuentra implicada, en el “relato”, la “narración”. Estas categorías, “tiempo”, “modo” y “voz”, se relacionan con las anteriores; “historia”, “relato” y “narración”, de la siguiente forma: “tiempo” y “modo” funcionan en el nivel de las relaciones entre “historia” y “relato”, mientras que la “voz” designa las relaciones entre “narración” y “relato” y entre “narración” e “historia”. Las categorías “tiempo”, “modo” y “voz” expresan las relaciones entre “historia”, “relato” y “narración”, y pueden ser observadas únicamente en el “relato”. La “historia” y la “narración” no existen, para el lector, si no es por mediante del “relato”

(Genette 1989: 74). En *EICL*, el nivel narrativo es extradiegético. Es la voz que lleva adelante la narración, esta narrada en tercera persona. La relación del narrador con la historia es de tipo heterodiegético.

2.4. El narrador y sus voces narrativas

La novela *LMH*, está escrita en un estilo tradicionalmente considerado realista y, en muchos sentidos, se acerca a un documento sociopolítico, ya que narra acciones y situaciones transcurridas en Nicaragua durante la época del dictador Luis Somoza Debayle (1956-1979).

LMH no se puede definir como una novela estrictamente construida a través de sucesos acontecidos que hacen que avance la historia. En el primer capítulo, narrado en primera persona, por Itzá. “Itzá se ha encontrado sola por siglos en una morada de tierra y raíces” (*LMH* 1988 [2014]: 9). El primer encuentro con la narradora muestra un anhelo a lo que vivió, y como lo extraña a Yarince, como se ve en la siguiente cita:

Tanto tiempo sosteniendo recuerdos, viviendo de la memoria de maracas, estruendos de caballos, los motines, las lanzas, la angustia de la pérdida, Yarince y las nervaduras fuerte de su espalda. [...] Penetré en el árbol, en su sistema sanguíneo, lo recorrí como una larga caricia de savia y vida, un abrir de pétalos, un estremecimiento de hojas (*LMH* 1988[2014]: 9).

La narradora Itzá, relata de su pasado que tanto extraña. Aquí me entero de que ella, Itzá, o más bien, su espíritu penetró el naranjo que está en el jardín de la protagonista Lavinia.

Según Genette, la “instancia narrativa” conceptualizada como “voz” implica estudiar las características de la “narración” o de la “acción de narrar en sí misma” (Genette 1989: 271). Las dos narradoras en la novela, *LMH*, Itzá y Lavinia. Hay tres preguntas básicas que el acercamiento en toda enunciación tiene que responder; ¿quién la enuncia?, o en relación al narrador con la historia que se cuenta; ¿desde dónde la anuncia?, la situación en relación con la historia desde la cual el narrador cuenta la misma y ¿cuándo la anuncia?

Regresó al atardecer. Abrió puertas y ventanas. Parecía feliz. Tan feliz como yo que me he pasado el día reconociendo el mundo, respirando a través de todas las hojas de este cuerpo nuevo (*LMH* 1988 [2014]: 22).

En la cita anterior se puede responder una de las preguntas básicas, mencionadas anteriormente. ¿Quién la enuncia? La cita la enuncia Itzá. Lo anuncia desde el árbol, donde

ahora habita, y por ultimo, lo anuncia por la tarde una día. No se sabe específicamente cuando, qué día es, pero que es al atardecer.

Debía enfrentar a Vela sola, pensó. Nadie tenía por qué arriesgarse más que ella. Pablito había muerto. Nadie más debía morir. Miró a su alrededor. Sebastián se apoyaba en la pared del dormitorio principal. Seis y Ocho, hacia el costado del costurero. Siete cubría la escalera hacia el primer nivel. Nadie estaba directamente frente al sector de la armería. Vela no podría disparar contra nadie más que contra ella. Le empezaron a sudar las manos. Apretó la subametralladora. Con movimiento lentos, disimulados, revisó el *magazine*. Estaba montado. Listo para disparar (*LMH* 1988 [2014]: 393).

El narrador es omnisciente. La protagonista, Lavinia. Se anuncia desde la casa del gran General Vela, en la toma armada de su casa.

En lo que respecta al “nivel narrativo”, esto es, las relaciones que el narrador mantiene con la historia que cuenta, puedo distinguir tres tipos de relaciones básicas: “extradieético”, si el narrador es alguien definido o no – externo a la historia, “dieético”, (o intradieético), si el narrador es interno a la historia que narra, y “metadieético”, si el narrador es un personaje que estando dentro de una historia marco cuenta, a su vez otra historia (Genette 1989: 292). En *LMH* se encuentra el primer nivel, “dieético” que refiere a un narrador “homodieético” que esta dentro de la historia, y también es protagonista. También se encuentra el tercer nivel, “metadieético”, cuando la que narra es Itzá. Ella cuenta a su vez, su historia, la lucha contra los conquistadores: “Nos negamos a parir. Después de meses de recios combates, uno tras otro morían los guerreros. Vimos nuestras aldeas arrasadas, nuestras tierras entregadas a nuevos dueños, nuestra gente obligada a trabajar como esclava para los encomenderos” (*LMH* 1988 [2014]: 137). La protagonista Itzá, narra en primera persona y de esta manera participa como protagonista en la historia que cuenta, un narrador autodieético.²⁷ En *EICL* se encuentra el nivel “extradieético” que refiere a un narrador definido o no, externo a la historia que narra (Genette 1989: 284-285).

En *EICL*, el narrador es omnisciente, externo a la historia que narra, no es un personaje de acción y tampoco es un personaje definido:

Tomemos el caso de Emma. Va conduciendo su coche. Lleva gafas oscuras grandes, de moda. Luce absorta en la carretera. Las manos que aferran el volante son finas y cuidadas. En la izquierda lleva anillo de matrimonio haciendo juego con el de diamante de compromiso. Su

²⁷ Cada sección es separada por símbolos de estrellas.

mirada fija nos engaña. Parece mirar el camino, pero va mirándose por dentro (*EICL* 2014: 10).

En *LMH*, la siguiente cita esta relatada por un narrador omnisciente a la historia. Como lector, me entero de los pensamientos de la protagonista, Lavinia:

A ella también le gustaba Felipe. Ella había querido que esto sucediera. Una y otra vez se había repetido que algún día tendría que suceder. No se iban a pasar toda la vida en las miradas de la oficina. Tenían ese algo de animales olfateándose, siguiendo las emanaciones del instinto, la atracción eléctrica, inconfundible. No pensó más. No podía (*LMH* 1988 [2014]: 40).

Según Genette, hay cuatro funciones básicas que todo narrador o narración puede asumir, estas son: “función de control”, “función de comunicación”, “función de ideología” y la “función narrativa”. En ambas novelas, *LMH* y *EICL* se encuentra la “función narrativa”, que tiene como objetivo simplemente contar una historia, que es objetivo del narrador (Genette 1989: 309). Complementariamente, en *LMH*, predomina la función narrativa o el acto de contar la historia:

- Creo que es bueno que perdás algunas de tus ideas románticas sobre la arquitectura – dijo él.
- Puede ser. Yo pienso que más tarde es más difícil. El golpe es más duro... Dejame que te pida agua. Estas muy acalorada y el frío te puede hacer daño.
Lavinia lo miró. La expresión de él se había dulcificado ligeramente. Salió de la oficina y regresó con el agua fría. Ella se lo agradeció pensando en la manera abrupta en que Felipe alternaba la ferocidad con la gentileza.
- Lo que más me impresionó fue la gente tan resignada – dijo Lavinia, recordando los gestos de impotencia, sorbiendo el agua lentamente.
- - No tienen otra alternativa – dijo Felipe-. O se van, o les echan la guardia.
- Así me dijo uno de ellos.
Se quedaron conversando hasta el mediodía. Felipe la invitó a almorzar en una cafetería cercana.
- Otro día vamos a ir juntos – dijo ella. Ahora mejor voy a cambiarme (*LMH* 1988 [2014]: 31).

Sebastián miraba los rostros en la habitación. Hablaba con Flor, muy cerca de ella. Era obvio que Vela se había marchado escoltando al Gran General, decía. Cuando regresara encontraría su casa tomada. La cuñada le daría detalles (*LMH* 1988 [2014]: 387).

En la primera cita se narra un diálogo entre Lavinia y Felipe. Antes de esa conversación, Lavinia, la arquitecta, ha visitado un terreno, en el cual se piensa edificar un

Centro Comercial. A nivel del narrador, se articula una “función ideológica”:²⁸ “Los españoles decían que debían civilizarnos, hacernos abandonar la barbarie. Pero ellos, con barbarie, nos dominaron, nos despoblaron. En pocos años hicieron más sacrificios humanos que nosotros en el tiempo largo que transcurrió desde las primeras festividades” (*LMH* 1988 [2014]: 104). El uso que hace Belli del lenguaje poético, ideológico de la narración me facilita, a mí como lector, al enlace entre las dos voces narrativas más los elementos ideológicos de la narración.

2.4.1. Las voces narrativas y la focalización

Cuando se presentan acontecimientos, siempre se hace desde una cierta “concepción”. Se elige un *punto de vista*, una forma específica de ver las cosas, un cierto ángulo, ya se trate de hechos históricos “reales” o de acontecimientos prefabricados. La percepción depende de tantos factores. La propia posición respecto del objetivo percibido, el ángulo de caída de luz, la distancia, el conocimiento previo, la actitud psicológica hacia el objeto; todo ello y más influye en el cuadro que nos formamos y que pasamos a otros (Bal 1985 [2018]: 113).

Genette propone sustituir el término “punto de vista” o “perspectiva narrativa” con “focalización” por considerarlo más preciso (Genette 1989: 241). La focalización es la relación entre la “visión”, el agente que ve, y lo que se ve. Esta relación es un componente de la historia, parte del contenido del texto narrativo (Bal 1985 [2018]: 115). En su estudio, Genette se opone a la adjudicación de la función focalizadora a un agente, un “focalizador”, al que según Mieke Bal, le correspondería otro agente o personaje focalizado (Bal 1985 [2018]: 114). Efectivamente, este aspecto narratológico aparece en *LMH*: “Regresó al atardecer. Abrió las puertas y ventanas. Parecía feliz. Tan feliz como yo que me he pasado el día reconociendo el mundo (*LMH* 1988 [2014]: 22). En principio, es importante determinar qué personaje focaliza qué objeto porque la imagen que recibimos del objeto viene determinada por el focalizador (Bal 1985 [2018]: 117). La imagen que un focalizador nos presenta de un objeto dice algo sobre el focalizador. Podemos preguntarnos estas preguntas al analizar: a) *¿Qué* focaliza el personaje: a qué se dirige? b) *¿Cómo* lo hace: con qué actitud contempla las cosas?, y c) *¿Quién* focaliza: de quién es el objeto focalizado? La focalización

²⁸ La “función ideológica” del narrador se manifiesta por las intervenciones directas e indirectas [...] respecto de la historia, [...] pueden adoptar también la forma más didáctica de un comentario autorizado de la acción (Genette 1989: 310).

no tiene que ser a un personaje. Los objetivos, los paisajes, los acontecimientos, en otras palabras, se focalizan todos los elementos, ya lo haga un FP (focalización personaje), o un FE (focalizador externo) (Bal 1985 [2018]: 118). El modelo de análisis narratológico de Genette, se representa en *LMH*, así:

Vi una mujer, la que cuida el jardín. Es joven, alta de cabellos oscuros, hermosa. [...] Me pregunto si trabajará para los españoles. No creo que trabaje la tierra, ni sepa hilar. Tiene manos finas y unos ojos grandes, brillantes. Brilla con el asombro de quien aún descubre. Todo quedó en silencio cuando se marchó. No escuché sonidos de templo, movimiento de sacerdotes. Sólo la mujer habita esta morada y su jardín. No tiene familia, ni señor y no es diosa porque teme: cerró puertas y candados antes de marcharse (*LMH* 1988[2014]:10-11).

La cita presenta a una mujer joven. La focalizadora, Itzá, no sabe quien es esa mujer, aún. Itzá reflexiona sobre esta mujer, que vive sola. La focalización, se puede decir que es del árbol de naranja habitado por Itzá. El focalizador no tiene que ser una persona, sino puede ser, como en este caso, el árbol, y, por extensión, también es de Itzá. Este fragmento, en conjunto, está focalizado por un Focalizador personaje, una denominada “narración de primera persona”. Genette analiza tres tipos básicos de perspectiva narrativa. El primero que se llama “relato con narrador omnisciente”, moviliza a un narrador que sabe más que los personajes que forman parte de la historia. El segundo se llama “el “relato con punto de vista”, que moviliza a un narrador que sabe exactamente lo mismo que los personajes que forman parte de la historia que narra. La última perspectiva se encuentra el “relato objetivo”, que moviliza un narrador que sabe menos que los personajes que forman parte de la historia que narra (Genette 1989: 242), como sucede en *LMH*:

Seguramente habrán muchas cosas que nunca más volveré a sentir. Mientras miraba a la mujer tan pensativa en el jardín habría querido saber qué meditaba y hubo momentos que me pareció sentirla cerca, como si sus pensamientos se mezclaran con los murmullos del viento (*LMH* 1988 [2014]: 26).

Este fragmento, está focalizado por un Focalizador externo (FE). En la primera frase se ve que como se conjuga el verbo *ver* – está focalizado por un Focalizador externo. El “Yo”, quien está *mirando*. Cuando se intenta reflejar el punto de vista de alguien, sólo se puede hacerlo en cuanto se conozca y comprenda ese punto de vista. Ésta es la razón de que no exista diferencia alguna entre la llamada “narración de primera persona” y “narración de tercera persona” (Bal 1985 [2018]: 123). Cuando los personajes “saben” más que el

focalizador, la imagen del focalizador es incompleta. También hay una posibilidad de que el focalizador falsifique una imagen dejando fuera ciertos elementos ocultándolos al lector. El focalizador también puede estar en posesión de la información que no conocen los personajes sobre los orígenes de los acontecimientos. En ese caso, el lector junto al focalizador, sabe más que los personajes (Bal 1985 [2018]: 126), como es el caso de *LMH*:

Me pregunto cuánto ha cambiado el mundo. Mucho ha cambiado sin duda. Esta mujer está sola. Vive sola. No tiene familia ni señor. Actúa como un alto dignatario que sólo se sirve a sí mismo. Vino a echarse en la hamaca cerca de mis ramas. Estira su cuerpo y piensa. Goza de tiempo para pensar. Para estar así, sin hacer nada, pensando (*LMH* 1988 [2014]: 22).

El focalizador, de la cita anterior, es Itzá. La imagen la da el focalizador. En principio coincidirá con la que el focalizador mismo tenga: al fin y al cabo ha sido comparado con el Foco de una cámara (Bal 1985 [2018]: 126). A Itzá le parece rara la conducta del personaje, Lavinia: que una mujer viva sola y no tenga familia. El lector sabe que Lavinia es una mujer moderna que ha heredado la casa en la cual vive. El lector también sabe que el focalizador está inmerso en la época de la conquista española, y por eso la mentalidad del focalizador es de otro tiempo: la época colonial de América.

En la siguiente cita, el focalizador focaliza los pensamientos de Emma, protagonista en *EICL* (2014) de Belli. Emma va conduciendo su carro, por un barrio donde no suele andar. Al mismo tiempo también se focaliza a un hombre que esta por cruzar la calle en camino a la farmacia. El lector entiende que es lo que esta por suceder. En ambas novelas de mi tesis, yo veo un cambio de focalizador. En *LMH*, el focalizador cambia entre Itzá y Lavinia. A través de la focalización se conoce los pensamientos, deseos y sueños de ambas protagonistas. En *EICL*, la focalización cambia entre Emma, la protagonista, y otros personajes, como Ernesto, a quien Emma choca con su carro al inicio del relato. El lector conoce los pensamientos de Emma y Ernesto que están narrados en tercera persona:

Sin embargo, su mente [Emma] – ese camino por el que viaja su imaginación, mientras circula por el barrio quieto en su coche – la lleva por una senda oscura llena de señales de alerta (*EICL* 2014: 12).

[Ernesto] Se encamina hacia el semáforo para cruzar la calle, pero decide que no vale la pena, más rápido cruzar allí mismo (*EICL* 2014: 14).

Según la perspectiva narrativa de Genette, un narrador que sabe exactamente lo mismo

que el personaje que forma parte de la historia que narra, y sería un “relato con punto de vista”, como se ve en *LMH*:

En esos pequeños recintos vivían hasta diez personas de la misma familia. Con frecuencia los padres violaban a las hijas adolescentes. ¿Cómo se las arreglarían para vivir así?, pensó [Lavinia], sintiéndose incomoda, sintiéndose culpable (*LMH* 1988 [2014]: 167).

La cita muestra como la protagonista, Lavinia, ve a los que viven allí. Lavinia esta buscando a Lucrecia, quien es la domestica en su casa, que ha faltado unos días. Al llegar a su casa, se asombra de la cantidad de gente que viven juntos. El lector sabe ya que Lavinia es una mujer de clase alta, y que heredó la casa de su tía. Ella tiene una casa entera, sola (*LMH* 1988 [2014]: 12, 22).

Flor le inspiraba respeto. Felipe la consideraba dura. [...] Mirándola, Lavinia imaginaba el interior de concha nácar. [...] A ella no le parecía que Flor fuera dura. Si bien la rodeaba el aire encerrado de fortaleza propio de las personas sufridas que se saben vulnerables. Pero Lavinia podía sentir su ternura en la forma en que le hablaba procurando no asustarla, diciéndole que irían poco a poco (*LMH* 1988 [2014]: 140).

Lavinia, la protagonista, admira a Flor, le inspira respeto. ¿Qué se focaliza? Lo que Lavinia siente.

2.5. El tiempo, el espacio y sus modalidades

Ambas mujeres en la novela *LMH*, luchan: Itzá, en la época colonial de América (1492-1810), lucha contra los conquistadores españoles. Lavinia, en la época contemporánea (1937-1979), lucha contra los Somocistas en Nicaragua y en contra de una cultura masculina predominante. Las dos jóvenes serán sacrificadas por sus luchas particulares, ambas pierden a sus sendos compañeros por la lucha de la liberación de sus pueblos (Leitón 2005: 89).

Con respecto al “tiempo de la narración”, Genette distingue entre cuatro posiciones básicas. Estos son: la “ulterioridad”,²⁹ la “anterioridad”, la “simultaneidad” y la “intercalación”. En *LMH* encontramos “ulterioridad”, el uso de pretérito en la novela. En la novela *LMH*, Belli relata de la llegada de los españoles (1492-1810), y el presente del relato,

²⁹ “Ulterioridad” es la posición más utilizada, sin embargo, la distancia temporal interpuesta no suele especificarse. El pretérito utilizado señala una especie de pasado sin edad. Existen, sin embargo, juegos de convergencia temporal en los que a medida que avanza la historia la distancia que la separa del momento de la narración va disminuyendo progresivamente (Genette 1989: 277).

los años 70, y publica la novela en 1988. Por eso, en mi opinión hay ulterioridad en esta novela. Itzá relata en su narración lo que ella vivió, la conquista de los españoles. Así me da a entender que el tiempo, del cual la narradora Itzá narra, es con la llegada de los españoles, 1492. En cambio la narración de Lavinia, es de los años 70.

Lavinia levantó los ojos del plano y miró el paisaje al atardecer, el cielo enrojecido por las quemadas de abril” (LMH 1988 [2014]: 106).

Mientras sorbía despacio, distraída, el jugo de naranja, saboreando el sabor agridulce, similar a sus recuerdos, evocó a su abuelo y se llenó de nostalgia. Al hundir los ojos en su memoria, le pareció ver al hombre flaco, alto, de nariz larga y ojos pequeños, claros y penetrantes (LMH 1988 [2014]: 55-56).

Las dos citas aparecen en pretérito, y no tienen ninguna referencia a un tiempo específico, pero se sabe que es algo que ya ha ocurrido en un pasado.

Los observó a través de una aglomeración de cabezas y bucles. Su madre había engordado un poco, empezaba a lucir como una matrona de cabellos canos. Su padre, en cambio, parecía más delgado. No estaba tan distinto de cuando lo vio por la última vez (LMH 1988 [2014]: 219).

La narradora, Lavinia, es interna a la historia que narra. Lavinia narra sobre su observación hacia los padres.

Lavinia, la narradora, observa desde un lado. Dentro del tiempo narrativo Genette distingue dos dimensiones: el tiempo del discurso, que es la forma en cómo el narrador va presentando los acontecimientos, y el tiempo de la historia, que es la forma en cómo suceden los hechos cronológicamente.

El tiempo en la obra suele transcurrir de forma lineal o natural. Es decir, los acontecimientos suceden uno tras otro. Sin embargo, otras veces dicho orden se altera; y es lo que se llama *anacronía*.³⁰ Los dos recursos de anacronías más frecuentes son; *analepsis* y *prolepsis*. *Analepsis* es una retrospectiva, una mirada hacia el pasado, la cual puede hacerse a través de un *flash-back*, una mirada breve al pasado con un rápido retorno al presente. Es la evocación de un acontecimiento anterior al momento en que se encuentra el relato.

³⁰ Anacronía indica un desfase entre el tiempo de la "historia" y el tiempo del "relato". Puede ser analepsis o prolepsis (Genette 1989: 91-92).

Precisamente esto sucede en *LMH*:

Recordó cómo bromeó con Sebastián cuando él le pidió que comprara dos docenas de medias nylon (*LMH* 1988 [2014]: 381).

Ella siempre tuvo conflictos con la mentira. De niña, al confesarse, siempre se acusaba de mentir. Le había costado un gran esfuerzo dejar de hacerlo. Se divertía mintiendo. Y era así, un impulso rápido. No sabía ni cómo fabricaba las mentiras. Se le salían por la boca como peces de colores que vivieran en su interior con vida propia: mentiras intrascendentes, dichas por el mero placer de sentir de que podía jugar con el mundo de los adultos (*LMH* 1988 [2014]: 85).

Las citas articulan una analepsis o *flash-back*. Lavinia recuerda, una mirada breve al pasado. Genette estudia los tipos de anacronías según el alcance. En lo que respecta a las analepsis o *flash-backs* podemos distinguir tres tipos en función de su alcance: externas, internas o mixtas. Las analepsis externas empiezan en un momento anterior al inicio del relato primero o relato marco (son externas al tiempo de la historia o diegésis) y su amplitud se mantiene en el exterior de dicho relato primero. Sería de un relato en que se narra una leyenda que pasó hace mucho tiempo, antes de que empezase la historia, y no tiene nada que ver con la acción que ésta narra. En *LMH*, Itzá, narra en primera persona, y es un narrador homodiegético, como ya vimos anteriormente. La analepsis, retrospectión producida por la ruptura del orden cronológico del relato para evocar hechos sucedidos en época anterior al momento en que se encuentra la historia, como ocurre en estos tres episodios de *LMH*:

Recordó lo mal que se sintiera el domingo anterior, en el paseo a la finca propiedad del padre de Florencia; la incomodidad que le produjo estar frente a los campesinos que observaban al grupo de jóvenes ricos de la ciudad. No logró apartar de su mente los rostros de Sebastián y Flor. No pudo dejar de preguntarse qué pensarían si la vieran en esas algarabías de muchachos mimados (*LMH* 1988 [2014]: 110).

Pienso ahora que quizás también mis antepasados remotos, los que huyendo de la explotación de Ticomoga y Maguatega, llegaron a poblar estos parajes, permanecieron en la tierra, en los frutos y las plantas durante mi tiempo de vida. Quizás fue alguno de ellos el que pobló mi sangre de ecos, quizás alguno de ellos vivió en mí, que dejara mi casa, me llevó a los montes a combatir con Yarince (*LMH* 1988 [2014]: 121).

Fui afortunada. Aunque mi madre se enfurecía, yo siempre tuve inclinación por los juegos de los muchachos, los arcos y las flechas. Ella no concebía que las mujeres pudieran guerrear, acompañar a sus hombres. Aquella tarde cuando Yarince llegó con sus hombres a

Taguzgalpa, el día que nuestros ojos quedaron engarzados para siempre, ella lo supo. Supo que al amanecer yo me iría con él a combatir contra los invasores (*LMH* 1988 [2014]: 125).

En cuanto a las analepsis internas, estas empiezan en un momento posterior al inicio del relato primero. Son internas al tiempo de la historia. Se puede distinguir entre dos tipos de analepsis internas. Por un lado, se encuentran las analepsis internas heterodieéticas, que tienen un contenido dieético diferente al relato primero, en otras palabras, narran una historia diferente a la historia que narra el relato primero. Por ejemplo, de un relato en el que se explican antecedentes de un personaje del que todavía no se había hablado. Por el otro lado, se encuentran las analepsis internas homodieéticas, que introducirían una historia relacionada con la historia que ya estaba relatando el relato primero. Debo mencionar, que dentro de este tipo de analepsis, también hay dos tipos de funciones que sólo los nombrare ya que no son parte de mi estudio. Las analepsis internas homodieéticas a) remisiones y b) retrospectivas. Finalmente, las analepsis mixtas empiezan en un momento anterior al inicio del relato primero, si bien su alcance las hace durar hasta un momento posterior al comienzo. Sería el caso de un relato, en el que en determinado momento, un personaje le explica su historia a otra persona que acaba de conocer y su narración dura desde antes de haber comenzado la historia del relato marco hasta el mismo momento en que se encuentra con ese otro personaje y le narra su historia. En *LMH* hay un gran uso de analepsis o *flash-backs*. Itzá la narradora homodieética a menudo tiene *flash-backs* o analepsis.

Las prolepsis o anticipaciones o *flash-forward*, suelen ser menos frecuentes. Son mas comunes en obras épicas de tradición clásica, en la que se nos revela lo que más tarde la ha de suceder al héroe. También se puede distinguir entre dos tipos de prolepsis, externas e internas. Las externas suelen ser referencias al modo en cómo el narrador siente o recuerda la historia que está narrando. El momento de la narración suele ser posterior a la dieéxis, y por esta razón, las referencias al modo en cómo se narra suelen ser prolepsis o anticipaciones. Las prolepsis internas pueden ser heterodieéticas, si hablan de cosas diferentes a las que la historia del relato primero narrará cuando llegue a ese momento futuro. Podría ser en relatos en el que el protagonista por ejemplo, dice que va a casarse con tal persona, en el futuro, pero el relato acaba antes de que llegue ese momento, y no lo podemos comprobar (Castany Prado). Las prolepsis son homodieéticas, cuando aquello que narren esté relacionado con el relato primero cuando llegue a ese momento futuro. En la primera cita en *LMH*, la protagonista, Lavinia, hace conocer un sueño suyo, que ni ella misma sabía que tenía;

mientras que en la segunda cita, es Emma, la protagonista de *EICL*, que narra, piensa en lo que ha de hacer cuando llegue a su casa:

- (1) Y sin aviso, mientras sus cuerpos sudados entraban a saco en el agitado aire próximo al desenlace, en el momento más profundo del enfrentamiento, su vientre se creció con el deseo de tener un hijo. Lo deseó por primera vez en su vida con la fuerza de la desesperación, deseó retener a Felipe dentro de ella germinando, multiplicándose en su sangre. [...] , evoco el instinto animal que posesionándose, imperativo, de su razón, proyectó la imagen de aquel niño – lo vio tan claramente – que apareció de súbito en su imaginación (*LMH* 1988 [2014]: 136)
- (2) Cuando llega a su casa, el coche de Fernando no está. Mejor, piensa. Se calmará. Tomará unas copas de vino. O quizás algo más fuerte (*EICL* 2014: 256).

¿Qué van a decir tus hijos? (*EICL* 2014: 266).

La última cita es del personaje Fernando, el marido de Emma. ¿"Qué dirán tus hijos" más adelante, en el futuro de la narración, cuando se enteren de lo sucedido? Muestran la articulación de una "prolepsis" o *flash-forward*.

También hay que tener en cuenta el ritmo o las velocidades del relato, que es la relación entre el tiempo que duran los sucesos de la historia y la extensión del texto. Dentro de la duración que Genette considera imposible calcular, dice que no hay ninguna manera de medir el tiempo del relato, pues esta varía de lector a lector y por eso lo importante es identificar las variantes de ritmo del texto. A este cambio de ritmo, Genette le llama anisocronías, y los divide en cuatro tipos. Ellos son; pausa descriptiva, escena, sumario, y al final, elipsis. Cuando se refleja en el relato que ha pasado algún tiempo, pero solo se insinúa, no se cuenta. La manera más rápida de contar algo es no contarlo. La elipsis es la velocidad infinita. En la elipsis el tiempo del relato es cero, ya que no se cuenta nada, y el tiempo de la historia o diegésis es "n", porque algo sucede. Las elipsis, a su vez, se pueden distinguir entre determinadas por un lado, e indeterminadas por el otro lado. En *LMH*, la elipsis indeterminada, se intercala en *LMH*, así:

Los ancianos decían en la ceremonia que viajaría hacia el Tlalocan, los jardines tibios de oriente – país del verdor y de las flores acariciadas por la lluvia tenue – pero me encontré sola por siglos en una morada de tierra y raíces observadora asombrada de mi cuerpo deshaciéndose en humos y vegetación. Tanto tiempo sosteniendo recuerdos, viviendo de la memoria de maracas, estruendos de caballos, los motines, las lanzas, la angustia de la pérdida, Yarince y las nervaduras fuertes de su espalda (*LMH* 1988 [2014]: 9).

La indeterminación de la expresión *me encontré sola por siglos* (*LMH*), la relaciona el lector con la conquista española, cuando Itzá narra: “Me alegro de haber encontrado este árbol. Fue de las pocas cosas buenas que trajeron los españoles” (*LMH* 1988 [2014]: 44). En el opuesto a la elipsis está la pausa. La pausa es la lentitud infinita, el tiempo del relato es “n”, mientras que el de la diegésis es cero. Es la forma máxima de desaceleración, no pasa nada en cuanto a acción. El texto está dedicado a una descripción, pensamiento o un pequeño recuerdo, como sucede en *LMH* y *EICL*:

¿Tendría nietos?, pensó Lavinia, invadida de nostalgia por la imposibilidad de visualizar su futuro con la seguridad de Sara. Quizás no tendrían hijos. Abrió los ojos y miró, como lo hacía tantas veces, la casa, el jardín y su amiga sentada lánguidamente, sorbiendo el café. Siempre le desconcertaba la sensación de pensar que ésa podría haber sido ella, su vida (*LMH* 1988 [2014]: 277).

Elena recuerda a su abuela sentada frente a la fuente del comedor callada hora tras hora mirando caer el agua. Murió sin hacer ruido, ya demasiado anciana para anunciar su propia muerte. Su padre ha insistido en dejar la silla de la madre en el mismo sitio y allí se sienta Elena a mirar caer el agua en la tarde (*EICL* 2014: 73).

Genette analiza la relación entre TH (Tiempo Historia) y TR (Tiempo Relato) comparando el lapso temporal al que alude la historia y la cantidad de espacio físico, en el texto. Es decir, las páginas, renglones o palabras que el relato le adjudica. La escena es aquella velocidad narrativa en la que se da, o se pretende dar, una igualdad entre el tiempo del relato y el tiempo de la historia. ($TR=TH$). Es más común en los diálogos, – o los monólogos (Genette 1989). El término sumario, hace referencia a la infinidad de velocidades comprendidas entre la elipsis y la escena. El tiempo del relato es inferior al tiempo de la historia. Aquí es donde se encuentra *LMH*, la lectura puede realizarse en un día, pero la historia es toda una vida. La narración procede con mayor rapidez que los hechos que suceden en la historia. Además se narran dos historias paralelas que a través de Itzá y el naranjo, se conectan. Genette también distingue entre tres tipos básicos de frecuencia narrativa; el relato singulativo; que ocurre un hecho en la historia y se explica una sola vez en el relato. Algo que solo sucede, o se menciona, una vez. En el relato repetitivo ocurre un hecho en la historia, pero se lo explica varias veces en el relato. El último, es el relato iterativo, en este relato un hecho ocurre varias veces en la historia, pero sólo se lo narra una vez en el relato. En *LMH*, por ejemplo, Lavinia sale todos los días a trabajar, mientras en *EICL*, Emma, va al gimnasio casi todos los días. La novela *LMH*, se escribió en 1988. En la

LMH hay dos historias paralelas, como ya mencione anteriormente. La primera que se narra es en el tiempo de la conquista española. No aparece ningún año, pero entendemos a través de la narración de Itzá, que se trata de la conquista española de América:

Y, sin embargo, nos desampararon frente a las bestias y los bastones de fuego de los españoles. Quizás los dioses también hubiesen preferido nuestro oro. No parecían conmoverse antes nuestros gemidos. Nos abandonaron a la furia de los desalmados. De nada valieron tantos rojos corazones (*LMH* 1988 [2014]: 58).

En cambio Lavinia, narra en otra época. Asimismo, aparecen varias referencias al Movimiento de Liberación Nacional³¹ en el relato que narra Lavinia:

Los muertos eran miembros del clandestino Movimiento de Liberación Nacional. “Son los únicos valientes en este país”, decía Adrián, el marido de Sara. “¿De qué otra manera se podía terminar con la subversión?”, decía el fiscal, cuando el taxi se detuvo (*LMH* 1988 [2014]: 16).

De acuerdo con las definiciones y postulados de Genette, considero que el “tiempo” y el “espacio” son indisociables en ambas novelas de mi estudio, *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna* de Gioconda Belli.

2.6. Paratextualidad e intertextualidad

Gérard Genette, utiliza el concepto de Transtextualidad para definir la trascendencia textual del texto. Transtextualidad es todo aquello que relaciona a un texto con otros. Según Genette, la “paratextualidad”, engloba el conjunto de las categorías generales son: los tipos de discurso, los modos de enunciación, los géneros literarios, etc., que se señalan y se hallan en cada texto (novela) singular (Genette 1989). La “intertextualidad” revela una relación de co-presencia entre dos o más textos. Existen cinco tipos de relaciones transtextuales que cubren diferentes categorías analíticas: 1) la *intertextualidad*, 2) la *paratextualidad*, 3) la *metatextualidad*, 4) la *hipertextualidad*, y 5) la *arquitextualidad* (Genette 1989). En el presente estudio, se encuentra relevante estudiar los conceptos de *paratextualidad* e *intertextualidad*. La *intertextualidad* es la relación de co-presencia entre dos o más textos. Esta co-presencia se puede manifestar de las siguientes formas: la cita, el plagio, y la alusión.

En *LMH*, Belli establece una relación intertextual entre su texto y los principios

³¹ La terminología se refiere a El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) fue creada en 1961 en Nicaragua. FSLN lideró la lucha armada contra la dictadura de la familia Somoza en Nicaragua a partir de su fundación.

feministas que la autora inglesa Virginia Woolf expone en *A Room of One's Own*. En el caso de *LMH*, lo primero que hace Belli en su obra es caracterizar a su protagonista con los rasgos más importantes del feminismo woolfiano. Al inicio de la obra Lavinia representa a la mujer que, luego de estudiar en el extranjero, al volver a su país sigue y practica conscientemente un feminismo liberal muy semejante al postulado por Woolf. No sólo posee un "cuarto propio," que en el caso de Lavinia "es toda una casa" (*LMH* 1988 [2014: 12]), sino también un trabajo profesional como arquitecta (Galiando 1997). Tanto la casa que Lavinia posee como su trabajo conservan al comienzo de la obra el mismo sentido que el "cuarto propio". Así como para Woolf estos dos elementos significan la liberación y la independencia de la mujer creadora, este mismo sentido conservan en la obra de Belli: por medio del "cuarto propio" la protagonista puede vivir sola y en control de su propia vida. Belli se vale de la intertextualidad como estrategia intencional y política (Galiando 1997). En *LMH*, la función crítica comienza a producirse desde el momento en que Belli contextualiza el feminismo de su protagonista dentro de la realidad social y política de "Faguas," haciendo que los elementos feministas *woolfianos* presentes en la caracterización de Lavinia, se articulen con otros signos propios de la realidad social presentada en el texto como son la represión, la tortura, la pobreza y la injusticia social y, debido a ello, se carguen de nuevos significados (Galiando 1997). Como resultado, lo que se produce es un feminismo elitista y foráneo, que no responde a las necesidades del país ni conceptualiza la problemática de sus mujeres. Por ejemplo, se puede ver de su sirvienta Lucrecia, en "Faguas", sólo una mujer de una clase privilegiada como lo es Lavinia puede darse el lujo de tener "un cuarto propio," independencia de los roles genéricos y la opción de trabajar en una profesión que la realiza como ser humano. Lucrecia carece de una opción semejante. Su "cuarto propio" es un cuartucho: "A través de las puertas vio los interiores pequeños e insalubres de las viviendas de una sola habitación. En ese pequeño recinto, vivían familias de hasta seis o siete miembros, hacinadas" (*LMH* 1988 [2014]: 144). Y si esta mujer renuncia a la maternidad mediante un aborto que casi le cuesta la vida, ello no se debe a principios ideológicos ni a un rechazo del rol materno sino a la situación de pobreza en que se encuentra: "No podía mantener un hijo. No quería un hijo para tener que dejarlo solo, mal cuidado, mal comido [...]. El problema era que la hemorragia no se le contenía" (*LMH* 1988 [2014]: 147).

Otra relación intertextual que hay al nivel de tema en la novela *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*, son los personajes Sara, (*LMH*) y Emma (*EICL*). Las dos son

mujeres tradicionales. En *EICL*, Emma estudia medicina unos años, pero lo deja cuando se casa con Fernando; mientras que Sara de *LMH*, como ya se ha señalado anteriormente (cfr. Sección 2.1.), cumple el papel de buena ama de casa. Diferencias similares se pueden ver en *EICL*, cuando la protagonista, Emma, atropella con su auto a Ernesto que esta cruzando la calle. “-A usted se le va a llevar la policía por irresponsable – dice un hombre fortachón, que viste una camiseta sin mangas sobre una barriga monumental. –Si es que vienen – dice otra mujer-. – Nunca se aparecen por este barrio” (*LMH* 1988 [2014]: 18). Se implica que el barrio es de mala zona, ni la policía va por esos barrios.

La *paratextualidad* se articula al inicio, en la “dedicatoria” (edición de *LMH* [1988] 2014): “Nora Astorga, que seguirá naciendo”. Nora Astorga participó en la Revolución Sandinista en Nicaragua (“Nora Astorga”, s/p). A continuación la dedicatoria sigue con un poema de Eduardo Galeano *Mito de los indios makiritare, Memorias del fuego*.³² Al final de la novela *LMH*, las últimas palabras serán en cursiva, la narración de Itzá. En *EICL*, el paratexto es, al igual que en *LMH*, en forma dedicatoria. Al final de la novela *EICL*, Belli presenta el poema “Menopausia” (*EICL* 2014: 316-317). Como se ve hay relaciones de intertextualidad y paratextualidad en las novelas *LMH* y *EICL* de Gioconda Belli.

Puedo concluir, a partir de los argumentos desarrollados en este capítulo, que la elección de Gérard Genette y sus postulados como referente teórico principal, me han permitido fundamentar mi análisis de *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna* en conceptos y conceptualizaciones pertinentes y válidos para un trabajo de análisis literario. He intentado ser crítica con la relación a *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*, y por eso no se debe tomar todos los conceptos como axiomas. En síntesis estas principales herramientas me han permitido hacer un mejor análisis de las novelas, cuyos resultados se recapitularán en el capítulo de la conclusión.

³² //Rompo este huevo y nace la mujer y nace el hombre /Y juntos vivirán y morirán / Pero nacerán nuevamente / Nacerán y volverán a morir y otra vez nacerán / Y nunca dejarán de nacer, porque la muerte es mentira//

CAPÍTULO 3

LA MUJER HABITADA Y EL INTENSO CALOR DE LA LUNA UNA LECTURA DECOLONIAL

3.0 Introducción

La teoría decolonial, o la Inflexión Decolonial de la historia americana, cambia drásticamente gran parte de lo que se ha conocido hasta ahora como la «Historia Universal» e «Historia de América». No se trata de un ejercicio de obliteración de la Historia latinoamericana de los libros de historia, sino de un cuestionamiento y replanteamiento de los hechos históricos. La teoría cuestiona todos los sucesos ocurridos desde la llegada de Cristóbal Colón, desde el punto de vista historiográfico, literario y filosófico. Además, pone en cuestión hasta el propio concepto de América como continente “nuevo”. La Inflexión Decolonial ha dado voz al “otro” y reinterpreta la historia y la literatura del continente americano a partir de sus propias premisas, es decir, una historia y una literatura que nacen en América y que salen en dirección a Europa y al mundo, chocando frontalmente con la visión y los planteamientos eurocentristas que viajaron y se trasladaron de Europa a América desde 1492³³. El pensamiento crítico es, desde la perspectiva decolonial, el que nace en América, no se origina en el eurocentrismo. En cuanto al *etnocentrismo* y el *sociocentrismo*, consecuencias del *eurocentrismo*, Eduardo Restrepo y Axel Rojas sugieren las siguientes definiciones:

El etnocentrismo es cuando se considera que los modos de vida y concepciones asociados a la formación cultural propia son intrínsecamente superiores a los de otras formaciones culturales (Restrepo & Rojas 2010: 135).

El sociocentrismo, por su parte, supone una descalificación y el rechazo de las costumbres e ideologías de sectores sociales distintos a los que se pertenece por considerarlos desacertados o de mal gusto (Restrepo & Rojas 2010: 135).

Enrique Dussel habla también del «componente concomitante» del eurocentrismo que denomina como «falacia desarrollista» es decir, un mecanismo afín y consecuencia misma del eurocentrismo que pretendió educar a los amerindios y desarrollar sus sociedades

³³ ”La teoría postcolonial, o los estudios poscoloniales, se refieren a la experiencia colonial como estructurante tanto del colonizado como del colonizador” (Restrepo & Rojas 2010: 23).

ancestrales a la imagen y semejanza de la Europa renacentista. Evidentemente absurdo, pues no se puede desarrollar algo o a alguien que ya está desarrollado como persona o como cultura, imponiendo otros modelos socio-culturales europeos, salvo rompiendo o desmontando todas las estructuras autóctonas pre-existentes, ya sean sociales, culturales, filosóficas, políticas y económicas. Fue precisamente esa labor de colonización que realizaron por los hispano-europeos en todo el continente americano. El establecimiento oportunista del eurocentrismo en las ciencias sociales y en la mentalidad europea, en general, llenó y sigue llenando cientos de páginas de historia en los manuales escolares de todos los continentes. Según nociones de filósofos como Hegel y Kant, Europa tenía la obligación moral de orquestar la evolución y el desarrollo intelectual y filosófico del “Nuevo Mundo”. Los indígenas, argumentaban estos filósofos, los hispano-europeos, eran culpables de su inmadurez intelectual en la comprensión del mundo europeo y necesitaban emanciparse, modernizarse.

El resultado del encuentro entre los indígenas y los europeos es caracterizado por la hibridación cultural y religiosa, el mestizaje etno-racial, lo que es manifestado sobre todo en Lavinia, en la novela *La mujer habitada* (Irles 2001: 108-110). Lavinia es un ejemplo del mestizaje de razas entre los indígenas y los españoles. En la novela *LMH*, Itzá observa a Lavinia desde el naranjo en el jardín y la describe así: “Tiene rasgos parecidos a las mujeres de los invasores pero se mueve con determinación, como nos movíamos y andábamos antes de los malos tiempos” (*LMH* 1988 [2014]: 10). Se entiende que los habitantes de Faguas son el resultado de la fusión de razas en un proceso caracterizado por la dominación y la subyugación. Hasta en la época de Lavinia (1970-1980), la raza implica estatus social, porque la clase alta es predominante blanca, de descendencias hispano-europea:

Recorrió con la vista la hilera de pies frente a ella. La suciedad se acumulaba debajo de las bancas. Unos pies de mujer mayor se movieron: eran gruesos, las venas varicosas asomaban por encima del cuero negro y tosco. La punta del calzado había sido cortada para que el tamaño insuficiente no estrujara los dedos de la nueva doña. Los dedos de las uñas quebradas y violáceas eran grotescos. Lavinia miró los de al lado. Mujer más joven. Tendría a los sumo treinta años. Sandalias que en algún tiempo fueron blancas. Pies morenos. Ásperos. Las uñas exhibían esmalte casi púrpura descarado, viejo. Venas protuberantes, Y más allá, las suelas gastadas de zapatos masculinos. Calcetines cortos. El elástico ya flojo. Una rotura asomaba por el borde. Recorrió hipnotizada la hilera de pies tristes. Levantó los ojos. Sus pies finos, blancos, asomados por la sandalia de tacón, la sandalia marrón suave, cuero italiano, las uñas rojas. Eran lindos sus pies. Aristocráticos (*LMH* 1988 [2014]: 171).

Las dos protagonistas luchan con encontrarse a sí mismas. Encontrar su lugar y su

función en la vida. En esa búsqueda, las dos mueren sacrificando su vida por un mundo mejor.

3.1. Historia de Hispanoamérica y Nicaragua y la historia ficcional en *La mujer habitada*

Uno de los pueblos nativos más desarrollados en el tiempo de los conquistadores eran los nicaraos, de los que se derivó en nombre del país. Eran de cultura náhuatl y tenían su capital en Nicaraocalli. Su sociedad estaba organizada estrictamente en estratos sociales, con una casta guerrera dirigente y esclavos en el nivel más bajo (Soler 1988: 362). Sin embargo, no había una organización social central, sino la región se dividía en “cacicazgos” independientes. En cada uno, la gente elegía a un “consejo de ancianos” civil, que a su vez elegía a un líder militar y a un “cacique” (Pérez-Arias 1997: 67). La religión, que frecuentemente contenía elementos violentos, impregnaba a los pueblos precolombinos. La religión de los belicosos aztecas, que se extendía hacia el territorio de los nicaraos, era elaborada y muy sangrienta. Además, los chibchas practicaban el sacrificio humano a gran escala. La narradora Itzá en, *La mujer habitada*, descubre ceremonias de sacrificios humanos a los dioses:

Ella [Mimixcoa], estaba destinada, por su carácter grabe y dulce, a servir a los dioses cuando alcanzara la edad adulta. [...] Ella siempre sabía su lugar en el mundo. [...] Sabía que iba a morir. No verme más, no ver las flores en los campos, el maíz dorado, el tinte púrpura de los atardeceres, la entristecía. Pero por el otro lado, estaba contenta porque viviría con los dioses.

El día del sacrificio, caminé con mi madre entre los guerreros encargados del orden, hasta el cenote sagrado. A Mimixcoa la llevaron, junto a otros niños y doncellas bellamente engalanadas, a los baños de vapor para purificarlos. Mi madre y yo echamos pom y jades a las aguas sagradas. Los sacerdotes recibieron a Mimixcoa en el nacom, la plataforma de los sacrificios. La despojaron de su capa de plumas y sólo vestida con un sencillo lienzo blanco, la arrojaron al agua. Antes de perderse en la fuente que siempre mana, me miró dulce y largamente. Luego desapareció (LMH 1988 [2014]: 321-322)

Más adelante en el relato, Itzá será recibida por Tláloc, el dios de la lluvia. Fray Bartolomé de las Casas escribió que: “el más noble y alto sacrificio que estimaban y más dellos usado y ejercitado y continuado era el sacrificar hombres, y bañallo todo con sangre humana suya propia de cada uno y de otros, y la que de sí mismos derramaban y con cuánto dolor, era cosa espantable” (Bartolomé de Las Casas 1977: 510). En LMH, los sacerdotes se unieron para sacrificarse, después que el anciano, de pelo blanco, que todos respetaban, Tacoteyde, anuncio que el Señor de la Costa, Xipe Topec, le había hablado en un sueño.

Dijo que para sacar a los invasores del mar, había que hacer el sacrificio de hombres y mujeres sabios, como aparece en *La mujer habitada*:

Esa noche los guerreros escogieron en las comunidades a cuarenta hombres y mujeres ancianos. Los llevaron a nuestro campamento con las caras todavía soñolientas, envueltos en sus mantos. [...] Los guerreros debían después vestirse con la piel de los sacrificados, ponerlos en la primera línea de combate y así se asustarían y huirían los españoles. Así renunciarían a construir sus ciudades en Maribios. Ellos, les dijo [El anciano, Tacoteyde] habían sido escogidos para el sacrificio. Serían sacrificados al alba. [...] Luego uno a uno se postraron sobre el suelo dando grandes lamentos. “Sea, sea”, decían [...] Tacoteyde les quitó la piel. Uno a uno, cuarenta de nuestros guerreros se vistieron con aquellos mantos terribles, algunos liberando, por fin, profundos gemidos. Cuando estuvieron así vestidos, era una visión que nosotros mismos estremecía (*LMH* 1988[2014]: 74-75).

En 1522 la primera expedición europea exploró el territorio de Nicaragua. El cacique de los nicaraos obligó a los europeos a retirarse, pero un par de años más tarde los españoles lograron tomar el control de la región (Soler Insa 1988: 363). En *LMH*, la narradora Itzá recuerda cuando su madre le contaba de la primera vez que aparecieron los españoles que fueron rechazados y regresaron más tarde:

Los invasores huyeron. Tras largas caminatas donde muchos de ellos perecieron bajo nuestras flechas, lograron regresar a sus barcos, sus enormes casa flotantes. Se fueron. Hubo celebración decía mi madre, se bebió pulque, se bailó, se jugó al volador. Pero los españoles regresaron meses después. Y traían más barcos, más hombres con pelo en la cara, más bestias y bastones de fuego. Los nuestros comprendieron que ganar sólo una batalla no era suficiente (*LMH* 1988 [2014]: 194).

Como el resto de Centroamérica, Nicaragua fue convertida en una colonia marginal, cuyos centros más importantes eran México y Perú, lo que también favoreció a los colonos con menos escrúpulos en su búsqueda de fortuna (Soler Insa 1988: 42). Con la primera explotación europea en Nicaragua, la población indígena sufrió enfermedades y abusos de los conquistadores. Muchos nativos fueron esclavizados y mandados a Perú para trabajar en las minas (Soler Insa 1988: 363). He aquí como la novela *LMH* de Belli ficcionaliza hechos reales de la historia americana colonial:

Este país era el más poblado. Y, sin embargo, en los veinticinco años que viví, se fue quedando sin hombres; los mandaron en grandes barcos a construir una lejana ciudad que llamaban Lima; los mataron, los perros los despedazaron, los colgaron de los árboles, les cortaron la cabeza, los fusilaron, los bautizaron, prostituyeron a nuestras mujeres (*LMH* 1988 [2014]: 104).

Sabíamos para ese entonces que luchábamos sin esperanza pero que no teníamos más opción que continuar. Éramos jóvenes. No queríamos morir pero tampoco podíamos aceptar la esclavitud como salvación de vida. En los montes moríamos como guerreros, los dioses nos acogerían con honor y pompa. En cambio, si en la desesperación por conservar la vida nos entregábamos, los perros o el fuego darían cuenta de nuestros cuerpos y no podríamos siquiera aspirar a la muerte florida (LMH 1988 [2014]: 291).

Para los indígenas nicaragüenses, según la novela *La mujer habitada*, era mejor morir como guerreros que aceptar la esclavitud. En un episodio posterior de la novela LMH, Yarince elige irse al río, para que los españoles no lo apresen. Él se sacrifica, y volverá a la vida en forma de un colibrí. En *Recuperación mítica y mestizaje cultural en La mujer habitada de Gioconda Belli*, Mónica García Irlés (2001) escribe que Yarince parece estar inspirado por el cacique boaco del mismo nombre que dirigió una rebelión contra los españoles en 1777 (Irlés 2001: 37). Durante la colonia, en la zona pacífica el número de indígenas se redujo (Soler Insa 1988: 44). Los españoles, por su parte, establecieron haciendas en el oeste del país. (Soler Insa 1988: 363). A partir de la segunda mitad del siglo XVI, la situación de los indígenas empezó a mejorar gracias a un clima político más estable, pero la dominación europea siguió en formas más sutiles a través del cristianismo (Soler Insa 1988: 44).

Las guerras de Conquista española, la caza de esclavos para el comercio negrero, las infinitas bestialidades que cubrieron de horror a las poblaciones indígenas que resistían la reducción, el trabajo forzoso, las exacciones y tributos, aparecen recreadas como la “acción heroica” de pioneros, “valerosos, hidalgos capitanes” que en un esfuerzo prodigioso acometieron la aventura apasionante de conquistar la América india y “hacerla caer a sus pies”. A menudo se configura una América indígena encarnada en el deseo de arrojarse loca de amor sobre el gallardo y altivo conquistador (Román 1974 [1985]: 8). El colonialismo o la “Colonia” viene a ser de este modo una “Edad de oro” oligárquica a la quien Itzá recuerda — y esto puede comprobarse en cualquier mensaje del ideólogo burgués, sea histórico, literario, político, religioso, etc.— con un fuerte sabor melancólico:

Hay que contrastar, por ejemplo, lo que dicen los cronistas y viajeros de los primeros siglos, que llamaban a Nicaragua “El Paraíso de Mahoma” (o que alababan “la belleza, de las casas de Granada” como Tomás Gage) con lo que narran los viajeros que recorren Nicaragua en el siglo XIX después de la Guerra Nacional. Entonces la sobriedad aparece como un cilicio de ruinas y destrucción (Pablo Cuadro citado por Román 1974 [1985]: 10).

Mi madre contaba cómo al principio, nuestros calachunis, caciques, organizaban caravanas

para ir a conocer a los españoles. Les llevaban regalos, taguizte, oro que les fascinaba. [...] Mi madre recordaba al Capitán. Estaba de pie en la tierra donde ellas depositaban las ofrendas. Era alto, de cabellos rizados y dorados. Habló con nuestro calachuni mayor. Le pidió más oro. Le dijo que debían bautizarse, renunciar a los dioses paganos. Los nuestros prometieron volver en tres días. [...] El calachuni mayor llamó a los hombres no bien se alejaron del campamento de los españoles. Los invasores eran pocos y lucían débiles e indefensos cuando no montaban sus bestias de cuatros patas (*LMH* 1988 [2014]: 193-194).

Como se narra en *Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua* (Román 1974 [1985]: 21), en los primeros ocho días, Gil González obtuvo treinta mil castellanos “obsequiados” por el cacique Nicaragua, que, desconociendo el interés de los expedicionarios, preguntó desconcertado, entre otras múltiples cosas, el porqué tan pocas gentes querían tanto oro. Siguiendo hacia el norte y paralelo a la costa occidental, Gil González tuvo noticias de la existencia de un poderoso cacique, tenido como el más aguerrido por esas regiones. Al principio, conociendo la debilidad de los invasores, Diriangén les obsequió numerosos e impresionantes objetos de oro. No obstante, el 17 de abril de 1523, los españoles fueron atacados por fuerzas del cacique Diriangén en número de tres o cuatro mil indios según cálculos del propio González Dávila:

Tres o cuatro mil indios armados de flechas, arcos, espadas y dardos arrojadizos... haciéndoles siete heridos [...] (Salvatierra citado por Román 1974 [1985]: 21).

A los tres días regresaron los calchunis con un número de cuatro o cinco mil guerreros, pero no para bautizarse como querían los invasores sino a darles batalla (*LMH* 1988 [2014]: 194).

El militar español González Dávila y su gente, eficazmente lograron retirarse de Nicaragua auxiliados por las unidades guerreras que los hicieron cualitativamente superiores a los naturales, caballos, pólvora y acero. Los españoles, por la desventaja numérica en que estaban y el mucho oro que ponían en peligro, optaron por desistir en seguir adelante y salieron de Nicaragua precipitadamente.

En cuanto a la relación entre los “conquistadores” españoles y las “conquistadas” indígenas y la conquista, Araceli Barbosa Sánchez analiza cómo el odio de los españoles contra las mujeres y contra toda “feminidad” de los hombres, llevó a los conquistadores a prácticas de violencia extrema, tortura, muerte y degradación de los cadáveres de las mujeres indígenas que se resistieron a la violación y contra los “sodomitas”, equiparándolos de alguna manera (Sánchez citada por Gargallo 2007: 25). La condición indígena y de género se suman, no sólo porque ser una mujer india significaba estar sometida a una forma múltiple de

opresión, sino porque la condición de género y la condición indígena son frutos de una misma forma de jerarquización que confiere siempre a las mujeres y a los indios el lugar del vencido por la conquista, quitándoles su voz y la posibilidad de reconocerse positivamente en sus saberes que son incorporados en los saberes de los hombres y de los occidentales (Gargallo 2004). En el pueblo náhuatl, la pertenecía al sexo biológico sirve de base para la división del trabajo, y, en consecuencia, los espacios son también feminizados o masculinizados. Cuando Itzá decide hacerse guerrera sobrepasa el límite de lo aceptable socialmente.

Itzá cuenta que Yarince y ella se enamoraron el mismo día que llegó él, Yarince, al pueblo con sus guerreros. Entonces Itzá le pidió permiso a su madre de marcharse con Yarince, pero su madre se lo negó y respondió: “Te he dicho que la batalla no es lugar para mujeres. Sabiamente ha sido dispuesto el mundo. Tu ombligo está enterrado debajo de las cenizas del fogón. Éste es tu lugar. Aquí está tu poder” (LMH 1988 [2014]: 125). Se ve que guerra es el oficio de los hombres y el trabajo doméstico es la suerte de la mujer. Cuando Itzá insiste en irse, la madre entiende lo serio del enamoramiento y recuerda que “es destino de la mujer seguir al hombre” (LMH 1988 [2014]: 125). Se nota también, que los argumentos de la madre están basados en una concepción del mundo cristiano-determinista – el papel tradicional de la mujer es su “destino” inevitable. Por eso, no es sorprendente que Itzá se encuentre subordinada también en el grupo de guerreros. Por muy hábil que sea, el ser mujer le impide alcanzar el estatus de igual:

[H]ubo momentos en que sentí que mi sexo como una maldición. Se pasaron los días discutiendo cómo proceder, mientras yo tenía que vagar por los alrededores, encargada de cazar y cocinar la comida. [...] Yo sabía combatir, era tan diestra como cualquiera con el arco y la flecha y, además, podía cocinar y bailarles en las noches plácidas. Pero ellos no parecían apreciar estas cosas. Me dejaban de lado cuando había que pensar en el futuro o tomar decisiones de vida o muerte (LMH 1988 [2014]: 89-90).

Itzá describe la frustración de no poder participar por ser mujer, aunque ella siempre tuvo una inclinación por los juegos de los muchachos, los arcos y las flechas. Ella no concebía que las mujeres no pudieran participar en combate (LMH 1988 [2014]: 125).

Como se ha comentado en esta sección, es evidente que Belli en su novela *La mujer habitada* ha integrado la historia de la conquista española en Nicaragua.

3.2. El otro, la otredad y el eurocentrismo en *La mujer habitada*

En esta sección explicaré la construcción de “la otredad” (Restrepo & Rojas 2010: 82) y los diferentes tipos de otredad existentes en los discursos del narrador y de los protagonistas y otros personajes secundarios de la novela *LMH*. Al relacionar el concepto de otredad a la historia socio-política y cultural del Continente Americano, se puede decir que este concepto adquiere importancia con la llegada de los hispano-europeos al Nuevo Mundo. En la novela *La mujer habitada*, se ve como un interno (Lavinia: Clase social alta) mundo se pone en contacto con un mundo externo (clase social baja, El Movimiento), o una cultura nueva, u otra clase social. La *otredad* es un concepto derivado del término “el otro”. Tanto *el otro* como la *otredad* son conceptos importantes para el poscolonialismo y también centrales para los estudios decoloniales, como lo demuestra la conceptualización del concepto por Eduardo Restrepo y Axel Rojas en su libro *Inflexión decolonial* (2010):

El Otro, es negado como Otro y es obligado, subsumido alienado a incorporarse a la Totalidad dominadora como cosa, como instrumento, como oprimido, como encomendado, como asalariado (en las futuras haciendas), o como africano esclavo (en los ingenios de azúcar u otros productos tropicales) (Restrepo & Rojas 2010: 81-82).

La *otredad* se construye cuando hay un contacto con un mundo externo. Algo que esté separado de nosotros, o fuera de uno mismo, como lo presenta Bill Ashcroft:

In general terms, the ‘other’ is anyone who is separate from one’s self. The existence of others is crucial in defining what is ‘normal’ and in locating one’s own place in the world. The colonized subject is characterized as ‘other’ through discourses such as primitivism and cannibalism, as a means of establishing the binary separation of the colonizer and colonized and asserting the naturalness and primacy of the colonizing culture and world view (Ashcroft 2007: 154-155).

Cada vez que una persona se juzga a sí misma y se compara con otra u otras puede nacer un sentimiento de superioridad o de inferioridad. Enrique Dussel señala que:

6) Para el moderno, el bárbaro tiene una “culpa” (el oponerse al proceso civilizador) que permite a la “Modernidad” presentarse no sólo como inocente sino como “emancipadora” de esa “culpa” de sus propias víctimas. 7) Por último, y por el carácter “civilizatorio” de la “Modernidad” se interpretan como inevitables los sufrimientos o sacrificios (los costos) de la “modernización” de los otros pueblos “atrasados” (inmaduros), de las otras razas esclavizables, del otro sexo por débil, etc. (Dussel, citado en Restrepo & Rojas 2010: 82-83)

Por consiguiente, el “otro” es el indígena colonizado cuya condición filosófica y semántica pertenecen a la “otredad”, y se diferencia antagónicamente al “yo”, que representa al europeo colonizador. Florencia Tola, escribe en “La persona y el ser. La representación del Otro”, que como consecuencia de esta inversión, la “persona”, de los “otros” ha sido considerada dependiente del entorno social y cultural, sometida a los intereses y a las reglas del grupo (Tola 2004: 62). El lingüista francés, Ferdinand Saussure, demostró que los signos tienen un significado no por una referencia a objetos reales, sino por su oposición a otros signos. “Each sign is itself the function of a binary between the signifier, the ‘signal’ or sound image of the word, and the signified, the significance of the signal, the concept or mental image that it evokes” (Ashcroft 2007: 18). La oposición binaria, característica de la sociedad occidental, es la forma más extrema de diferencia posible entre dos términos: sol-luna, hombre-mujer, nacimiento-muerte, blanco-negro, europeo-no europeo. “The problem with such binary system is that they suppress ambiguous or interstitial spaces between the opposed categories, so that any overlapping region that may appear, say between the categories man/woman, child/adult or friend/alien, becomes impossible according to binary logic, and a region of taboo in social experience” (Ashcroft 2007: 19).

Irles nota que la novela *LMH*, intencionalmente ata dos épocas distintas para mostrar la continuación de la opresión femenina y la lucha para convertir a las mujeres en sujetos históricos en vez de objetos (Irles 2001: 58). En el primer relato de la novela *LMH* (1988 [2014]), la indígena Itzá, recuerda como los conquistadores o invasores pedían que los invadidos se bautizaran:

Le pidió más oro. Le dijo que debían bautizarse, renunciar a los dioses paganos. Los nuestros prometieron volver en tres días. [...] A los tres días regresaron los calahunis con un número de cuatro a cinco mil guerreros, pero no a bautizarse como querían los invasores sino para darles batalla. [...] Los invasores huyeron. Tras largas caminatas donde muchos de ellos perecieron bajo nuestras flechas, lograron regresar a sus barcos, sus enormes casas flotantes. Hubo celebraciones. [...] Pero los españoles regresaron meses después. Y traían más barcos, más hombres con pelos en cara, más bestias y bastones de fuego. Los nuestros comprendieron que ganar sólo una batalla no era suficiente (*LMH* 1988 [2014]: 193-194).

Durante meses de combate, los guerreros morían uno tras otro. Las indígenas vieron las aldeas arrasadas, las tierras entregadas a nuevos dueños, los indígenas fueron obligados a trabajar como esclavos para los encomenderos. Las mujeres indígenas no querían parirle esclavos a los españoles. Y por eso se negaron a parir (*LMH* 1988 [2014]: 137). El vínculo

más evidente entre la lucha indígena contra los invasores y la sociedad de Lavinia es la resistencia y el derecho de vivir en una nación libre de invasores u opresiones. Itzá compara el pueblo náhuatl con el mundo del siglo XX, que contempla desde un árbol, e intenta identificar el resultado de todas las guerras con los españoles. Itzá recuerda con nostalgia la época prehispánica y quiere saber lo que ha persistido hasta nuestros tiempos:

¿Y de todo eso, qué de bueno quedó? Me pregunto. Los hombres siguen huyendo. Hay gobernantes sanguinarios. Las carnes no dejan de ser desgarradas, se continúa guerreando. Nuestra herencia de tambores batientes ha de continuar latiendo en la sangre de estas generaciones. Es lo único de nosotros, Yarince, que permaneció: la resistencia (*LMH* 1988 [2014]: 105).

La conclusión de Itzá es que la sociedad moderna y la época colonial se parecen con respecto a las estructuras de poder. La herencia de los indígenas está reducida a la resistencia contra las injusticias. La antigua historia de los personajes de *LMH*, Itzá y Yarince es unida con la historia moderna de Lavinia y Felipe: “Reconozco mi sangre, la sangre de guerreros en Felipe y en el hombre que yace en la habitación de Lavinia, revestido de serenidad y con actitud de cacique” (*LMH* 1988 [2014]: 76).

3.2.1. Otredad histórica y cultural

En su libro, *Inflexión Decolonial* (2010), Eduardo Restrepo y Axel Rojas estudian el origen del paradigma otro, señalando que éste no surge sólo de la *subalternidad colonial* sino también de la *subalternidad imperial*. El *paradigma otro*, según la definición que propone Walter Mignolo, es una crítica severa al eurocentrismo y a la modernidad europea. “El paradigma otro, tiene esto en común: pensar a partir y desde la diferencia colonial” (Mignolo citado por Restrepo & Rojas 2010: 163). Como ayuda para identificar el pensamiento que nace desde la subalternidad colonial, Mignolo sintetiza el concepto de *paradigma otro* así:

El paradigma otro [...] se articula en todos aquellos lugares en los cuales la expansión imperial/colonial le negó la posibilidad de razón, de pensamiento y de pensar el futuro (Mignolo citado por Restrepo & Rojas 2010: 164).

El “pensamiento fronterizo”, derivado del concepto “paradigma otro”, se refiere a los lugares y perspectivas desde donde se articula pensamiento, y a cómo ese lugar es uno que ha sido geohistóricamente producido en el marco del sistema mundo moderno/colonial (Restrepo & Rojas 2010: 165). Mignolo indica que dicho concepto surgió para “identificar el

potencial de un pensamiento que nace de la subalternidad colonial” (Restrepo & Rojas 2010: 165). El concepto “fronterizo” localiza los lugares y perspectivas desde donde se piensa y desde donde se habla: “Locus de enunciación”. El lugar donde se origina el pensamiento. Este es el lugar entendido en términos del sistema mundo, de diferencia colonial e imperial, o sea en términos de geopolítica (Mignolo citado en Restrepo & Rojas 2010: 165-165). Ramón Grosfoguel sintetiza con claridad las nociones y conceptos del “pensamiento fronterizo”: “El pensamiento fronterizo no es un fundamentalismo antimoderno. Es una respuesta decolonial transmoderna de lo subalterno a la modernidad eurocéntrica” (Grosfoguel citado en Restrepo & Rojas 2010: 167).

En *La mujer habitada* existe una “frontera”, en el relato narrado por Itzá. La indígena, y los conquistadores europeos. Cuando el “otro” subalterno (indígena) piensa o habla críticamente del “yo” hegemónico (eurocéntrico), lo hace desde una posición, desde un punto de vista y en fin desde un “lugar de enunciación”, localizado en la frontera entre dos o más culturas: en otras palabras, desde un *pensamiento fronterizo*. El “otro” no sólo vive, sino que piensa al margen, en la “frontera” virtual que le separa del “yo”. El *paradigma otro* sería la propia crítica al eurocentrismo y a la modernidad europea. Un ejemplo del pensamiento fronterizo se muestra en *LMH*, cuando Itzá, la narradora, critica a los españoles:

No se atrevían a seguirnos los españoles. Tenían miedo de nuestros árboles y animales. No sabían nada de la poznoña de las serpientes. No conocían el jaguar, ni al danto, ni siquiera el vuelo de las pocoyas nocturnas que los asustaban porque les parecían ánimas en pena [...] (*LMH* 1988 [2014]: 50).

De acuerdo a Mignolo, “el paradigma otro”, marca la discontinuidad en la historia de la modernidad, contada desde la perspectiva de la propia modernidad, e introduce la mirada opuesta. La mirada de los indios mirando a ese objeto extraño, las carabelas de Colón en el agua acercándose a ellos (Mignolo 2002: 32). Las miradas entre ellos se ligaron, se entrelazaron en una relación de poder. En *LMH*, Itzá recuerda cuando su madre le contaba cómo se organizaban para ir a conocer a los españoles. La madre contaba como llevaban regalos. Era un espectáculo, según Itzá, como les llevaban ofrendas en las manos para los españoles.³⁴

De acuerdo a Irlés (2001), el mestizaje posee un doble vertiente. Itzá, en *LMH*, también va a formar parte de este proceso cuando se transforma en un naranjo, un especie de planta-

³⁴ Ver la cita en pág. 5 *Mi madre contaba cómo al principio* [...] *LMH* 1988 [2014]: 193-194)

árbol que fue traído por los españoles (Irlles 2001: 110): “Me alegro de haber encontrado este árbol. Fue de las pocas cosas que trajeron los españoles. Yarince y yo nos robábamos naranjas cuando pasábamos por sus plantaciones”. (*LMH* 1988 [2014]: 44). La guerrera Itzá, admite que la llegada de los españoles también conllevó cosas positivas, y que estas fueron integradas en el mundo indígena. De acuerdo a Irlles, el mero hecho de que Itzá renazca en forma de un árbol traído por los españoles, “supone un acto de conciliación con el pasado no excluye la lucha contra las injusticias que, como el naranjo, siguen brotando en su tierra” (Irlles 2001: 110-111).

3.2.2. Otredad de género: subordinación femenina y económica

En la novela *La mujer habitada*, Lavinia trabaja en una empresa en la que ella es la única mujer que es arquitecta. Las demás mujeres son secretarias. En este ambiente de trabajo, el otro de Lavinia, es el hombre, su colega:

Era más joven que Solera y la miraba burlón mientras aquél hacía referencias a su preparación académica, las ventajas de contar con una mujer en el equipo y le explicaba a ella el papel de Felipe como arquitecto coordinador, encargado de asignar y supervisar todos los trabajos. [...] Los dos hombres parecían disfrutar su actitud de paternidad laboral. Lavinia se sintió en desventaja. Hizo una reverencia interna a la complicidad masculina y deseó que las presentaciones terminaran (*LMH* 1988 [2014]: 18).

Otro episodio en la novela *LMH*, que muestra otredad en forma género es cuando Lavinia habla con Sebastián, su compañero del movimiento Sandinista, sobre el machismo. Él le dice que todos son machistas, las mujeres también. Lavinia no está de acuerdo con él. Ella opina que los hombres han acostumbrado a las mujeres a un cierto tipo de comportamiento (*LMH* 1988 [2014]: 190). Sebastián, su compañero le dice a Lavinia; “Las mujeres enseñan a sus hijos a ser machistas” (*LMH* 1988 [2014]: 190). En las citas siguientes aparecen la relación de poder a nivel de género en ambas novelas:

- (1) Lo único que está claro para mí es que hay que hacer esfuerzos para cambiar esa situación. El movimiento, en su programa, plantea la liberación de la mujer. Pero es difícil. No bien juntas hombres y mujeres en una casa de seguridad, las mujeres asumen el trabajo domestico sin que nadie se los ordene, como si fuera lo natural. Ahí andan pidiéndole a los compañeros la ropa sucia... (*LMH* 1988 [2014]: 191).
- (2) Mira que acostarte con el carpintero, podrías haber escogido mejor; al menos alguien de tu edad. ¡No puedo creerlo, Emma! [...] – Pues hacemos una buena pareja por lo visto – dice

Emma, apartándose, parapetada tras la silla. EL corazón afanado y retumbante batiéndole el pecho -. Vos también estás fuera de tu liga, con una jovencita que bien podría ser tu hija. – No es lo mismo. Lo sabes bien. – No es lo mismo porque ustedes, los hombres ponen las reglas del juego y deciden qué está bien y qué no; pero los tiempos cambian, Fernando. -¿Los tiempos cambian porque ahora ustedes pueden comportarse como putas? Para eso les ha servido el pinche feminismo? – No me insultés. Nunca he cobrado un peso – sonrío malévola -. Lo hice por gusto, porque me dio la gana, ¿está claro? Igual que vos. - ¿Con que ésa es tu idea de la igualdad, ah? (EICL 2014: 266-267).

En la segunda cita, Fernando y Emma hablan por primera vez de sus relaciones. Fernando muestra una arrogancia al decir que ella, Emma, no puede tener una relación con un hombre más joven que ella, lo cual no es aceptado. En la sociedad occidental, se acepta que el hombre tenga una relación con una mujer más joven que él mismo, que la mujer haga lo mismo, no está bien visto.

En la novela *LMH* (1988 [2014]), se puede ver como la dominación y subordinación y el conflicto (emocional entre parejas) se articulan en la historia o trama. En el primer relato, la dominación de los conquistadores españoles. En el segundo relato, la dominación de los militares, la vida bajo la dictadura, la relación que la protagonista tiene con su colega y compañero Felipe, muestra otredad a nivel de género. Lavinia se da cuenta de que su pareja quiere hacer de ella una silente Penélope³⁵ que lo espere sin preguntas tras cada “viaje”. Lavinia no es sólo consciente de la similitud de su situación con la de Penélope sino que, además, se niega a aceptarla:

No quería hacer de Felipe el centro de su vida, devenir en Penélope hilando las telas de la noche. Pero, muy a su pesar, re reconocía atrapada en la tradición de milenios: la mujer en la cueva esperando el regreso de su hombre de la caza y la batalla, amedrentada en medio de la tormenta, imaginándolo atrapado por bestias gigantescas, herido por el rayo, le flecha; la mujer sin reposo, saltando alera al escuchar el gruñido llamándola en la oscuridad, gruñendo también, sintiendo júbilo en su corazón al verlo regresar a salvo, contenta de saber que al fin comería y estaría caliente hasta el día siguiente, hasta que de nuevo el hombre saliera a cazar, hasta el próximo terror, el miedo, la foto en el periódico, la respiración de las fieras. [...] Y el problema de ella, moderna Penélope a su pesar, era sentirse encerrada en la casilla limitada de la amante, sin otro derecho al conocimiento de la vida que el de su propio cuerpo.

En balde, pensó, los siglos acabaron con el espanto primitivo de las cavernas: las Penélopes estaban condenadas a vivir eternamente atrapadas en redes silentes, víctimas de sus propias incapacidades, replegadas, como ella, en Itacas privadas (*LMH* 1988 [2014]: 109-110).

³⁵ Penélope, hija de Esparta y esposa del héroe Ulises – de la mitología griega, conocida por su fidelidad a Ulises mientras él estuvo ausente.

El comportamiento de Felipe con ella no tiene su origen en la situación política de Nicaragua, sino en una serie de presupuestos sexistas asumidos e interiorizados a lo largo de los siglos. Y Lavinia, que es completamente consciente de este hecho, no duda en rechazar el papel de eterna tejedora de telas, de eterna mujer a la espera del retorno (Irles 2001: 99).

Es necesaria la muerte de Felipe para que Lavinia se integre al trabajo preparado para el ataque revolucionario:

Quiero que tomés mi lugar. Vos conocés bien la casa. Ya no hay tiempo para que nadie más la conozca tan bien. Quiero que seas vos quien tome mi lugar. Nadie más. Sé que podés hacerlo. Además, te lo debo, porque fui yo quien me opuse a tu participación... respiró, cerrando los ojos; los abrió de nuevo –, te lo debo. Vos podés hacerlo. Lo has demostrado. Vos podés hacerlo (*LMH* 1988 [2014]: 342)

Felipe, herido mortalmente, autoriza a Lavinia para que esté lista para el ataque revolucionario. Lavinia piensa en las palabras que usó Felipe, *su* lugar. Para Felipe el lugar de actos heroicos es de los hombres. “Es triste que, sólo al final, reconociera que yo podría participar, ¿verdad? Es triste” (*LMH* 1988 [2014]: 358). El conflicto que la dominación y la explotación crean, ocurren en los dos relatos. La relación de poder es la de dominación y sometimiento. El presente en la novela transcurre en la década de 1970, durante la dictadura Somocista. En este tiempo existe diferencia entre las clases sociales, como se muestra en la novela *LMH*:

Ni si quiera los altos mandos del Gran General eran admitidos. La mayor parte de la aristocracia era Verde. El partido Azul del Gran General y sus miembros eran considerados “chusma”, “guardias sin educación”, “nuevos ricos”. Al menos en la vida social, los Verdes conservaban el poder. (*LMH* 1988 [2014]: 178)

En la misma novela se representa también a la protagonista Lavinia, sintiendo que no será aceptada por la clase baja. Las siguientes citas muestran a Lavinia en la “situación” de la empleada, Lucrecia, y como las dos mujeres representan diferentes clases sociales:

Era terrible situarse con sólo buenas intenciones en un mundo dividido arbitrariamente, cargar con privilegios frente a la injusticia, sentirse marcada por la riqueza como con un sello que la separaba de los dueños de las manos y los pies toscos [...] (*LMH* 1988 [2014]: 173).

A lo largo de su vida, Lavinia recordaba fregonazos de esta otra realidad insinuándose solapada, avergonzada: retratos inmóviles desde los cuales el dolor la miraba. Instantes desleídos, amarillentos, guardados en silencio hasta ahora que empezaban a flotar en su

conciencia como botellas arrojadas al mar; mensajes en las playas de su mente, sacudiéndola. Si fuera uno de ellos- se decía - , no creería nada de alguien como yo, alguien que tuviera mi apariencia. Nada bueno (*LMH* 1988 [2014]: 173).

Nunca me van a aceptar, pensó Lavinia, sentándose sobre los vestidos de fiesta, mirando las sombras del atardecer. No debí haber dicho nada, pensó. ¿quién soy yo para decirle nada? (*LMH* 1988 [2014]: 197).

Lavinia opina que no será nunca aceptada por la clase baja, al igual que los “nuevos ricos” no serán aceptados por la clase alta. En el siguiente episodio se muestra lo que opina la burguesía de los “nuevos ricos” que no son aceptados en el Club Social de la burguesía nicaragüense. Esta exclusión social la narra la protagonista Lavinia, en *LMH*, cuando se entera que el Gran General les hace una fiesta a los oficiales en el Casino Militar, la misma noche que el baile en el Club Social, se presenta así:

La aristocracia no los aceptará jamás. Los necesita, pero los desprecia. Eso lo sabe cualquiera. Pero hasta ahora nunca se había establecido una competencia. Tenían sus territorios bien definidos. En la medida en que el Gran General se siente amenazado, refuerza más a su gente. Les ha dado negocios últimamente que hacen competencia a la aristocracia. Esto no le debe gustar nada a tus amigos (*LMH* 1988 [2014]: 211-212).

Felipe, compañero y novio de Lavinia, suele recordarle a ella que es de otra clase social. En la cita anterior, Felipe le comenta a Lavinia, que ella no le va a gustar a *sus* amigos, refiriéndose a los amigos del Gran General, y como la aristocracia nicaragüense son amigos de Lavinia.

Quijano muestra la colonialidad del poder a nivel clase social de esta manera:

Porque es esa distribución del poder entre las gentes de una sociedad lo que las *clasifica socialmente*, determina sus recíprocas relaciones y genera sus diferencias sociales, ya que sus características empíricamente observables y diferenciables son resultados de esas relaciones de poder, sus señales y sus huellas. Se puede partir de éstas para un primer momento y un primer nivel de aprehensión de las relaciones de poder, pero no tiene sentido hacer residir en ellas la naturaleza de su lugar en la sociedad. Es decir, su *clase social* (Quijano citado por Restrepo & Rojas 2010: 111).

Lavinia sufre de una marginalización doble. Puesto que es sola e independiente, es marginada por la cultura machista que domina la vida en Faguas. Cada día y en cada situación social, tiene que enfrentarse con el orden patriarcal. Su pertenencia a la clase alta la salva la marginalización económica, pero, en cambio, contribuye a que se sienta alienada de sus compañeros del Movimiento Sandinista, porque no comparten las mismas experiencias de

clase. El trabajo en el Movimiento le obliga a volver a participar en las reuniones del club social. Lavinia se emancipa y entra en el mundo profesional de los hombres, tiene que luchar contra machismo laboral. Lavinia esta obligada a competir con los varones, pero sin las ventajas innatas de ellos. Por ello tiene que usar ardidés: “Ella no tuvo remordimientos de conciencia al hacer uso de las armas milenarias de la feminidad. Aprovechar la impresión que causaban en los hombres las superficies pulidas no era su responsabilidad sino su herencia (LMH 1988 [2014]: 17). Con el tiempo gana respeto en la oficina, pero los obreros de la clase baja siguen tratándola despectivamente. Cada vez que se asoma a un sitio de construcción, tiene que confrontarse con las miradas y los silbos de los trabajadores manuales (LMH 1988 [2014]: 29). En la oficina, Felipe y Julián llevan ya varios años trabajando como arquitectos, mientras que Lavinia a recién empezado. Lavinia, la arquitecta, trabaja en una oficina con arquitectos:

El aludido estaba de pie en medio de la estancia con aire de edificio bien construido. Le dio un apretón de manos fuertes. Lavinia notó su antebrazo musculoso, las nervaduras, la capa de vello negro rizado, casi público. Era más joven que Solera y la miraba burlón mientras aquél hacía referencias a su preparación académica, las ventajas de contar con una mujer en el equipo y le explicaba a ella el papel de Felipe como arquitecto coordinador, encargado de asignar y supervisar todos los trabajo. [...] Los dos hombres parecían disfrutar su actitud de paternidad laboral (LMH 1988 [2014]: 18).

La cita muestra como Lavinia es recibida el primer día de trabajo en la oficina, donde ella es la única mujer que, como los hombres, es arquitecta, las otras mujeres son secretarias. ¿Cuáles serán las ventajas de contar con una mujer?

3.2.3 Otredad a nivel lingüístico

En *LMH*, la narradora Itzá enumera las diversas lenguas que hablan en la comunidad indígena y como vivían ellos:

Éramos náhuatls, pero hablábamos también chorotega y la lengua niquirana. Sabíamos medir el movimiento de los astros, escribir sobre tiras de cuero de venado. Cultivábamos la tierra, vivíamos en grandes asentamientos a la orilla de los lagos, cazábamos, hilábamos, teníamos escuelas y fiestas sagradas (LMH 1988 [2014]: 104).

Este tipo de otredad lingüística, se asociada con la “colonialidad del saber”, ya que se parta de la premisa de que la lengua española y su escritura, por su origen latino-europeo es superior a las lenguas autóctonas de América. Se ilustra en la novela *LMH*, como el idioma

de los indígenas es cambiado por los españoles. Mignolo escribe en *El giro decolonial- Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, que la ciencia (conocimiento y sabiduría) no puede separarse del lenguaje; no son sólo fenómenos culturales. O sea, de acuerdo a Mignolo, el lenguaje no es algo que los seres humanos tienen, sino algo que los humanos son (*El giro decolonial – Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* 2007: 129). Puedo ver en *LMH*, que Itzá desprecia a los españoles, porque opina que su ideología no es justa. Sin embargo, se puede suponer que los españoles piensan lo mismo de la cultura de los “herejes”. Hay que recordar, que la única perspectiva del texto en cuanto al mundo prehispánico es la narración de Itzá. La historia de la América colonial es la historia ficcional de la novela de Belli, no presenta una sola y absoluta verdad, por eso Belli complementa la historia “oficial” en su novela.

El mestizaje también ha afectado al idioma. Itzá, que en la época colonial odiaba el idioma de los españoles, porque les borraba su herencia cultural, observa el habla de Lavinia:

Y este tiempo tiene una lengua parecida a la suya sólo que más dulce, con algunas entonaciones como las nuestras. No quiero aventurarme a pensar en vencedores o vencidos (*LMH* 1988 [2014]: 32).

Itzá cuenta que, dado el carácter totalizador de la cultura de los invasores, la lengua española se impuso, pero no sin asumir rasgos del náhuatl. Según Irles, la duda de Itzá hacia los vencedores y vencidos, expresa claramente el proceso doble del mestizaje. Aunque los indígenas no lograron preservar intactas su lengua y cultura, hicieron que sus tradiciones se asomaran a la ideología española, y así a su vez, produjeron una cultura nueva que no es europea, ni indígena, pero sí americana. Irles argumenta que las aportaciones de las culturas indígenas enriquecen la reivindicación de la cultura indígena (Irles 2001: 114).

3.3 Colonialidad y modernidad en *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*

Según el mito de la modernidad, el europeo y su cultura se consideran como desarrollados o superior a las culturas del Nuevo Mundo. “Para Dussel el origen de la modernidad es datable: 1492, es la fecha del ‘nacimiento’ de la Modernidad” (Restrepo & Rojas 2010:80):

El colonialismo es la matriz en la que emerge y opera el racismo. Esto parece implicar que no hay colonialismo sin racismo y que, a su vez, el racismo es producto del colonialismo,

planteamiento que es compartido por la colectividad de argumentación de la inflexión decolonial (Césaire y Fanon, citados por Restrepo & Rojas 2010: 46-47).

A través de la decolonialidad, los indígenas, tratan de construir un modo de vivir y de ser distintos al de los europeos. El conjunto de argumentos que he expuesto hasta ahora acerca del eurocentrismo, me lleva a reflexionar sobre la modernidad y relacionarlos entre sí, a tenor de las siguientes afirmaciones:

La modernidad no surge en los siglos XVII y XVIII con procesos como la Ilustración, la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, sino que debe ser pensada mucho más atrás en los siglos XV y XVI asociada a la constitución del sistema mundo moderno (Restrepo & Rojas 2010: 17).

1492 fue el inicio de la Modernidad; de la mundialidad como “Centro” de Europa; de la constitución como “periferia de América Latina, África y Asia (Dussel 1994: 167).

El grupo de pensadores de la modernidad-colonialidad, del que forma parte Dussel, propone dos lecturas del concepto modernidad. La primera tiene un contenido primario y positivo conceptual – la modernidad como emancipación racional (Dussel 2000: 48-49),³⁶ es decir una visión eurocentrista del “desarrollo” occidental para ser igualado por los no-occidentales a través de la modernidad. La otra definición de modernidad, tiene un contenido secundario y negativo mítico – la modernidad como apología de la violencia irrazonable, una visión decolonialista de la modernidad. La guerra “justa” o “justificada” por el cristianismo que emprendieron los europeos durante la Conquista, para cristianizar, emancipar y

³⁶ 1) La civilización moderna se autocomprende como más desarrollada, superior (lo que significará sostener sin conciencia una posición ideológicamente eurocéntrica). 2) La superioridad obliga a desarrollar a los más primitivos, rudos, bárbaros, como exigencia moral. 3) El camino de dicho proceso educativo de desarrollo debe ser el seguido por Europa (es, de hecho, un desarrollo unilineal y a la europea, lo que determina, nuevamente sin conciencia alguna, la “falacia desarrollista”). 4) Como el bárbaro se opone al proceso civilizador, la praxis moderna debe ejercer en último caso la violencia si fuera necesario, para destruir los obstáculos de la tal modernización (la guerra justa colonial). 5) Esta dominación produce víctimas (de muy variadas maneras), violencia que es interpretada como un acto inevitable, y con el sentido cuasi-ritual de sacrificio; el héroe civilizador inviste a sus mismas víctimas del carácter de ser holocaustos de un sacrificio salvador (el indio colonizado, el esclavo africano, la mujer, la destrucción ecológica de la tierra, etcétera). 6) Para el moderno, el bárbaro tiene una “culpa” (el oponerse al proceso civilizador) que permite a la “Modernidad” presentarse no sólo como inocente sino como “emancipadora” de esa “culpa” de sus propias víctimas. 7) Por último, y por el carácter “civilizatorio” de la “Modernidad”, se interpretan como inevitables los sufrimientos o sacrificios (los costos) de la “modernización” de los otros pueblos “atrasados” (inmaduros), de las otras razas esclavizables, del otro sexo por débil, etcétera (Dussel editado por Lander 2000: 48-49).

desarrollar a su imagen y semejanza a los pueblos amerindios ha provocado, y sigue provocando, un auténtico holocausto en nombre de la modernidad. Ese mito de la modernidad lleva por tanto implícito el mito sacrificial: «El bárbaro tiene la culpa por oponerse al proceso civilizador». La modernidad concebida así es, por consiguiente, inocente, emancipadora progresista y, en fin, “civilizadora” de ese sacrificio de la matanza de sus propias víctimas.

El pensamiento decolonial aclara que es necesario negar el mito de la modernidad y ofrece la alternativa de la “Transmodernidad” como superación de la modernidad. La Inflexión Decolonial refuerza la idea de dualidad o sincretismo entre los eurocéntricos y “los otros” lo cual desemboca en la transmodernidad: «No hay modernidad sin colonialidad, la colonialidad supone a la modernidad y la relación entre ambas es de co-constitución: no puede existir una sin la otra». No hay un nosotros (*modernidad*) sin que al mismo tiempo se defina un no-nosotros, un ellos (*no-modernidad*) (Restrepo & Rojas, 2010: 17). En los dos siguientes pasajes de la novela *LMH*, Lavinia, descendente de hispano-europeos y de clase alta, tomando la perspectiva “progresista” del Eurocentrismo declara:

[Lavinia] desembocó en la plazoleta de la iglesia, el único edificio de concreto en los alrededores, y se internó por las calles traseras. Al pasar, los niños la miraban. El carro daba tumbos en las irregularidades del terreno, cerdos y gallinas cruzaban la vereda lodosa. A través de las puertas vio los internos pequeños e insalubres de las viviendas de una sola habitación. En esos pequeños recintos vivían hacinadas hasta diez personas de la misma familia (*LMH* 1988 [2014]: 166-167).

Aquí la “no-modernidad” se compara con la pobreza; mientras que en la siguiente cita la “modernidad” arquitectónica, se equipa con riqueza de la clase alta nicaragüense:

La casa, ya construida, ocupaba un área de 6.500 metros cuadrados, distribuidos en cuatro niveles, al estilo de terrazas babilónicas, con grandes ventanas en los tres niveles superiores. La áreas sociales más relevantes: las varias salas solicitadas por la señora Vela, el comedor y el cuarto de música del General contaban con vista panorámica. Sólo el dormitorio gigantesco de los dueños de casa, el estudio privado, los cuartos de los niños y la cuñada, habían sido acompañados en el interior de la casa, por miedo a los ladrones y a los atentados. [...] Su interior espacioso era claro, con múltiples espacios de luz y estancias fluidas para el tráfico de sus habitantes. [...] Pero desde el exterior, donde se encontraba Lavinia, la casa era un regalo a los ojos, un armónico nido de aguiluchos en lo alto de la colina. (*LMH* 1988 [2014]: 323-324).

Las citas anteriores muestran el contraste que hay en la relación “no-modernidad” o colonialidad con la “modernidad” europea civilizadora en la novela *LMH*. La primera cita

muestra a Lavinia, y sus observaciones de la vivienda de su empleada, Lucrecia, sin mencionar si es casa o apartamento, sólo dice que a través de las puertas ve los internos pequeños donde habitan más de diez personas. La primera cita muestra la colonialidad en forma del retraso arquitectónico y pobreza, mientras la segunda cita muestra la modernidad arquitectónica, la descripción de la casa del General Vela.³⁷ Es decir, la riqueza.

En la novela *EICL*, también hay relaciones entre modernidad y colonialidad a nivel del modo de vida "moderno" que vive la protagonista, Emma, mientras que la colonialidad se expresa en la forma de vida tradicional que lleva su novio/amante, Ernesto, el carpintero:

[Casa de Ernesto] La fachada es toda de zinc con vigas sobre las cuales se sostiene la armazón del techo, las rústicas paredes y una puerta de madera con un arco conteniendo una suerte de vitral de colores primales. [...] Por una ventana alta se filtra la luz blancuzca del día pálido. Ven la ancha cama, un colchón montado sobre una plataforma de madera y detrás anaqueles con libros, periódicos unos sobre otros, cuadernos, una lata de conserva llena de lápices. [...] Bajo la improvisada mesa que hace de clóset, están alineados varios pares de zapatos. (*EICL* 2014: 65-66).

[Casa de Emma] La casa es de estilo español mediterráneo, con paredes anchas, arcos y estancias que se abren a corredores y pequeños jardines. Es una casa grande que suple con sus rotundos volúmenes la larga historia de sus paredes y el hecho de haber quedado como un recuerdo anacrónico de mejores tiempos en medio de un barrio antiguo (*EICL* 2014: 72).

[Rutina de Emma] Una vez a la semana, después de la rutina de ejercicios, ella y Diana almuerzan juntas. Siempre van al mismo restaurante en las afueras de la ciudad. Es bucólico, amplio y rodeado de plantas florecidas rojo intenso. Allí no hay mesas tan juntas una de la otra que les tienten a oír la conversación ajena mientras fingen seguir la propia. El alto techo de ladrillos, rústico y acogedor, protege las confidencias (*EICL* 2014: 219).

Las dos primeras citas muestran la casa de la protagonista Emma y el carpintero-ebanista Ernesto. Es decir, muestran la colonialidad y modernidad a través de la arquitectura, la forma, el estilo de las casas. La tercera cita muestra la relación entre modernidad y colonialidad a nivel de la forma y nivel de vida que lleva la protagonista, Emma. La protagonista Emma en *EICL*, por ser de la clase alta, muestra una necesidad de aclarar que él, Ernesto, no sólo es carpintero, sino ebanista, como le dice a su amiga Diana. La protagonista demuestra un afán de "blanquear-modernizar" ante su amiga al carpintero, el obrero- artista-ebanista: "Pues Ernesto es ebanista, la *crème de la crème* del oficio" (*EICL* 2014: 109). Hay

³⁷ En la novela *LMH*, se da una relación de modernidad y colonialidad a nivel de género, arquitectos vs arquitecta, que será estudiada en la sección de colonialidad del poder 3.4.

otras citas, en la novela *EICL*, donde Emma muestra este afán de “modernizar” o “blanquear” al carpintero Ernesto y a su trabajo manual: “- No suena a un carpintero común y corriente. – No lo es. Te dije que es ebanista, un artista. Le gusta leer a los franceses y tiene un gran sentido del humor” (*EICL* 2014: 109).

A modo de síntesis diré que la *modernidad* (eurocéntrica), mediante su cara oculta, la *colonialidad* (colonización), descubre al “otro” en América, surgiendo así el concepto de *otredad*, que define la condición epistémica y filosófica del “otro” indígena, colonizado. La experiencia dolorosa de la *colonialidad* fuerza el surgimiento liberador del “otro” que desde su “locus de enunciación” y perspectiva (“pensamiento fronterizo”) crea y construye un pensamiento crítico al *eurocentrismo* y a la *modernidad* europea. Y, además, antagónicos al *eurocentrismo* y sus subcategorías: el *etnocentrismo* y el *sociocentrismo*.

Los filósofos y políticos del Renacimiento y de la Ilustración se basaban en tres aspectos fundamentales para diferenciar al hombre civilizado del hombre salvaje: la fe cristiana, hablar un idioma europeo y vestir y calzar al modo europeo. Todo aquel que estuviera en posesión de estas tres “virtudes” podía considerarse civilizado y, por tanto, “moderno”. Los indígenas seguirían siendo “salvajes” de no adoptar las mencionadas costumbres y creencias y, por consiguiente, no disfrutarían de la modernidad. La colonialidad es el resultado de la colonización, un modelo de dominación socio-económico-político-cultural que perduró tras finalizar la colonización de América, y que perdura hasta nuestros días, aun después de la independencia de los estados latinoamericanos de sus colonizadores españoles. La modernidad enseñó a los hispano- europeos, mediante la colonización, cómo “emancipar” a los indígenas, por eso, la colonialidad es la consecuencia residual de la mencionada emancipación, civilizadora y progresista que sigue influenciando y marcando las pautas eurocéntricas a seguir, por parte de los “no- modernos”, para que éstos puedan entrar a formar parte de la modernidad, como se expresa en los siguientes pasajes de la novela, *La mujer habitada*:

- (1) ¡Como aprendimos a odiar ese idioma que nos despojó, nos fue abriendo agujeros en todo lo que hasta que llegaron habíamos sido! (*LMH* 1988 [2014]: 32).
- (2) No se atrevían a seguirnos los españoles. Tenían miedo de nuestros árboles y animales. No sabían nada de la ponzoña de serpientes. No conocían el jaguar, ni al danto, ni siquiera el vuelo de las pocoyas nocturnas que los asustaban porque les parecían ánimas en pena. Y, sin embargo, descargaban el estruendo de sus bastones, alarmando a las loras, desatando las banderas de pájaros, haciendo gritar a los monos que pasaban sobre nuestras cabezas en

manadas, las monas cargando a los monitos pequeños que, desde entonces, se quedaron con la cara asustada (*LMH* 1988 [2014]: 50).

- (3) Y, sin embargo, nos desampararon frente a las bestias y los bastones de fuego de los españoles. [...] Yarince se hizo bautizar para probar la palabra de los españoles. Quería conocer qué podía aprender de su dios que fuera útil a nuestro pueblo. Pero el dios de los españoles no tocó su espíritu. Nos dimos cuenta de que a ese dios tampoco le éramos gratos. Quizás él le pedía a los españoles que nos sacrificaran (*LMH* 1988 [2014]: 58).

En la primera cita, la narradora, Itzá, expresa el odio hacia el idioma, español sentido por los indios. En la tercera cita, la narradora recuerda como Yarince, se bautizo. No se bautizó por seguir la orden imperial de los españoles, sino mas bien, para ver si la palabra (la Fe) de los españoles les podría servir a ellos también. Todas las citas anteriores se refieren a la pérdida de identidad cultural de los indígenas. De acuerdo a Mónica García Irles, este es un proceso de aculturación que conlleva la imposición de una cultura ajena a costa de la desaparición de la propia (Irles 2001: 58). El acto de ‘cristianización’ de los europeos, se superpuso a las creencias indígenas, que fueron prohibidas por la fe hegemónica profesada por los colonizadores españoles. Esa cristianización forzada, a modo de cisma religioso, que denuncia sutilmente la autora Gioconda Belli a través de sus narrativas, empezó mediante la fuerza y la violencia, durante la Conquista y la Colonización. Las tres citas anteriores muestran, por un lado, la modernidad en forma de idioma, religión y usos sociales que el colonizador hispano-europeo quiere imponer al colonizado indígena pre-hispánico. Los hispano-europeos, por medio de la colonialidad del ser y del saber (cfr. secciones 3.5, 3.6.) se encargaron; evangelizar; de predicar la fe católica en todo el subcontinente latinoamericano desde la Conquista hasta nuestros días. Institucionalizaron dicha creencia cristiana impuesta por el Imperio español a los indígenas, equipándola a la Fe profesada por los ciudadanos de cualquier estado católico europeo. En suma, el “yo” colonizador hispano-europeo al “descubrir” al “otro” colonizado amerindio decide imponer su “modernidad” eurocéntrica (religión, lengua y modos de vida) y “emancipar” a aquel indígena salvaje, analfabeta y sin modales. Una vez independizada Latinoamérica de España y Portugal, prevalece entre los indígenas la colonialidad y las creencias eurocéntricas. El colonialismo occidental engloba desde el establecimiento del europeo en América, hasta la posterior explotación humana y material de dicho continente en beneficio exclusivamente propio del europeo y de su continente de origen. La decolonialidad, por su parte, se puede definir como la lucha de los indígenas por liberarse del legado que dejaron en América los imperios europeos desde el

“Descubrimiento” (s. XV) hasta “la Independencia” (s. XIX). Es decir, una respuesta de los “americanos” al colonialismo en forma de rechazo y con la intención de crear en América una identidad propia que busque separarse y diferenciarse de la cultura eurocéntrica, aunque ella esté inevitablemente influenciada por esta. La decolonialidad se puede relacionar, a su vez, con los conceptos de “paradigma otro” y “pensamiento fronterizo”, (cfr. sección 3.3.). El eurocentrismo es la fuente y el motor de la colonización, de la modernidad, del colonialismo y de la colonialidad que estructura y alimenta todo lo que salió y sale de Europa en dirección a América. En la novela *La mujer habitada*, la cultura de la protagonista, Lavinia, es de clase alta. Sus padres la mandan a estudiar en Europa, porque eso es la costumbre en ese tiempo, para la gente de clase alta:

La tía Inés era quien de niña la había criado. En esa casa, solía pasar largas temporadas porque sus padres andaban muy ocupados con la juventud, la vida social y el éxito. Sólo cuando se percataron que ya estaba crecida, cuando le vieron asomar la edad, los senos, el vello, las curvas, pusieron en plena vigencia la patria potestad para mandarla a estudiar a Europa, como se estilaba en ese tiempo entre la gente de linaje (*LMH* 1988 [2014]: 12).

El comentario del narrador se asocia con el supuesto carácter del innovador de la modernidad, ya que los padres de Lavinia, piensan que para recibir un buen estudio, uno tiene que estudiar en Europa. El que se queda en el país, en Nicaragua, no recibirá la buena educación que, de acuerdo a ellos, se obtiene en Europa. Aquí se muestra el concepto de la colonialidad de saber, que trato más adelante (este capítulo, sección 3.5). Los padres de la protagonista, consideran la cultura Europea más moderna, desarrollada y civilizada. Europa se menciona favorablemente en varias ocasiones, como en la siguiente cita, cuando Lavinia, tiene la entrevista para el trabajo de arquitecta. Julián, quien le hace la entrevista, le explica las dificultades de ser arquitecto en Faguas (una ciudad nicaragüense ficticia en la novela):

En la entrevista, Julián Solera se había extendido sobre las dificultades de ser arquitecto en Faguas. No era como en Europa, le dijo. Llegaban las señoras con sus recortes y les encomendaban diseños de House and Garden y House Beautiful. Se enamoraban de un refugio de montaña en los Alpes y decidían aplicarlo a una casa de veraneo en la playa. Había que convencerlas de que estaban en otro país. El color. Los materiales (*LMH* 1988 [2014]: 17).

Las mujeres, de la misma clase social alta que Lavinia y su familia, preferían lo “moderno Europeo”. Lo que “todos” querían. Los diseños de vestidos y de arquitectura que estas mujeres veían, los leían en las revistas de Europeas. Ellas querían lo mismo en sus

casas, aunque el lugar, la tierra, el clima, el material, todo fuera diferente. Aquí hay, en mi opinión, un contacto conflictivo con un mundo externo europeo, y eso produce una comparación y un sentimiento de superioridad en la clase alta europeizada de Nicaragua. El deseo de tener lo “mejor”, y lo “mejor”, en el pensamiento, o la actitud colonial es lo que viene de la “moderna y desarrollada” Europa.

3.4. Colonialidad del poder en *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*

La noción de colonialidad del poder fue un término acuñado por el sociólogo peruano, Aníbal Quijano para caracterizar un patrón de dominación global del sistema-mundo moderno/capitalista que se originó con la colonización europea de Nuevo Mundo a partir de la primera parte del siglo XVI. La relación entre la cultura europea (occidental), sigue siendo hasta hoy una relación de dominación colonial. De acuerdo a Quijano, esta dominación no es entendida como subordinación de las culturas no europeas a la cultura europea, como una ‘relación exterior’, sino que se trata de una colonización de las otras culturas, a través de la colonización del imaginario indígena-americano por los colonizadores españoles (Quijano citado por Restrepo & Rojas 2010: 94). La europeización cultural de la América colonial se consolidó como instrumento de ejercicio y disputa de poder:

Entonces, la cultura europea se convirtió además en una seducción; daba acceso al poder. Después de todo, más allá de la represión, el instrumento principal de todo poder es su seducción. La europeización cultural se convirtió en una aspiración. Era un modo de participar del poder colonial. Pero también podría servir para destruirlo y, después, para alcanzar los mismos beneficios materiales y el mismo poder que los europeos, para conquistar la naturaleza (Quijano citado por Restrepo & Rojas 2010: 95).

Quijano brinda una definición precisa que considera que la *colonialidad del poder* como un “patrón de poder global” en las relaciones de dominación y explotación y confrontación en relación a la raza, al trabajo, a la naturaleza, al género, a la subjetividad y la autoridad (Quijano citado por Restrepo & Rojas 2010: 101). Para Quijano esta concepción es clave para entender las formas en que se establece el patrón de poder capitalista/colonial. Según Quijano, toda forma de existencia social que se reproduce en el largo plazo implica cinco ámbitos básicos de existencia sin los cuales no sería posible vivir: trabajo, sexo, subjetividad/intersubjetividad, autoridad colectiva y naturaleza. La disputa continua por el control de dichos ámbitos acarrea la (re)producción de las relaciones de poder (Quintero 2014: 4). La figura 1 muestra como la dominación y la subordinación son ejercidas por el

“colonizador” hegemónico sobre el “colonizado” subalterno mediante *la colonialidad del poder* que se materializa cuando el “colonizador” controla el trabajo, el género y la sexualidad, la autoridad y la subjetividad del “otro colonizado”, dejando al subalterno al margen.

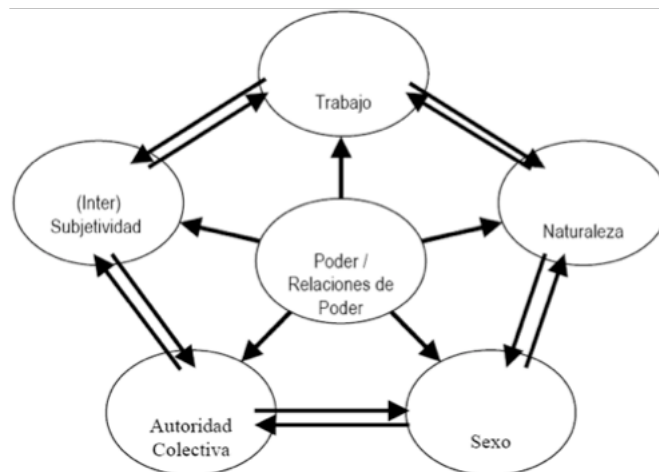


Figure 1: El poder y los ámbitos de la existencia social (Quintero 2010: 4).

Según este esquema de las relaciones de poder entre colonizador y colonizado, el subalterno carece, de cualquier autonomía para decidir él mismo sobre aspectos que tengan que ver con su trabajo, su género o sexualidad, su autoridad y su subjetividad. En otras palabras, el poder es una relación social de dominación, explotación y conflicto por un control de cada uno de los ámbitos de la experiencia social humana (Quijano citado por Quintero 2014: 4).

En la novela *ECL* (2014) la protagonista es una mujer de clase socioeconómica alta que ha estudiado unos años de medicina, pero que al casarse se vio obligada a dejar su carrera para convertirse en ama de casa. Su esposo, que también estudió medicina, terminó sus estudios y ejerce su profesión. “A menudo Fernando la insulta sin percatarse. La trata como si fuese incapaz de lidiar con la vida ” (*ECL* 2014: 33). Este comentario muestra como el esposo de la protagonista ejerce sobre ella un poder psicológico y social. En *EICL*, el esposo de Emma, Fernando, toma el rol patriarcal como se muestra aquí:

En esas está cuando oye aproximarse los pasos de Fernando. Él la divisa desde que está por estacionarse. El corazón le da un vuelco cuando la mira conversar con el policía. Emma no sabe manejar estas cosas, piensa. Hablaré más de la cuenta. Se apresura a encontrar un sitio donde dejar el coche. Su mujer es impulsiva. Está hecha para otro mundo y no sabe el lío en que se ha metido. Él siempre ha temido un accidente de este tipo. Uno puede abollar los coches, pero embestir a un ser humano trae aparejado un sinfín de problemas. Lo sabe bien

por su práctica médica. La gente suele abusar del sentimiento de culpa del responsable de la colisión, sacarle hasta el último peso. Baja y camina deprisa hacia donde dialogan Emma y el policía. No espera que ella lo presente. Interrumpe. Extiende la mano al oficial. Soy su marido, dice, poniendo un brazo protector sobre el hombro de ella (*EICL* 2014: 25).

La protagonista, Emma, se dedica al cuidado de la casa, no a limpiarla, porque tienen empleados como Nora, entre otros. Tampoco cocina, eso también es el trabajo de la Nora. Emma va al gimnasio todos los días, se reúne con su amiga Diana. Sale de compras, y parece vivir una vida cómoda sin otras preocupaciones que la pérdida de la menstruación y la llegada de la menopausia.³⁸ Su esposo, Fernando, es indiferente a la preocupación, que expresa en relación a la menopausia propia:

Estoy menopáusica. Ya me hice los exámenes. Estoy en la Gran Etapa de mi vida, como dice Jeanina. - ¿Y? ¿Me lo decís para que te cambie por dos de veinte? – ríe él. Emma piensa: ¿Cómo puede ser así de insensible? Y él sigue hablando. – A todas las mujeres les pasa tarde o temprano. No es mayor cosa. Tiene sus incomodidades...[...] Aprieta las manos sobre el volante. La racionalidad de Fernando es inmovible. Ella la conoce muy bien, son gafas de su oficio. No tendría que afectarle, pero jamás ha logrado reconciliarse con la frialdad con que él encara los asuntos del cuerpo. Reacciona igual cuando ella está enferma. En vez de mímico le ofrece discursos (*EICL* 2014: 129-130).

El esposo de la protagonista es, como se mencionó antes, médico pero aún así trivializa profesionalmente la menopausia en general y en el caso particular de Emma.

En *LMH*, Lavinia nota el despertar de la conciencia social que la obliga a Lavinia a enfrentarse con la situación de las mujeres marginadas. La experiencia e identidad masculina y femenina no es universal, sino depende de factores como clase y etnia, entre otros. Lucrecia, la criada, de Lavinia, representa la mujer típica de clase baja que trabaja en casa de ricos. Una semana, cuando Lucrecia no ha venido a limpiar, Lavinia va a la casa de su empleada para ver si le habrá pasado algo. Lucrecia, la criada, que está muy enferma, cuenta que acaba de hacer un aborto ilegal o clandestino:

No quería tener el niño – dijo –, el hombre había dicho que no contara con él y ella no podía pensar en dejar de trabajar. No tendría quien lo cuidara. Además quería estudiar. No podía mantener un hijo. No quería un hijo para tener que dejarlo solo, mal cuidado, mal comido. Lo había pensado bien. No había sido fácil decidir. Pero por fin, una amiga le recomendó una enfermera que cobraba barato. Se lo hizo. El problema era que la hemorragia no se le contenía. Ya toda ella olía mal. A podrido, dijo, y estaba con esas fiebres... Era un castigo de Dios, decía Lucrecia. Ahora tendría que morir. No quería que la viera nadie. Si la veía un

³⁸ Como ya se ha mencionado la menopausia es un tema central en la obra de Belli que aparece no sólo en sus novelas, pero también en su poesía.

médico, le preguntaría quien se lo había practicado y la mujer la amenazó si la denunciaba. Los médicos sabían que era prohibido. Se darían cuenta. Hasta presa podría caer si iba a un hospital, dijo (*LMH* 1988 [2014]: 169).

Se nota aquí que la marginación de Lucrecia es doble, pues sufre tanto la subordinación femenina como económica en el sistema social patriarcal representado en la novela de Belli.

Además de poner de manifiesto la posesión de una cultura floreciente, Itzá, en *LMH*, también subraya su antigüedad histórica, como indígena frente a la visión europea de los españoles quienes, incapaces de reconocer y valorar una sociedad tan distinta a la suya, los tachan de bárbaros e incivilizados (Irles 2001: 56).

3.5 Colonialidad del saber en *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*

Para poder examinar la colonialidad del saber en la novela *LMH* es pertinente recordar primero el significado central del concepto eurocentrismo. “El eurocentrismo es cuando se considera que los modos de vida y concepciones asociados a la formación cultural propia son intrínsecamente superiores a los de otras formaciones culturales” (Restrepo & Rojas 2010: 135). Hasta hay algunos grupos que se refieren a sí mismos como los ‘humanos’, versus los otros que no son siquiera humanos (Restrepo & Rojas 2010: 135). “El sociocentrismo, por su parte, supone una descalificación y el rechazo de las costumbres e ideologías de sectores sociales distintos a los que se pertenece por considerarlos desacertados o de mal gusto” (Restrepo & Rojas 2010: 135). Restrepo y Rojas escriben en *Inflexión Decolonial* (2010), que la combinación del eurocentrismo y el sociocentrismo da como resultado el eurocentrismo: europeos que han pretendido imponer a los “no-europeos” como paradigma universal de la historia, el conocimiento, la política, la estética y la forma de existencia (Restrepo & Rojas 2010:135). La colonialidad del saber pretende resaltar la dimensión epistémica de la colonialidad del poder. “La colonialidad del saber [...] no sólo estableció el eurocentrismo como perspectiva única de conocimiento, sino que al mismo tiempo, descartó por completo la producción intelectual indígena y afro como ‘conocimiento’ y, consecuentemente, su capacidad intelectual” (Walsh citada en *Inflexión Decolonial* Restrepo & Rojas 2010: 136).

En la novela *LMH*, hay varios ejemplos de la colonialidad del saber. Itzá, la indígena, narra recuerdos de la conquista de los españoles: los indígenas conocen bien su tierra, y como mejor cultivarla. Los españoles llegan con sus armas, y bestias de cuatro patas. Los españoles muestran arrogancia epistémica hacia los indígenas. Los invasores, en este caso; los españoles, suponen que pueden manipular el mundo natural o social según sus propios

intereses (Restrepo & Rojas 2010: 137). El encuentro entre los náhuatlés y los españoles no sólo es un choque cultural entre dos grupos étnicos (europeo -blanco/indio-mestizo), sino entre dos culturas hegemónicas opuestas. Pronto surge una lucha ideológica y militar entre los grupos que produce una nueva estabilización hegemónica con una estructura de poder diferente.

Como ya mencioné anteriormente, Irlés habla del proceso de “aculturación”, que conlleva la imposición de una cultura ajena a costa de la desaparición de la propia. Esto se expresa en *LMH*, Itzá, cuando ella piensa que la llegada de los europeos es el principio del final de su cultura indígena “civilizada” y “civilizadora” (los Mayas y los Aztecas), pero no del modo o modelo europeo:

[historia] Los españoles decían haber descubierto un nuevo mundo. Pero ese mundo no era nuevo para nosotros. Muchas generaciones habían florecido en estas tierras desde que nuestros antepasados, adorados de Tamagastad y Cippatoval, se asentaron. [...] Nadie puede decir cuál habría sido nuestra historia si tanta tribu no hubiese sido aniquilada (*LMH* 1988 [2014]: 104).

[cultura] Los españoles decían que debían civilizarnos, hacernos abandonar la barbarie. Pero ellos, con barbarie, nos dominaron, nos despoblaron. En pocos años hicieron más sacrificios humanos que nosotros en el tiempo largo que transcurrió desde las primeras festividades (*LMH* 1988 [2014]: 104).

[religión] Nos trajeron a un dios extraño que no conocía nuestra historia, nuestros orígenes y quería que lo adoráramos como nosotros no sabíamos hacerlo (*LMH* 1988 [2014]: 105).

El hecho que los españoles querían “civilizar” a los indígenas “barbaros”, implica necesariamente que aquellos se consideran “mejores” que éstos, y que por tanto, tienen el derecho, o hasta la obligación, de imponer su poder (militar) y su saber (occidental) sobre los indígenas. Se puede ver que el poder y el saber casi siempre están estrechamente relacionados en situaciones de colonización. Se puede argumentar también que las guerras entre las diferentes tribus indígenas prehispánicas también se ejerció el Poder y el Saber “civilizador”. En la novela *LMH*, esto no se lo niega, pero Itzá defiende su actitud anti-imperialista y sostiene que los españoles impusieron nuevos códigos de guerra:

Ellos no se conformaban, como nosotros, con posesionarse del templo más importante del enemigo, marcando así la victoria de sus dios blanco y español, y la derrota de Huitzilopochtli. Arrasaban todo lo que encontraban a su paso. Ellos no conservaban a nuestros guerreros para ofrecerlos en sacrificio, darles la muestre sagrada. Ellos mataban sin piedad o herraban a los cautivos como animales, como reses, para luego servirlos de comida a

los perros o usarlos como bestias de carga. Los invasores no hacían, como era la costumbre, tregua con los vencedores o los vencidos, para establecer en armonía, después del fallo de los dioses, los tributos que debían entregarse a los victoriosos Ellos simplemente se posesionaban de todos los bienes. No dejaban piedra sobre piedra. Su guerra era total (*LMH* 1988 [2014]: 371).

3.6 Colonialidad de ser en *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*

La colonialidad del ser trata aspectos ontológicos. Una palabra clave en este contexto es la interculturalidad. Se puede decir que la colonialidad del ser se expresa en las consecuencias que la colonialidad tienen para los individuos, como seres humanos y en sus vidas diarias (Restrepo & Rojas 2010: 158). La colonialidad del ser se refiere también a la experiencia vivida y la colonización y su impacto en el lenguaje (Maldonado-Torres 2003). La ética es fundamental en la filosofía y trata de el reconocimiento de la relación entre un “yo” y un “otro” (Restrepo & Rojas 2010: 159). De acuerdo a Maldonado-Torres hay tres tipos de diferencias experimentadas por el ser (humano):

(1) La diferencia trans-ontológica que quiere decir la diferencia entre el ser y lo que está más allá del ser; (2) la diferencia ontológica, esto es, la diferencia entre el ser y los entes; y (3) la diferencia ontológica colonial o sub-ontológica, es decir, la que se establece entre el ser y lo que está debajo del ser (Maldonado-Torres citado en Restrepo & Rojas 2010: 161).

Según Frantz Fanon,³⁹ “los condenados de la tierra” son los negros y los colonizados, como ya mencioné en el primer capítulo. Fanon introduce la experiencia vivida por el negro en el análisis para poder comprender la colonialidad del ser (Restrepo & Rojas 2010: 160). En la novela *LMH*, resalta el concepto de colonialidad del ser, en especial cuando se narran episodios de la conquista y colonización de los indígenas por los españoles: “Despertaban hombres de nuestros campamentos. Sigilosos desaparecían en la oscuridad, resignados para siempre a la suerte de los esclavos” (*LMH* 1988 [2014]: 137). Hay otras ocurrencias de casos de colonialidad del saber en *LMH*, que se han estudiado, y que son: en relación de clase social; ver páginas 50-51, 172, en relación de género; ver página 240, 283, 292-293),

³⁹ Frantz Fanon, psiquiatra, intelectual militante. Su inagotable lucha por la descolonización y su contribución para entender la sicopatología de la experiencia colonial, son temas que arcaron su vida intelectual. Su vida estuvo ligada a la lucha de Argelia por su liberación del colonialismo francés, primero como médico y luego como embajador del Frente de Liberación Nacional (FLN) en Ghana (Restrepo & Rojas 2010: 44).

La teoría decolonial ha servido para analizar en este capítulo tres las novelas *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna* de Gioconda Belli tomando como referencias una serie de conceptos que destapan, a mi entender, la ideología de Belli, así como la crítica que vierte en la narración de las novelas desde el punto de vista del “otro”. La Inflexión Decolonial trata exactamente de eso, dar voz al “otro”.

CAPÍTULO 4

CONCLUSIÓN

4.0. RESUMEN ANALÍTICO Y RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

En esta tesis he hecho una investigación comparativa entre las novelas *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna* de la escritora nicaragüense Gioconda Belli y he tomado como fundamento teórico dos perspectivas: las funciones narrativas de los relatos – la narratología – de Gérard Genette, y la teoría decolonial Restrepo & Rojas para el análisis contextual e ideológico de las novelas.

Presenté en el primer capítulo el panorama de mi tesis y la bibliografía de la autora Gioconda Belli, la cual incluye el contexto histórico y sociopolítico de las novelas *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*. Destaqué que su bagaje profesional, como periodista, poeta, novelista y revolucionaria, han marcado su estilo narrativo, que combina lo ficcional con lo historiográfico. Seguidamente presenté las novelas *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*, objetos de investigación del presente trabajo, y reseñé algunos trabajos críticos y artículos, realizados desde la publicación de *La mujer habitada* (1988) y *El intenso calor de la luna* (2014), hasta la actualidad. El recuento y posterior valoración de este material crítico me permitió comprobar que no se había efectuado hasta entonces un análisis integrado sobre las diferentes funciones narrativas de las novelas. Constante asimismo que no se había llevado a cabo trabajos desde el marco teórico de la Inflexión Decolonial, sobre las relaciones de poder representadas en el discurso literario entre los personajes en *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*, ni tampoco la relación entre la otredad desde una perspectiva eurocéntrica, ni mucho menos la presencia de elementos de decolonialidad en las novelas de Belli. Dado este vacío en la investigación de las dos novelas, propuse dos hipótesis o cuestiones a investigar que han marcado el análisis interno, así como el análisis contextual de las novelas. En esta tesis he investigado cómo los narradores y los personajes de las novelas *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*, son construidos narratológicamente por la autora para articular las diversas relaciones de poder presentes en las novelas? Asimismo, estudié, qué tipo de relaciones de poder, del saber y del ser se representan en las novelas *LMH* y *EICL* de Gioconda Belli. A continuación, expuse, en líneas generales, la teoría y la metodología, es decir, las herramientas para el trabajo de la

investigación. El análisis contextual que elaboré me llevó luego a presentar y definir conceptos teóricos fundamentales de la narratología y la decolonialidad, los cuales me guiaron en mi análisis decolonial de *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*. Procedí paralelamente a presentar el marco teórico de la Inflexión Decolonial. La aplicación de los conceptos de la teoría decolonial me permitió repasar y estudiar el periodo histórico (colonialidad/modernidad), que va desde la Conquista hasta nuestros días, en relación a Nicaragua y su historia. Para cerrar el primer capítulo, expuse la disposición de los siguientes tres capítulos que conforman la tesis.

Dediqué el segundo capítulo a *de- construir* analíticamente la situación narrativa de *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna* para entender cómo fueron *construidas* las novelas: es decir, cuáles fueron las estratégicas principales que usó la novelista para construir sus relatos. Esa fase fue fundamental en la investigación, tanto para hallar los diferentes discursos narrativos en el contexto temporal y espacial de las novelas, como para localizar los elementos transtextuales de las historias que me ayudaron a entender mejor la obra de Gioconda Belli y sus novelas *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*, en especial. Tras presentar la perspectiva narratológica de Gérard Genette, pasé a la estructura externa de las novelas. Proseguí con el análisis de la estructura interna de las novelas y pude constatar que en *La mujer habitada*, la trama se articula en dos segmentos temporales bien definidos, un macro y un micro-relato. En efecto la novela, *La mujer habitada*, consta de 28 capítulos que a su vez se subdividen en secciones y pertenecen a la narración ficcional y novelada por una narradora omnisciente (Lavinia) y una narradora autodiegética (Itzá). En *La mujer habitada*, hay 7 capítulos que sólo narran el momento presente, el tiempo contemporáneo en el cual vive la protagonista Lavinia.

La mujer habitada posee varios personajes principales, que se pueden catalogar por el orden de su importancia, siendo Lavinia e Itzá las más significativas, en segundo lugar; Felipe e Yarince y en tercer lugar; Flor, Lucrecia, Sara y Adrián, que cerrarían la lista. Todos y cada uno de estos personajes desarrollan un papel importante y decisivo en la trama de la novela.

Por otro lado, *El intenso calor de la luna* consiste de 32 capítulos que pertenecen a la narración ficcional y novelada, bajo el control de la narradora omnisciente. Consecutivamente, analicé la trama y los personajes principales. *El intenso calor de la luna*, consiste de una trama desarrollada en la época contemporánea y toca un tema poco

elaborado: la menopausia, y el gran cambio psico-somático que la menopausia produce en la mujer.

En *El intenso calor de la luna*, los personajes principales son Emma y Ernesto. Hay otros personajes como Fernando, Margarita y Jeanina, la ginecóloga. Además, en el capítulo 2 investigué los tres aspectos de la realidad narrativa en *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*, según las definiciones de Genette: a) la “historia”, es decir el contenido narrativo, b) el “relato” o texto narrativo y c) la “narración”, o sea el acto narrativo productor o la enunciación (Genette 1989: 81).

El estudio de la presencia de estos tres relatos analíticos de Genette en las novelas de Belli me llevó a la conclusión preliminar de que, estos tres relatos están estrechamente relacionados, así como también, la existencia de un macro-relato y un micro-relato (dos relatos paralelos en *La mujer habitada*), y la definición que hice de los mismos, me ayudó a entender, hallar y distinguir, siguiendo Genette en las novelas la presencia de una historia/trama, un relato y una narración en las novelas de Belli. Siguiendo las pautas de Genette, el análisis de los diferentes discursos y tramas de las novelas me llevó en primer lugar, a distinguir y a diferenciar la historia del relato y de la narración y, en segundo lugar, a relacionar entre sí las novelas completan. Siguiendo a Genette, mi investigación prosiguió con el estudio de la focalización y otras voces narrativas en *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*. Aquí fue imprescindible iniciar esta sección explicando las diferencias entre el *punto de vista* y la *focalización*, que para Genette son dos aspectos diferentes. Para Genette, *el punto de vista* corresponde al personaje que ve, o sea el punto de vista del personaje orienta la perspectiva narrativa; mientras que la *focalización* determina al narrador, o sea el que *habla* (Genette 1989: 241).

La focalización, para Genette, es la relación entre la visión, el agente que ve y lo que se ve, y es un componente de la historia, parte del contenido del texto narrativo. Concluí que en *La mujer habitada*, existen dos tipos de focalización en las novelas: una focalización externa y una focalización interna. La penúltima sección fue dedicada al estudio del *tiempo*, del *espacio* y de sus *modalidades*. El tiempo es un aspecto primordial en la literatura universal en general, y distintivo de la literatura latinoamericana en particular. La teoría propuesta por Genette, en cuanto al *tiempo narrativo* se refiere, principalmente en el hallazgo de argumentos que me sirvieron para mi aproximación analítica a los niveles temporales articulados en las novelas de Belli. Para comprender el ritmo y la historia o trama de los

relatos de Belli. Determiné que las novelas *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*, tienen dos distintos niveles temporales: uno retrospectivo, la *analepsis* o *flash-backs* y otro de prolepsis o anticipaciones o *flas-forwards*. Los saltos temporales rompen la cronología del discurso narrativo de las novelas y definen la fragmentación de la estructura temporal interna.

Genette analiza la relación entre TR (Tiempo historia) y TR (Tiempo Relato) comparando el lapso temporal al que alude la historia y la cantidad de espacio físico, en el texto. El último espacio analítico giró en torno a la existencia e importancia de la *paratextualidad* y de la *intertextualidad* en las novelas de Belli. Para analizar éstos conceptos y sus usos en la novela, presenté las definiciones formuladas por Gérard Genette, tomando como punto de partida la “transtextualidad”, como categoría englobante, que abarca cinco categorías subordinadas y así pude definir los diferentes tipos de textos e intertextos que conforman *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*. De los cinco tipos de relaciones transtextuales identificados por Genette, (*la intertextualidad*, *la paratextualidad*, *la metatextualidad*, *la hipertextualidad* y *la architextualidad* Genette 1989), elegí para mi estudio la *paratextualidad* y la *intertextualidad*, por representar dos tipos de transtextualidad que se articulan tanto en *La mujer habitada* como en *El intenso calor de la luna*. La *paratextualidad* se articula al inicio de la novela *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*. La investigación sobre la articulación de la *intertextualidad* en *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna* me permitió realizar un estudio comparativo entre *La mujer habitada* y otro texto como *A Room of One's Own* de Virginia Woolf. Ese estudio comparativo abocó en una serie de conclusiones parciales que mostraron que las referencias intertextuales en *La mujer habitada* predisponen y, hasta cierto punto, condicionan al lector en su viaje de lectura de la novela y le ofrece además un marco filosófico e ideológico para su mejor comprensión de la novela de Belli. Comprobé que Belli caracteriza a sus protagonistas en *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*, con rasgos importantes del feminismo woolfiano. En *LMH*, Lavinia es una joven arquitecta, que tiene su propia casa. La casa y su trabajo son dos elementos que significan la liberación y la independencia de la mujer creadora (Galiando 1997: 91).

En el capítulo 3, desarrollé y definí la teoría decolonial, que había presentado en el capítulo 1 (cfr. Sección 1.4.), relacionándola con el análisis de episodios de *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*; novelas que interpreté a la luz de conceptos de la Inflexión Decolonial, tales como: “otredad”, “paradigma otro”, “modernidad-colonialidad”,

“eurocentrismo”, “pensamiento fronterizo”, “la colonialidad del poder”, “la colonialidad del saber” y “la colonialidad del ser”. Demostré a través de mi análisis (cfr. Sección 3.2, 3.3.) que en *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna* se articulan aspectos de modernidad/colonialidad y eurocentrismo/etnocentrismo. Relacioné estos aspectos (cfr. Secciones 3.2., 3.2.1., 3.2.2., 3.2.3.) con los conceptos de “otredad”, “paradigma otro” y “pensamiento fronterizo”, que fueron invaluable en el análisis decolonial de las novelas. Como resultado de esta relación, resultó natural para mi análisis incluir además los conceptos de “colonialidad del poder” (cfr. Sección 3.4.), “colonialidad del saber” (cfr. Sección 3.5.) y “colonialidad del ser” (cfr. Sección 3.6.).

Todos y cada uno de los mencionados conceptos provenientes de la Inflexión Decolonial se articulan en los discursos narrativos de las novelas *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna*. Aquí determiné que todos y cada uno de los conceptos de Genette giran en torno, principalmente, a la piedra angular de la Inflexión Decolonial que es la *colonialidad* y sus derivados *la colonialidad del ser y del saber*. Efectivamente, ese pilar de la Inflexión Decolonial sustenta, a su vez, el reverso de la *colonialidad*, o sea la *modernidad*, concepto sintetizado por Enrique Dussel, y que analicé en la sección 3.3 en relación de las novelas. Por consiguiente y, como resultado de mi investigación, desarrollé y comprobé, también en el cap.3 en cinco secciones (cfr. Sección 3.2., 3.3., 3.4., 3.5., 3.6.), la segunda pregunta, formulada en la hipótesis: el tipo de relaciones de poder, del saber y del ser que se representan en las dos novelas Belli. Determiné, específicamente, que en estos dos relatos de Belli se articulan relaciones de clase económica, de nivel cultural o de estatus intelectual, de género, y de grupo étnico. Demostré que la colonialidad del poder, del saber y del ser se representan profundamente en las novelas de Belli, evidenciando la ideología revolucionaria de la autora. Evidentemente, las citas que introduje en las secciones 3.3., 3.4., 3.5., 3.6. mostraron que la *colonialidad*, en general, y *la colonialidad del poder*, en particular, penetran y están presentes en todos los ámbitos y estratos sociales representados en las dos novelas de Belli, como lo son el trabajo, el género/sexualidad, la autoridad y la subjetividad.

Teniendo en cuenta que no se ha hecho, que yo sepa, un análisis integral de las obras, ni tampoco un análisis textual o teórico, que relacionen sistemática y metodológicamente, como lo he hecho yo en esta tesis, la teoría decolonial y el análisis teórico-literario de las novelas, espero haber cumplido con mi propósito declarado e implícito en las hipótesis de hacer un análisis comparativo de las relaciones de poder entre el hombre y la mujer, la representación

del discurso del narrador y de los personajes en las novelas *La mujer habitada* y *El intenso calor de la luna* de Gioconda Belli. Demostré que Belli, valiéndose de su bagaje profesional como periodista, revolucionaria, poeta y novelista, conjugó la historia y la ficción para narrar convincentemente las problemáticas relaciones humanas entre los personajes de sus dos novelas.

Estoy consiente de que mi investigación, no agota el análisis “Total” de estas dos interesantes novelas. Sin embargo, espero que el estudio narratológico, histórico e ideológico de los dos relatos de Belli, que realicé en esta tesis, aunque incompleto sirvan de base de análisis a futuros estudios que profundicen, desde esta y otras perspectivas analíticas, la investigación sobre la intrigante e importante narrativa de la prominente escritora nicaragüense Gioconda Belli.

5.0 BIBLIOGRAFÍA

- Arias, Arturo. “Descolonizando El Conocimiento, Reformulando La Textualidad: Repensando El Papel De La Narrativa Centroamericana.” *Revista De Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 21, no. 42, 1995, pp. 73–86. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/4530825. [acceso 15 de septiembre del 2017]
- Ashcroft, Bill, Gareth Griffiths, and Helen Tiffin. *Post- Colonial Studies: The key concepts*. Second edition. Routledge, 2007.
- Baltodano, Mónica. *Memorias de la lucha Sandinista*. Tomo I,II y III. Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana, IHNCA-UCA, 2010.
- Barboza Leitón, Ivannia. ”‘La mujer habitada’ de Gioconda Belli: Presencia literaria de raíz indígena.” *Reflexiones*, Vol. 84, no.1, pp. 87-96.
- Bartolomé de Las Casas, Fray. “Los sacrificios y fiestas religiosas.” *Antología. De teotihuacán a los aztecas. Fuentes e interpretaciones históricas*, ed. Miguel León-Portilla. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Colegio de Ciencias y Humanidades, 1977, pp. 509-512.
- Belli, Gioconda. *La mujer habitada*. Seix Barral, [1988] 2014.
- *El intenso calor de la luna*. Seix Barral, 2014.
 - *El país bajo mi piel*. Seix Barral, 2001.
- Beverly, John and Mark Zimmerman, *Literature and Politics in the Central American Revolutions*. University of Texas Press, 1990.
- Black, George. *Triumph to the People The Sandinista Revolution in Nicaragua*. Zed Press, 1981.
- Campbell, Duncan. “Daughter of the revolution.” *The Guardian*, 13 de noviembre del 2002. URL: www.guardian.co.uk/books/2002/nov/13/biography.duncancampbell [acceso: 7 de junio del 2017].
- Castany Bernat. ”Reseña de *Figuras III* de Gérard Genette”, *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, N°. 15, 2008, s/p. URL: <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/34775/1/564817.pdf>
- Cooley, Linda, and Jo Lewkowicz. *Dissertation Writing in Practice: Turning Ideas into Texts*. Hong Kong University Press, 2003.

- Fonseca, Manuel Moncada. “El caso de Nicaragua: Desmitificando la conquista.” *Servicio Informativo Ecuménico y Popular – SIEP*, 3 de octubre del 2008. URL: <https://ecumenico.org/el-caso-de-nicaragua-desmitificando-la-conquista/>
- Friera, Silvia, “Gioconda Belli habla de El intenso calor de la luna: ‘Es una historia de amor y de evolución dentro del amor’.” *Página 12*, 17 de noviembre del 2014. URL: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/friera_silvina/es_una_historia_de_amor_y_de_evolucion.htm
- Galiando, Rose Marie. “Feminismo e intertextualidad en La mujer habitada de Gioconda Belli.” *Confluencia—Revista Hispanica De Cultura Y Literatura*, Vol. 13, No. 1, 1997, pp. 88-98
- Gargallo, Francesca. “Feminismo Latinoamericano.” *Revista Venezolana de estudios de la mujer*, Vol. 12, No. 28, 2007, pp. 17-34.
- Genette, Gérard. *Narrative Discourse – An essay in method*. Cornell University Press, 1980. - *Figuras III*. Lumen, 1989.
- Gómez, Jennifer. “Naranjas: el cultivo del silencio, la violencia y la exotización indígena en *La mujer habitada*.” *Hispanet Journal*, Vol 2, 2009.
- Gutiérrez Martínez, José Ramón. “Ortega representa involución política y social.” *Nicaragua Hoy*, s/f. URL: www.nicaraguahoy.net/principal/ortega_involucion_politica_social [acceso 7 de mayo del 2016]
- Grosfogul, Ramón y Santiago Castro-Gómez. *El giro decolonial Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del hombre, 2007.
- Irles, Mónica García. *Recuperación mítica y mestizaje cultural en la obra de Gioconda Belli*. Universidad De Alicante, 2001.
- Kaminsky, Amy. “Entradas a la historia: *La mujer habitada*”. *Hispanamérica*, Vol. 23, No. 67, 1994, pp. 19-31. URL: www.jstor.org/stable/20539764
- Kampwirth, Karen. *Women and Guerilla Movements – Nicaragua, El Salvador, Chiapas, Cuba*. Pennsylvania State University Press, 2002.
- Kinzer, Stephen. “Love in a Time of Revolution.” *The New York Review of Books*, November 21, 2002. URL: www.nybooks.com/articles/15812. [acceso 7 de junio del 2017]
- Laín Entralgo, Pedro. *Teoría y Realidad del Otro. El otro como otro yo, nosotros, tú y yo. Tomo 1*. Segunda edición. Selecta de Revista de Occidente, 1968.

- Lander, Edgardo, ed. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLASCO, 2000.
- Létourneau, Joselyn. *La caja del joven investigador: Guía de iniciación al trabajo intelectual*. La Carreta Ediciones E.U, 2007.
- Libro de la Defensa Nacional de Nicaragua*. Ministerio de Defensa. Ejército de Nicaragua, 2005.
- Lorente-Murphy, Silvia. “De ideas a la práctica: la complejidad de las propuestas éticas en La mujer habitada de Gioconda Belli”. *CiberLetras: revista de crítica literaria y de cultura*, No. 5, 2002, s/p. URL: www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v05/lorente.html [acceso 8 de noviembre del 2018]
- Michals, Debra. “Betty Friedan.” National Women’s History Museum, 2017. URL: www.womenshistory.org/education-resources/biographies/betty-friedan [acceso 9 de febrero del 2019]
- Mignolo, Walter. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimiento subalternos y pensamiento fronterizo*. Akal, 2003.
- Murguialday, Clara. *Nicaragua, revolución y feminismo (1977- 1989)*. Editorial Revolución, 1990.
- “Nora Astorga: el orgullo de ser nicaragüense”, en *Revista Envío*, número 82, abril 1988, s/p. URL: [/www.envio.org.ni/articulo/559](http://www.envio.org.ni/articulo/559)
- Nowakowska Stycos, María. 2000. “El espejo en La mujer habitada de Gioconda Belli.” *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Vol. 3, 312-319. URL: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_3_041.pdf [acceso 18 noviembre del 2016].
- Ortega, Jonathan Herrera. “El nuevo amanecer de Emma la representación de la mujer en el intenso calor de la Luna de Gioconda Belli”. Maestría en literatura, Pontificia Universidad Javeriana, 2016. URL: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/19139?locale-attribute=en> [acceso 30 de agosto del 2017].
- Pemán R. Carmen. “La identidad femenina en la menopausia. El intenso calor de la luna de Gioconda Belli.” *Filanderas: Revista Interdisciplinar de Estudios Feministas*, Número 1, 2016, Pág. 89-92.

- Pérez-Arias, Enrique. *Mellan det förflutna och framtiden. Den sandinistiska revolutionen i Nicaragua*. Lunds universitet, Sociologiska institutionen, 1997.
- Quintero, Pablo. "Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina." *Pap. trab. - Cent. Estud. Interdiscip. Etnolingüíst. Antropol. Sociocult.*, n.19, 2010, pp.1-15. URL: www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185245082010000100001&lng=es&nrm=iso. ISSN 1852-4508 [acceso 24 de octubre del 2016]
- Restrepo, Eduardo, Axel Rojas. *Inflexión Decolonial: Fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Editorial Universidad del Cauca, 2010.
- Román, Jaime W. *Raíces indígenas de la Lucha Anticolonialista en Nicaragua. – De Gil González a Joaquín Zavala (1523 a 1881)*. Siglo veintiuno editores, 1985.
- Soler Insa, Jordi. *Nicaragua*. Ediciones Anaya, 1988.
- Tola, Florencia C. "La Persona y El Ser. La Representación Del Otro." *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, no. 31, 2004, pp. 51–73. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/27753157.
- Zanón, Carlos. "Sofocos." *El País*, 30 Oct. 2014. [acceso 10 de marzo del 2017]. http://cultura.elpais.com/cultura/2014/10/22/babelia/1413981931_985189.html

APÉNDICE

MENOPAUSIA

Hasta ahora,
las mujeres del mundo la han sobrevivido.
Sería por estoicismo
o porque nadie les concediera entonces
el derecho a quejarse;
que nuestras abuelas
llegaron a la vejez
mustias de cuerpo
pero fuertes de alma.
En cambio ahora
se escriben tratados
y desde los treinta,
empieza el sufrimiento,
el presentimiento de la catástrofe.

El cuerpo es mucho más que las hormonas.
Menopáusica o no,
una mujer sigue siendo mujer;
mucho más que una fábrica de humores
o de óvulos.
Perder la regla no es perder la medida,
ni las facultades;
no es para meterse cual caracol
en una concha
y echarse a morir

Si hay depresión,
no será nada nuevo;

cada sangre menstrual ha traído sus lágrimas
y su dosis irracional de rabia.
No hay pues ninguna razón
para sentirse devaluada.
Tirá los tampones,
las toallas sanitarias.
Hace una hoguera con ellas en el patio de tu casa.
Desnúdate.
Bailá la danza ritual de la madurez.
Y sobreviví
como sobreviremos todas.

(Gioconda Belli, *El intenso calor de la luna*, -2014: 316-317)